

IGLESIA DE SAN CRISTOBAL—CUZCO



Mlle. GINELLE MADDIE, PROTAGONISTA DE LA GRANDIOSA OBRA "EL DIAMANTE NEGRO".

Hoy Viernes Social y de Moda, en la aristocrática y selecta sala del Teatro Excelsior, se estrena una notable, exquisita y delicada producción cinematográfica de "Pathé Consortium", en cuya presentación se ha hecho derroche de arte, de espiritualidad, de buen gusto y de belleza y cuyas escenas y desarrollo de argumento son de un creciente interés.

"El Diamante Negro" es, sin disputa, una de las más hermosas obras que en los últimos tiempos ha pro-

ducido la cinematografía francesa. En ella se asiste a un intenso drama de familia, del cual es víctima una muchacha, hija de un viudo quien, cegado por los celos, a la muerte de su esposa y después de descubierto lo que él cree un infame secreto de su esposa, siente hacia su hija un odio implacable y un sordo rencor. Esta falta de cariño del padre y de los mimos de la madre, entenebrece el corazón de la muchacha, que se vuelve dis-

cola, coqueta, insensible y mentirosa; que se deja besar por todos los hombres, hasta que aparece en su vida el que la ama de verdad y decide cambiar el corazón de la pobre niña, injusta víctima del destino. Después de una serie de escenas de gran espiritualidad y emoción se llega a la tragedia de la vida de la muchacha, que, no sintiéndose fuerte, en un acto de supremo valor y de infinita gratitud hacia el hombre que la ama tanto, se suicida.

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Bañeros 50 cts.
— En Provincias 60 cts. —
Suscripción en Provincias:
S. 8 el trimestre
Números atrasados Un Sol



Año IV

Lima, 19 de Enero de 1923

No. 140



DEL CONCURSO HIPICO

El potro "Deportador"
fué en el Concurso el mejor
y se lució de tal modo,
porque su buen conductor
lo hace saltar sobre todo . . .

"La Novela Popular"
Ha comenzado la nueva se-
rie de Alejandro Dumas con
MEMORIAS de un MEDICO
Cómpre la entrega en to-
dos los puestos.

Breves notas sobre poesía colombiana

Acoge MUNDIAL, y con ello se honra, en esta página un bello y ático artículo del señor Juan Lozano y Lozano, teniente del ejército de Colombia e hijo de nuestro muy querido amigo el Ministro de aquella nación en Lima doctor don Fabio Lozano. El vástago del ilustre diplomático es huésped de nuestra ciudad a donde ha venido en compañía de otro hermano a pasar una corta temporada. Gracias a esta bella primicia, que no será por cierto la única que presentemos a nuestros lectores, quedará del paso por Lima del joven y gentil militar el doble recuerdo de su simpatía y de su cultura.

Gregorio Gutiérrez González, poeta que floreció por los días del 60, autor de la *Oda al cultivo del Maíz en Antioquia*, poema que guarda el sabor de la más pura página de Virgilio, antecedió en mucho a la gran revolución literaria de Colombia. La poesía flamante, a lo Divino Herrera, espantajo al que se acogieron todos los poemas de América anteriores a José Asunción Silva, no tuvo cabida en los versos de este hombre inspirado. Sencillo y hondo, tocó la flauta eglógica con habilidad insuperada luego y es hoy el más conocido y amado de los cantores de su tierra.

Más filósofo y pensador que afortunado verista, Rafael Núñez resumió la inquietud de su época en poemas como *Moisés*, *Que saísje?* de un mal gusto sistemático. Sin embargo, Núñez que pasó por todas las rectificaciones mentales, aquilino estadista, inquisidor y libertino, dos veces Presidente de la República, erudito y viajado, dejó verdadera obra de trascendencia espiritual.

Rafael Pombo es un inmenso poeta que, como Terpanandro, tuvo la lira de las siete cuerdas. Desde la fábula hasta el serventesio, desfilaron por sus versos joyantes todas las modalidades de la idea y de la vida. Fluido, noble, original, vasto, Pombo es una gloria de la lírica americana.

Fría, dura, labrada a martillo como las grandes estatuas, la poesía de Miguel Antonio Caro tiene un sello solemne y definitivo. Fué Caro un lingüista sabio, amigo y colaborador de Rufino J. Cuervo. Los versos de Caro son perfectos. ¿Que les falta vida? El nunca quiso darles vida, porque precisamente en tallarlos en mármol fundaba su estética. Y ahí están para que eternicen su nombre, *La Oda a la estatua del Libertador*, *La fle-*

cha de oro, *Pro senectute*, *Patria*, *A la Muerte* y las maravillosas traducciones de Horacio.

Con José Asunción Silva comienza la gran era poética de Colombia, de América y de España. Porque, entre paréntesis, nosotros los americanos hemos enseñado a los españoles a hacer versos. Antes que Silva, sólo Julián del Casal en Cuba y Gutiérrez Nájera en México habían intentado quebrantar la ligadura clásica.

Silva era hermoso como Byron, como Goethe, como Leonardo y como Sófoeles. Espíritu de una sensibilidad enfermiza, estudió, viajó, absorbió la vida cuando todavía era muy joven. De vuelta a Bogotá, una mañana, el 23 de Mayo de 1896, amaneció muerto en su cama. Se había suicidado con un disparo de revólver sobre el corazón. ¿Incomprensión del medio, la pobreza que parecía inminente, alguna gran tragedia de familia? Todo se ha ensayado para explicar la muerte de Silva. Yo siempre me he atrevido a creer que para Silva el suicidio fué el último número de un programa por él largamente meditado. Envejecer, sentir en torno nuestro lamentaciones por lo que fuimos y por lo que ya no somos, ver cómo la incapacidad de superarnos nos arruga la frente y nos fosiliza el ánimo, debió ser problema que ese soberbio esteta confrontó angustiadamente y que lo hizo enfrentar al misterio.

Silva dió a sus versos un ambiente de intensidad y de amargura que no se encuentra en ningún otro poeta del renacimiento americano. No declamaba sus dudas a son de trompeta como Núñez de Arce; todo en él era sugestión y más que otra cosa, como ya lo dije, ambiente. Su *Nocturno* puede leerse cien veces, analizarse hasta en lo más nimio de su técnica asombrosa, y siempre nos producirá la misma emoción calofriante y casi lírgica. Yo no sé con qué óleo indescifrable ungía Asunción los versos para que despidieran un perfume tan penetrante.

Blanco Fombona ha escrito ya que el primer poeta de habla castellana, Rubén Darío, tomó gran parte de sus procedimientos de la obra de Silva. Es un concepto apasionado; pero, en todo caso, Silva antes que nadie dió en un mundo nuevo con su poesía. La preocupación por asuntos sutiles de tocador, por las sederías, que vemos en Lugones; esa inquietud, esa tormenta que apenas pliega el labio, que revelaba Nervo en ocasiones; la absoluta sencillez de la estructura, sin licencias poéticas, sin trasposiciones, sin remiendos, de que hace gala Valencia; y por último el dominio del verso libre por combinación armoniosa de sílabas, pies y metros, como en los líricos latinos, que tanta gloria dá a Chocano, nos dicen que José Asunción Silva fué un gran poeta, y uno de los primeros que introdujeron el modernismo en América.

Julio Florez era un vértigo, una hecatombe de inspiración romántica. Digo que era, porque aún cuando todavía vive, está alejado de la poesía y de los hombres en Usiacuri, pueblecillo de la costa atlántica, con su esposa y sus hijos. Nadie como él sintió la gloria, la gloria hecha aura popular. A los veinticinco años usaba una gran melena oscura, tenía unos ojos brillantísimos y una voz de timbre de plata. Recorrió todo Colombia y todo Centro América, rapsodo moderno, en giras triunfales. Las multitudes deliraban a su paso, recibía cartas y citas de mujeres por centenas, e iban y venían por periódicos y revistas, tumultuo-

samente, los retratos del bardo con su gran figura esproncediana.

Florez hacía mérito de no haber leído un libro. Creyó que ese era el medio de no perder la originalidad. Sus versos, que tienen todos los motivos de 1900, con mujeres pérfidas, sauces, cementerios, orgías y calaveras, se caracterizan por un impetu formidable de inspiración. Florez no corría; como el verso le iba llegando a los dedos lo iba escribiendo. Por este motivo están plagados de defectos sus más bellos poemas. *La gran tristeza*, *Idilio eterno*, *La araña*, *Altas ternuras*, se imponen a la admiración del leyente por su emoción, y por la imaginación grandiosa. Sin duda, Julio Florez es el primer temperamento poético de la lírica de estos países.

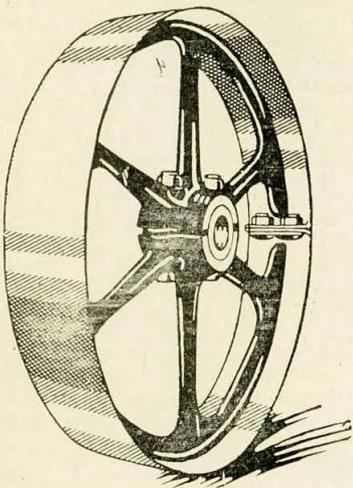
Guillermo Valencia es un artista de cultura increíble. Su único libro, *Ritos*, es obra acabada. Como maestro de la forma que es, se le ha considerado parnasiano. Pero Valencia no es poeta de catálogo. *Anarkos* es un gran canto socialista, *San Antioyio* y *el centauro* tiene sentido simbólico, *Leyendo a Silva*, para mí su obra maestra, es cartel de estética, en que se condensa la ansiedad de los tiempos actuales, *A Popayán*, escrito en e-xámetros castellanos, asombra por la técnica.

Valencia ha tomado parte en las luchas cívicas de Colombia; en 1918 disputó la Presidencia de la República a Don Marco Fidel Suárez y fué vencido por pocos votos. Orador incomparable, *dilettante* exquisito, *causseur*, gran señor de manos admirables, Valencia es nuestro gran orgullo, el mejor de los colombianos.

He aquí, heptamerón glorioso, los más grandes poetas de Colombia. En próximo ensayo hablaré de otras fuertes siluetas que no han alcanzado todavía la fama que merecen. Y más tarde, de la última generación literaria de Colombia, escritores y poetas, fuerte juventud, plena e inquieta, con valores de subida valía, que confío interesará a la intelectualidad peruana.

Juan LOZANO y LOZANO.

SKF



POLEAS S. K. F. PARTIDAS
RESISTENTES
LIVIANAS
FACILES DE MONTAR

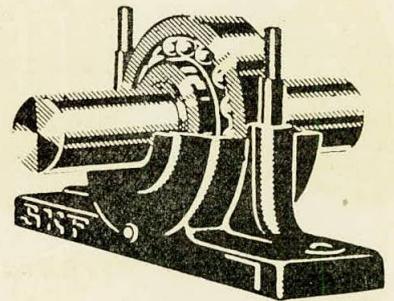
Existencia de todas dimensiones desde 6" hasta 60" diam.

Cia. SUDAMERICAN S.K.F.
BOZA 825—LIMA

AVISO

Ningún fotógrafo está autorizado a cobrar nada por la publicación de fotografías en MUNDIAL. Todo contrato de esta clase debe efectuarse directamente con la Administración de la Revista.

SKF



Chumaceras a
bolillas S. K. F.

PARA TRANSMISIONES

VENTAJAS:

Economizan fuerza motriz y lubricante

NINGUN CALENTAMIENTO
NINGUNA ATENCION
LARGA DURACION

Existencia de todas dimensiones desde 3/4" a 4" diam.

Cia. SUDAMERICANAS S.K.F.
BOZA 825—LIMA

COMO SE MIDEN LOS BESOS

Un maravilloso invento americano.—La moralidad de los novios y los enamorados.—La picardía de un beso.—El besómetro.

Tenía que ser en los Estados Unidos; en la tierra del teléfono, y de mil curiosos instrumentos, gloria de la mecánica, que lo mismo abrochan solos un pantalón, que paran de golpe una locomotora, donde se inventara un medidor de besos. En adelante los padres de familia, podrán tener un control de la calidad de los besos que reciban sus hijas, y estas mismas podrán darse cuenta de las facultades para acariciar que poseen sus novios.

Según las ligeras descripciones que del aparato en cuestión he hallado en una revista de la Gran República, se trata de una especie de reloj, que las interesadas han de llevar consigo, cada vez que quieran averiguar la intensidad de los besos recibidos.

Ya, en diversas experiencias, se había logrado medir la intensidad de las sensaciones. Sabios médicos alemanes habían probado, sumergiendo la mano de una persona en una probeta llena de agua, que según la fuerza de los golpes dados sobre la parte en experiencia, se desalojaba mayor o menor cantidad de agua de la probeta. Es decir, que la hinchazón de determinadas partes de la mano, correspondía, paralelamente, a la fuerza de la reacción operada. De esta manera se medía la intensidad de una sensación. Pero de allí a medir la fuerza de un beso, por medio de un sencillo aparato de relojería, el paso es gigantesco; y las consecuencias enormes. Por lo pronto, el criterio sobre la moralidad de un novio o un enamorado, no será cosa sujeta a error; podrá definirse, fácilmente, hasta las menores intenciones que estos abriguen en el curso de sus escauceos amorosos.

Es indudable, como ya lo expusimos en otra ocasión, que no hay dos personas que besen de la misma manera, y que existen muchas maneras de besar en una misma persona. No se besa lo mismo a una madre, que a un hijo, ni la mano de una señora, que la frente de la novia, o la boca de la enamorada. Por medio del aparato capaz de medir la intensidad de los besos recibidos, las mujeres podrán estar al tanto de la intención con que fué dado el beso.

Este invento es un grave inconveniente para

las personas de temperamento ardiente, porque el aparato siempre denunciará en contra de ellas un voltaje mayor, digámosle así, al que otras den, aún habiendo puesto la misma intención. Los meridionales estamos perdidos, seguramente, en la escala del curioso aparato. Este consta de cien divisiones, y a cada beso que se propina a la poseedora del invento, la aguja registradora salta nerviosamente, e indica el grado de intensidad de la caricia. Del uno al cuarenta, se considera beso normal, del veinte para abajo, beso de niño. Del cuarenta al cincuenta, beso de enamorados al principio de su aventura; del cincuenta al sesenta, ya se apunta un tanto de mala intención; del setenta al ochenta, mala intención segura; y del ochenta para arriba, beso inaceptable para una muchacha soltera, o una novia, salvo la víspera de la boda.

Pero a nosotros nos ocurre una duda, y perdónenos el inventor del aparato registrador, por más perfección del invento, este tiene que medir según la reacción que el beso dado opere en la persona que lo reciba, de esta manera, el aparato estará a merced del temperamento de la receptora. Ejemplo: El mismo beso dado por la misma persona a dos muchachas distintas, a una le puede marcar la aguja registradora, cuarenta, y a la otra ochenta. Por la sencilla razón, de que la una posee un temperamento mayormente excitable que la otra. En casos particulares, solo el beso de un niño produciría una alza a sesenta, tal en una histérica. Y en otros, un beso que podría marcar noventa, tranquilamente, no llegaría ni a diez; tal el caso de un beso dado a una vendedora de caricias. El fabricante, pues, tendrá que resolverse a fabricar diversos tipos de aparatos, en relación a la psicología y a la edad de cada una de sus compradoras. Posiblemente, se verá obligado a examinar a cada cliente, antes de indicarle el tipo de besómetro que habría de usar. Solo de esta manera se lograría una medida del beso, que no lesione los intereses de los hombres que los dan. Porque no dejaría de ser comprometedor, que después de haber besado correctamente a una muchacha, saliera esta enfadándose porque el besómetro marcara un ochenta irrespetuoso.

Posiblemente los tribunales usarían de la nueva pieza de convicción en los casos de demanda de divorcio, y en todos los relacionados por el trato entre el hombre y la mujer. Y no

serían pocas las querellas, que contra el inventor levantarían los damnificados. Al novio que le fuere negada la mano de su prometida por culpa del besómetro, seguramente no le quedaría más recurso que irse de mano sobre el inventor. La responsabilidad que éste se ha echado a costas, si ha puesto en venta su hallazgo es enorme. A cuántos disgustos daría lugar la falla de uno de sus aparatos. Imagínese el lector el caso de que un besómetro se estropeará, y un buen día saliera marcando un cien, al beso dado en la blanca mano de la esposa de su amigo. Era un caso de duelo.

Como primera providencia, aconsejamos al inventor que haga una sabia distinción entre sus favorecedoras. Que las divida en rubias y morenas; y luego en edades, cada diez años, por ejemplo, a partir de los quince. Para las rubias fabricaría un aparato de gran sensibilidad, porque dada la frialdad tradicional de su carácter, cualquier beso que reciban registrará en un besómetro corriente, menos voltaje que en una morena. A estas habría que fabricarles aparatos de mucha mayor resistencia, porque si no cualquier beso inocente resultaba apuntando un cincuenta. En cuanto a las edades, la cuestión es más complicada. A medida que ellas aumentaren, sería preciso aumentar la sensibilidad del aparato.

Además, habría que interrogar a la compradora sobre la cantidad aproximada de besos recibidos durante su vida, porque seguramente ello influiría en el aparato registrador. Una persona avesada a recibir ese género de caricias, no podría marcar puntos muy elevados en el besómetro; porque es un axioma que el uso desgasta; y que lo que gana en repetición, pierde en intensidad.

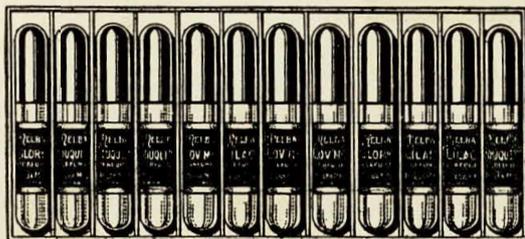
Resultaría que la compra del invento que comentamos sería un verdadero acto trascendental de la vida. Sería una especie de confesión y de análisis sico-físico a que tendría que sujetarse a la compradora, y quien sabe si las mujeres se resignarían a tanta dificultad, para averiguar si un hombre besa bien, o si puso en ello buena o mala intención.

Tal vez los padres de familia serían los mayormente interesados en que sus hijas usaran besómetros. Por ellos podrían enterarse de las andanzas de sus niñas, y de la cantidad de picardía que ponían en sus esparcimientos con sus adoradores. Pero como todo tiene su contra en la vida, al igual que los chauffeurs de las ciudades donde se usa taxímetro, suelen arruinarlo en provecho suyo, las interesadas en despistar a sus padres, hallarían el procedimiento genial para que el besómetro marcara siempre intensidades razonables, o para que no marcara nada.

Eso sí, el léxico de la correspondencia y la charla femenina, se enriquecería y ganaría en precisión.—“Me dió anoche un sesenta” diría confidencialmente, Rosita a Pepita; y ésta le respondería:—“El mío, es medio caído del nido, no pasa de treinta”. Y tal vez si el besómetro fuera un aparato contra-productente, porque cansada una muchacha de apuntar en su registrador números bajos, viviría en continua curiosidad de ver a la pícara aguja subir una tarde o una noche a un respetable noventa.

De todas maneras, el invento en cuestión, y a pesar de las objeciones que respetuosamente nos hemos permitido hacerle, representa un triunfo para la mecánica. Saber quiénes resultarán beneficiados con él, si los hombres o las mujeres, es difícil. Porque al fin y al cabo, poner en evidencia la picardía de un beso, puede ser contribuir a que sea deseado, en cuyo caso ganarían con el invento los pícaros al besar. Y como seguramente, los hombres también se buscarían su besómetro, andarían haciendo escalas comparativas entre la manera de besar de fulana y sutana; y ello no le conviene a las mujeres, porque ya lo dijo el proverbio árabe: “Todo lo ignorado lo reputamos magnífico”.

Juan de EGA.



Las Preparaciones para el Tocador Favoritas de la Alta Sociedad

Las conocedoras damas de la buena sociedad del mundo entero han puesto su sello de ilimitada aprobación sobre los Productos Melba.

Los Productos Melba son el resultado de varios años de laboriosos experimentos, y se preparan con los ingredientes más puros y más finos que es posible conseguir doquiera. Ya se trate de perfume, de loción para la piel o de crema para limpiar, de coldcream o de polvo para la cara, todos y cada uno de los productos son el colmo de la perfección; estando delicadamente perfumados con aceites esenciales obtenidos de las deliciosas flores naturales.

La Melba Company se complace altamente en ofrecer a las distinguidas damas de ésta una sorprendente variedad de los productos estrictamente superiores y a precios al alcance de todas las fortunas. Compre usted algunos de los productos Melba y convéncrase de su exquisita y maravillosa calidad. No es posible obtener productos mejores a ningún precio.

Nuestra Oferta Preliminar

Con el fin de dar a conocer nuestros perfumes, tenemos el alto placer de ofrecer durante un muy limitado período de tiempo solamente 900 cajas, cada una conteniendo doce frasquitos (ampolletas) de perfumes surtidos, al precio de \$

Representantes:

Federico Fernandini
Casilla No. 1496
Lima

The Melba Mfg. Co., Chicago, E.U.A., Dept.

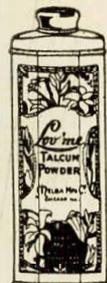
Sírvase enviarme absolutamente gratis, unas muestras de polvo para la cara LOV' ME.

Nombre _____

Calle _____

Ciudad _____

República _____



El ocaso de una existencia fastuosa



La señora Melchora Delaney vda. de Rada brinda una pose para MUNDIAL.

En la Alameda silenciosa, cerca a la fuente que eleva su hilo de agua como una plegaria humilde y fervorosa, abre sus puertas amparadoras el Hospicio Gemma Calcani. La vieja alameda que se puebla de flores fragantes en la primera y que ve discurrir el cortejo de fieles que a diario acuden al hospicio, que otrora fundase una dama caritativa y bondadosa, de poético marco y de suntuosa decoración. Ambos, hospicio y alameda se prestan, a la hora en que el tráfico cesa y en que apenas si uno que otro fraile discurren por las angostas veredas, mútuos y recónditos consuelos. La quietud del Hospicio se hermana a la soledad de la alameda y los dos se duermen con una misma inquietud y una misma esperanza.

Del hospicio venimos ahora. A él fuimos en busca de una anciana matrona que con ciento dos años cumplidos y una vida de gran señora es un archivo de bellas noticias y de amables evocaciones.

Una mujer excepcional, de esas de cepa antigua que sabían ser bravas y valerosas como también ingenuas y enfermizas, que tenían para las horas de prueba corazón de fiera y para las apacibles, ternuras de infancia, una mujer, vamos, parecida en la resolución ya que no en los hechos a la nuestra muy perñclita Mariscalá.

Un mozo amigo nos sirvió de introductor. Es un cuarto pobre pero no exento de confort. Las cosas que se ven desparramadas por encima de los muebles mismos hablan de la prosapia de su dueño y dejan ver para el examinador experto la huella de una grandeza pretérita. En la habitación, limpia y asoleada, aguardamos unos minutos l asalida de la anciana. Al ver su figura venera-

ble, encorvada por los años, emerger de la puerta sentimos un sentimiento desconocido de admiración. La cabellera blanca, las manos huesosas y delicadas, los rasgos de su fisonomía que deletan un temple acerado de carácter, todo su continente, imponen una veneración respetuosa. Avanzaba unos pasos y nosotros acudíamos hacia ella. Nos dá su mano y al estrecharla constatamos su vigorosa vitalidad.

Mientras se acerca el instante de ahondar en sus recuerdos y de indagar en su vida los ojos se esparcen por la habitación y ávidos descifran el enigma de las cosas. Aquel jarrón fué ornato de una sala Luis XV, esa petaca la usó tal vez un personaje de campanillas, y ese retrato de varón adusto que solo lleva por referencia la dedicatoria a la anciana y que dice: "A la gentil señora Melchora Delaney viuda de Rada", quién sabe qué ilustre hombre fué, que político famoso, qué clubman . . . porque con esas barbas atildadas y engreídas no se pudo ser otra cosa.

—¿Nació usted señora?—comenzamos preguntándole.

—En Arequipa el 6 de enero de 1820.

—¿Quisiera usted hacernos el relato de su vida, pormenorizando todas sus más remarcables incidencias?

—Ah! Señor, con todo gusto. De mi infancia amable, sin inquietudes, feliz. Muy joven contraje matrimonio con el señor Juan Rada, caballero de rancio abolengo y de cuantiosa fortuna. Tenía mi esposo extensas propiedades en el Beni y no es exagerado decir que era uno de los hombres de mayor riqueza en Bolivia. En compañía de Rada realicé mi primer viaje a Europa, radicán-

dome en Francia, donde a la sazón hervían las masas contra Napoleón Tercero y dominaba a París con su hermosura Eugenia de Montijo. Mi curiosidad y mi sed de impresiones me llevaron hasta la reina dominadora y fui presentada a ella. De cerca pude admirar sus gracias, sus encantos, la superchería de sus ojos morunos y sus manos liliales. No creo que haya existido en el mundo una mujer más hermosa: qué perfección de facciones, qué dulzura, qué arrogancia, qué aristocrática belleza la suya. Antes de abandonar París escribí unas memorias sobre Eugenia de Montijo; eran unas interesantes notas sobre la Española victoriosa en las que retrataba y divulgaba muchas de sus grandes acciones. De París seguí con mi esposo por otras tierras de Europa y hubiera continuado mi gira de placer sino nos llamaran cuestiones de interés a América. Entonces, volvimos.

Hace la anciana, aquí, una pausa en su relato. Parece que su cerebro quisiera fallar y que no acudiera a su llamado los recuerdos.

—Descanse usted, señora—le decimos.—Rehaga sus recuerdos.

—Me fatiga hablar mucho. Nada más. Mis recuerdos son fieles y no me abandonan nunca. ¿Decía? . . .

—Que volvió con su esposo a América.

—Ciertamente. Volvimos pues a Bolivia para atender nuestros asuntos un tanto abandonados y descuidados. Uds. saben que los administradores no ponen por lo común en los intereses que se les confián la diligencia de los dueños. Era indispensable que Rada volviese a organizar su fortuna. A poco de llegar a Bolivia falleció Rada. Un tiempo largo permanecí aferrada a la viudez, pero acostumbrada a las atenciones de mi esposo y a su protección, contraje nuevas nupcias con el distinguido caballero boliviano, señor Endara. Casada otra vez volví a mi pasión preferida: los viajes. Fuíme nuevamente a Europa y por segunda vez estuve en París. Ya había caído Napoleón y la república estaba en su apogeo. Recuerdo que una tarde en el Hipódromo de Boulogne conocí al Presidente de Francia y compartí con él unos momentos. Yo y mi esposo hacíamos una vida faustosa, una vida tal de elegancia y lujo que en el mismo París llamaban la atención. Y la llamábamos más porque por aquel tiempo se sabía muy poco de América, a punto tal que nos creían todavía vestidos de pluma, antropófagos recalcitrantes y moradores de chozas de paja. De Bolivia como de casi todas las naciones americanas apenas si sabían los parisien-ses su existencia.

—Perdone usted una digresión. La vida suntuosa no le mermaba su fortuna y le precipitaba en la ruina?

—Eran tantos mis recursos que los gastos apenas si consumían parte de la renta. A tal punto era rica que una vez que los periódicos de París



Napoleón III y Eugenia de Montijo obsequiaron a la señora Delaney vda. de Rada esta evocadora fotografía de su real grandeza



La señora Delaney vda. de Rada en compañía de una marquesa de la Corte de Pedro I del Brasil

relataban, con plañideros acentos, la miseria de una familia que materialmente se moría de hambre, pude darme el placer de obsequiarle una *maison* completa en la que no faltaba nada, ni la sala ni la cocina, ni el menaje de casa, nada, absolutamente nada. Mi fortuna me permitía ir y venir de Bolivia, Europa y al Brasil, Argentina, Perú y Chile. En esa época, de riquezas sin límite hice arreglar en el corazón del Beni, en plena selva inexplorada y hermética, un verdadero palacio de cristales. La regia mansión la decoramos con esplendor oriental y cuanta comodidad se puede uno imaginar la reunimos ahí. Llevamos hasta un piano traído especialmente de París. ¡Desde París al Beni! Al contar esto alguien pudiera creer que mi vida estaba consagrada al lujo y solo a él. Pero no era así. Tanto dinero como el que gastaba en mis caprichos lo gastaba también en socorrer a los indigentes. Jamás mi puerta estuvo cerrada ni mi corazón sordo a la miseria. ¡Si yo pudiera recordar las obras de misericordia que hice!

Se hace un silencio. Mientras la anciana cobra bríos para reanudar el relato de sus grandezas, al que ya le presentimos final, nos perdemos en un abismo de pensamientos. ¿Es posible, preguntámonos, que de toda esa riqueza aladinesca, de esa vida suntuaria no quede hoy sino este cuarto de hospicio, solo, miserable, humildísimo? ¿Cómo debe sufrir esta anciana ayer engreída de la fortuna y hoy carne de la miseria?

Continúa la anciana. . . .
—Un buen día murió mi segundo esposo. Es-

taba otra vez viuda. Comprendí que mi deber era hacerme cargo de mis bienes y dirigir la explotación de mis bosques y florestas. En esa época se comenzó a hablar de la goma. Entrevi las posibilidades de la nueva industria y me empecé en organizar una sociedad poderosa para su explotación. En esto mis propios asuntos me trajeron al Perú y dejé mis bosques bajo la administración de un administrador apellidado Salinas. Durante mi ausencia este infame se prestó a ciertas compendias en las que intervienen algunos personajes bolivianos y se me despoja de todos mis bienes. Vuelvo a Bolivia, instauró litigios, demandando justicia, luchó, me afano, pero soy vencida y quedo reducida a la miseria. Los detentadores de mis propiedades me propusieron transacciones vergonzosas que yo no acepté porque exigía la íntegra restitución de mi patrimonio. Valía más la miseria desoladora a la mediocridad hipócrita. En tan duros trances pensé en la religión y marché de La Paz al Cuzco con el propósito de entrar al Convento de Santa Catalina. Es preciso saber que los detentadores me dejaron materialmente sin un céntimo y que durante un tiempo no vivía sino de la pignoración de mis alhajas, de mis ricas alhajas que a la usanza de esos tiempos se acostumbraba llevar en los viajes en unos cinturones especiales. Sin un céntimo me fué imposible ingresar al Convento donde me exigían como cuestión previa la oblación de una suma que no podía pagar. Y comenzó en ese momento mi andanza miserable. Yo que fui poderosa no tenía unos cuantos soles para pagar mi



La señora Delaney vda. de Rada buscó refugio a su pesar en un convento de monjas

ingreso a un convento donde esperaba la clemencia de Dios para olvidar mi desdicha.

Vine al Perú y dando un tumbo acá y otro más allá, pero siempre honrada y decente, acabé en este hospicio donde espero terminar mis días. La caridad que yo hice la hacen ahora conmigo, el mismo pan que regalaban mis manos lo recibo hoy de otras. . . . Aquí cocino, lavo, tejo. Quien jamás se ocupó de tales menesteres hoy se pasa los días en ellos. ¡Dios lo ha querido!

Habla la anciana con serenidad, se vé que el dolor no puede domeñar su carácter. Ni las contrariedades de su pobreza ni el ataque de parálisis que la doblega pueden abatir su espíritu que aún es risueño y que le dá a sus palabras un tono amable, evocativo, uncioso.

Antes de marcharnos, lleno el corazón de congoja, le preguntamos:

—¿No quisiera usted que dijéramos algo de su persona en MUNDIAL?

—Ah, sí, digan, y esto es para las almas caritativas, que todas las tardes se me puede visitar en el Hospicio en mi humilde departamento número 34. Díganlo, que quien sabe con ello se acuerden los poderosos de mí.

Al salir, la Alameda rumorosa y fragante nos satura de bienandanza. Al discurrir por sus calles nos agujonea una inquietud el corazón y los labios musitan, al conjuro de la tarde que termina, el verso del Dante: No hay dolor mayor que el recordar en la miseria el tiempo feliz.

MORGAN.

LA GRAN TINTORERIA
ITALIANA

“IRIS”

Plateros S. Pedro 121

No es ni tiene sucursales

Especialidad:

LAVADO EN SECO Y A VAPOR
— TEÑIDO FIRME —

• PRECIOS JUSTOS •

• GARANTIA •

• PUNTUALIDAD •

COMPañIA
DE SEGUROS

“RIMAC”

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO.
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Agencias establecidas en toda la República.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo—G. Loredo & Co.
Sr. P. F. Stratton—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—Sanguinetti & Dasso.
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Tritau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.



La Dicha del Primogénito

EL incomparable goce materno por el primer hijo es privilegio único de las madres de salud equilibrada.

Esta felicidad sin límites resulta imposible si la joven madre sufre de dolores después de dar a luz.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham restablece la normalidad del organismo, lo conserva fuerte y sano durante el período de la lactancia, y alivia los dolores consecuentes del alumbramiento.

Reciba Ud. la felicidad plena que le proporciona su vástago. Tome—el



Hijos sanos

“Tres de mis hijos nacieron muertos; el último fué un aborto. Después de tomar el Compuesto dí a luz un niño precioso y sano. Pueden publicar esta carta.”

Maria Hernandez,
No. 4, Avenida Gonzalez,
Vera Cruz, México.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

CRONICAS SOCIALES

Marisabidilla:

La animación en las playas vecinas a la capital está en su punto. En Miraflores, Barranco, Chorrillos, La Punta y Ancón, no queda uno solo rancho disponible. La gente ha emigrado de Lima este año en mayor cantidad que nunca, desmintiendo así la tan decantada pobreza, de la cual se ha hecho un hábito lamentarse.

Es lo de siempre: se acerca la temporada de baños de mar o cualquier otro momento en que el jefe de la familia empieza a recibir de la señora y las niñas insinuaciones preparatorias del inevitable gasto extraordinario que impone salir al campo en verano o comprar trajes para una de las tantas fiestas en invierno, cuando ya tenemos en casa a papá con los nervios de punta, regañando todo el día por mil fútiles motivos, hirviéndole aguarrás en vez de sangre en las venas, el gesto ácido como un limón, y unos modales que escandalizarían a un apache.

Inútiles resultan, en un principio, las más juiciosas reflexiones:

—Comprendo, Artemio—dice la señora a su marido—el mal trago que apuras al escuchar mi exigencia para que nos lleves de verano a La Punta. Son dos millares de soles que nadie como yo quisiera que ahorrraras. Me aterra la idea de contraer deudas, por lo mismo que en tu oficina hay un letrado avisando que ellas se pagan aquí en casa y soy yo quien corre con la ingrata labor de embaucar a los cobradores. Pero cuando se hace vida social como la hacemos nosotros, puesta a tono con la de la más distinguida gente del gran mundo, no es cosa de quedarse en Lima achicharrándose mientras toda la *high life* se va a las playas.

—¡No sigas argumentando, Isidora, que me amostaza el empaque que gastas! Cualquiera que te oyese creería que trajiste a tu matrimonio conmigo algo más que el ajuar incompleto para un año escaso; que tu dote, en acciones y fincas, nos permite una vida holgada; o que posees una hacienda de caña o algodón, con cuya renta contribuyes al sostenimiento de la familia. A mentira sonaría que yo dijese que apenas aportaste al hogar común una mediana habilidad para zurcir medias y jugar briscán. Me deslomo trabajando por dar decente vivir a tí y a las muchachas, y todo les parece poco. Llega el verano y se les antoja irse a veranear a La Punta, en el absurdo afán de competir con la gente rica.

—Pónte en razón, Artemio, y no hables necedades. Ya me encocora la impertinencia tuya para enrostrarme aquello del "ajuar incompleto y sandeces por el estilo. Olvidas la fidelidad que te he guardado siempre, tesoro inestimable en este siglo de tentación y pecado.

—La fidelidad se la debo, nó a tí, sino a tu cara, que es una póliza de seguro contra riesgos conyugales. ¿Acaso no te miras al espejo? Eres más fea que una tortuga, y perdona la tosqueidad!

Se arma lío gordo. Ambos contrincantes se propinan sendos insultos. La vieja, hecha una fiera, se descalza un zapato de taco aperillado y lo dispara sobre su cónyuge con instrucciones de clausurarle a perpetuidad un ojo. El marido remeda el desaliñado caminar de la veterana y le saca la lengua, haciéndole mofa. Acuden al escándalo las niñas y no pudiendo apaciguar los ánimos rompen a llorar. Sólo entonces calma el bochinche y se concierta un armisticio. Las muchachas suplican al papá que desagravia con un abrazo a la señora, quien tendida en un sofá solloza



BELLEZA TRUJILLANA.—Señorita Bice Sommaruga

a revinta la camisa. Y al par de energúmenos concluyen reconciliándose, bajo la fé de un sonoro ósculo, seco como un azote.

—Si no fuera por las niñas, Artemio, yo nada te exigiría. Para mí es un engorro salir de temporada y tener que acompañarlas al baño, sin poder disfrutar de él por culpa de mi reuma. Sé muy bien que de fondos estás peor que un buque de la escuadra, de modo que no se me oculta el sacrificio de un crecido gasto. Pero, de otro lado, si privamos a estos angelitos de la oportunidad de erguir el busto húmedo en una playa, de cultivar sus relaciones sociales, de oír propuestas de nupcias, de trabajar—si toleras el término—su juventud en sazón, se nos apollillarán solteras en casa y ni en provincias les encontraremos ma-

rido, si allá tuviéramos que llevarlas en gira matrimonial.

Ante perspectiva tan tremenda, y meditando e nel lucro cesante y el daño emergente que se derivarian de no desbaratarla, don Artemio cede. Pide plata prestada a cualquier judío con facha de caballero, alquila un rancho en el malecón de La Punta, y se traslada en un periquete con camas y petates.

Y quien contempla luego en la plataforma de los baños a las niñas—acicaladas como muñecas en rifa, desparramando prosa y orgullo como agua una carreta regadora—todo se imagina menos que, para salir de temporada, fué preciso que la mamá disparara su zapato, que las chicas llorasen a moco tendido, que sonara un ósculo seco como un azote, y que el dinero lo diese un judío con facha de caballero!

Quienes no tienen la suerte de poder escapar definitivamente al insoportable calor que cocina a la capital, yéndose a vivir a un balneario en estos meses de derritente verano, se ven en la dura necesidad de embarcarse, mañana por mañana, en un tranvía que las lleve a cualquier playa.

Las estaciones de la Colmena, San Carlos y la Exposición, a las nueve de todos los días, rebozan de gente esperando carro en el cual estrujarse, que para viajar sentada se necesita ser mujer de cara bonita y cuerpo bien amueblado. Sin estos estímulos, no hay varón que ceda su sitio.

La maletilla de hule negro con la ropa de baño en una mano, y un libro en la otra, trepan las pollas a los tranvías en medio de fenomenal algazara. La temible palomilla de colegiales en vacaciones, abriéndose paso "a cabeza limpia", estorba el acceso a los carros. Parejas de frailes de convento y pequeños grupos de seminaristas, aguardan con religiosa paciencia que se despejen las plataformas. Los suerteros y vendedores de diarios ponen en la batahola una nota bulliciosa y mugrienta. El espectáculo es, así, polferomo y movido.

En Chorrillos se advierte todavía pereza para bañarse.

Los domingos y días de fiesta se sirve en la terraza succulentos almuerzos que ameniza una buena orquesta. Se baila toda la tarde hasta que cae el sol. Y en los corros de gente moza y entusiasta, se hilvanan programas de festejos para la temporada: días de recibo semanales, distribuidos entre las familias en forma de no dejar noche ociosa; paseos a la Herradura; torneos de tennis en el Casino; y grandes preparativos para que el carnaval de este año bata un record de fulgurante alegría, presidido por una reina cuyo nombre todavía no se arriesga, aunque palpita en todos los labios.

En La Punta, la villa hermosa de los lujosos palacetes, no se dan descanso los veraneantes trazando planes que, en esta temporada, afirmen el prestigio ganado en la anterior por ese balneario. Los punteños parecen resueltos a echar la casa por la ventana.

Mañana me voy de *week-end* a Ancón, a fin de poder, en mi próxima carta, darte detalles de la vida social en ese delicioso paraje. Ya se ha cableografiado a Corina, que está todavía en Paita, para que regrese por primer vapor. ¡Sin ella, Ancón desaparecería del mapa!

MARUJA.



El doctor Antonio de la Torre y su esposa la señora Celia de la Romaña vestidos a la usanza mora en uno de los corredores del alcázar de Sevilla. Los acompaña su hijita



Capitán Bruno J. Vargas

Habiéndose omitido involuntariamente en nuestra información del último número, la actuación del señor Bruno J. Vargas, en la campaña de la Breña, ofrecemos junto con su retrato con el uniforme militar que usó en la entrada a Lima, el 10. de diciembre de 1887, estos breves apuntes:

Bruno J. Vargas, Capitán de Artillería de Ejército nacido en la ciudad de Tacna, tomó parte activa en los acontecimientos políticos de 1884, redactó el acta protesta de Tacna y Arica contra el tratado de Ancón que fué suscrita por todos los hijos de esas Provincias. Formó en las filas del ejército que atacó Lima el 27 de agosto del citado año. El rechazo sufrido en este combate de las tropas del General Cáceres obligaron al Capitán Vargas a dirigirse a Tacna donde esperó a la familia del expresado Señor General para seguir a Arequipa. Desde noviembre de ese año quedó el Capitán Vargas en el cuerpo de ayudantes, haciendo toda la campaña constitucional iniciado su segundo período el 25 de Marzo de 1885. El 30 de noviembre de ese año se batía el Capitán Vargas, al mando de 100 hombres de infantería contra un regimiento de caballería comandado por el Coronel Pachas. Este encuentro se verificó en el callejón de la Pólvora, anterior al Panteón, muriendo allí dicho Coronel, abandonando el campo sus fuerzas y quedando franca la entrada a la capital, lo que se realizó el día 10. de diciembre. El doctor Pedro A. del Solar ministro general en campaña ordenó al Capitán Vargas tomar la torre del templo de San Francisco, órden que fué cumplida rápidamente con fuerzas del batallón Ayacucho comandados por el Mayor Acevedo. El capitán Vargas perteneció al 40. regimiento de artillería en la defensa de Lima contra el ejército chileno, tocóle actuar en la ciudadela Piérola bajo las órdenes del Contralmirante Villavicencio.

CARTA ABIERTA

Lima, 13 de Enero de 1923.

Señor Director de MUNDIAL,

Pte.

Muy digno compatriota:

Impuesto de su ilustrada revista, lanzada ayer al público, encuentro varios grabados donde figura el hoy Mariscal Señor Andrés A. Cáceres, rodeado de varios militares, los que hace Ud. aparecer como el único personal que actuó en la campaña de la Breña. Así también el referido Señor Mariscal, solo, con el Mayor señor Félix Costa

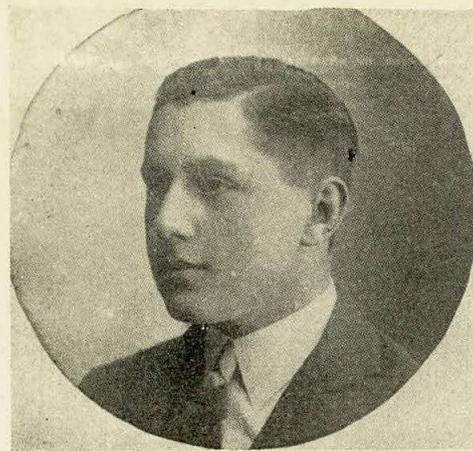
y L., indicando ser éste el único ayudante que sobrevive de esa época.

Como los datos que le han suministrado figurantes en la revista dicha, falsean la verdad: sin entrar en rectificaciones, me es grato ofrecerle mis servicios cada vez que los necesite, referente a la campaña de la Breña, como uno de los pocos sobrevivientes de esa jornada, pues no es posible, que los escritores al laborar la historia, en época que tal vez no existamos ninguno de los actores, la reseña como el personal sea ageno a lo evidente.

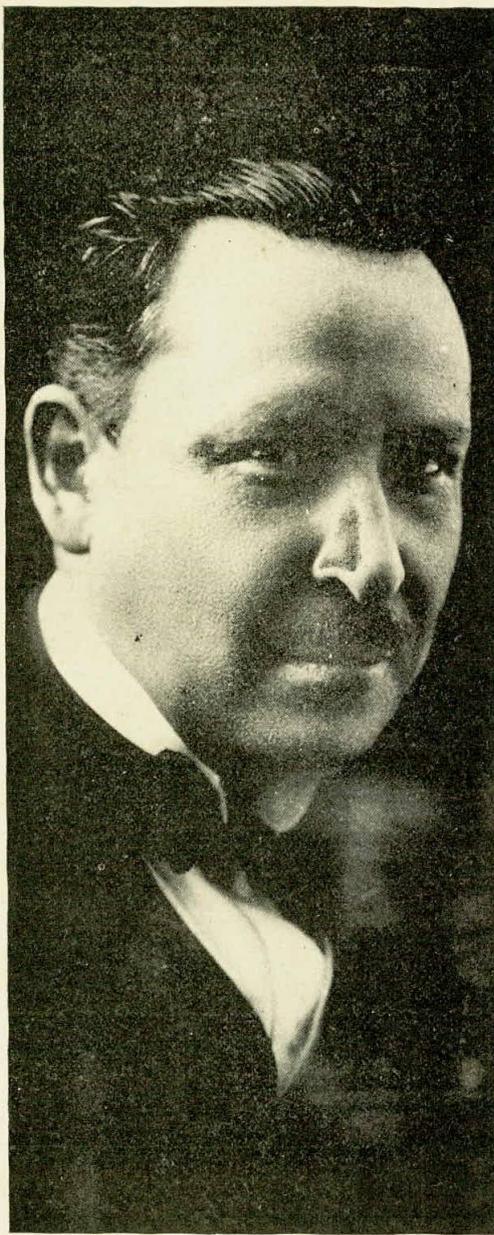
Entre tanto cuente como guste con su compatriota y verdadero amigo. S. S.

Abel Bedoya Seijas.

ALMAS X



PERUANOS EN INGLATERRA.—Sr. Oscar Berckmeyer Pazos, que ha ganado la copa por tres años consecutivos en las pruebas finales de natación, velocidad y resistencia de 14 de milla, famosas en Inglaterra por su importancia y por los elementos que en ella toman parte cada año en el antiguo Colegio de Warwick.



Sr. Carlos Sánchez Gutiérrez, el reputado escritor que acaba de publicar la bellísima novela "Almas X"

Car San Gú ha decidido, al cabo, empezar a realizar obra seria, olvidando pasajeros ensayos periodísticos, inquietas andanzas bohemias, conferencias, tanteos y bocetos. Car-San-Gú comienza a contemplar la vida con atenta mirada, y quiere desentrañar el misterio de un alma compleja, altiva, doblegada, suspirante, que encontró en su camino. Car-San-Gú suspira también, al recordar el episodio aquel, pues la novela que acaba de publicar, esas acongojadas

"Almas X", delatan más de una hora torturada, más de un minuto de tristeza y, acaso, más de un sollozo mal reprimido....

¿Car-San-Gú sentimental? Y, ¿por qué no! El prologuista—el prologuista se llama Félix del Valle, ese exquisito e insaciable Vallecito, dueño de una agilidad y una hondura espirituales sorprendentes—, el prologuista, digo, manifiesta el mismo pasmo: "¿Car-San-Gú, sentimental?" Y bien: sí. Sentimental, netamente sentimental, por mucho que el paso insolente, la mirada inquisitiva y el rotundo hablar simulen lo contrario.

¡Ah incorregible y vocinglero Carlos Sánchez Gutiérrez, de los ojos asiáticos, donjuanesco y sentimental. Quien te ve por las calles, paseando tu alegría restallante, tu jocunda satisfacción de vivir; quien te ve sonreír con aire de triunfo, y forja chistes incisivos, y carcajear a pulmón pleno cuando la risa te retoza en el cuerpo; quien te ve erguido, enhiesto, alto el pecho, la mano apoyada en el clásico bastón de gancho, ¡nunca sospechará cuán romántico eres y cómo te quejas, tan delicadamente, en las setenta y tres páginas de tus "Almas X"!

¿La trama? En dos palabras se reduce a esto: Marcelo galantea por carta a Mary, mujer casada de dudosa reputación. Mary responde Marcelo. Se llegan a amar; pero, la pecadora, que gusta en su galán el delicado olvido de sus faltas, recuerda que Marcelo es esposo de una de las mujeres que no la repudiaron y ruega a éste que no insista. Marcelo parte para Buenos Aires y desde allí, continúa la correspondencia, fraternal ya, con Mary.

Se trata, pues, de una novela epistolar. Con franqueza, no obstante lo bien escritas que están todas las cartas, me parecen demasiado extensas y sentimentales sin rozarse con la cursilería.

Novela esencialmente femenina, los que vivimos acostumbrados a la brevedad cablegráfica de la prosa moderna, a la parquedad emotiva, a la desnudez emocional, a la casi absoluta ausencia de sentimentalismo actuales, la novela de Car-San-Gú nos parece un poco romántica.

Caso raro: después de haberse desperdigado durante quince años en diarios y revistas, Sánchez Gutiérrez conserva su espíritu fresco, ingenuo casi, para experimentar emociones tan suaves. A veces se duda que el travieso Car-San-Gú parlador y reilón, erguido y desdeñoso, fuera capaz de escribir páginas tan emocionadas. Pero, allí está "Almas X".

¿Qué hará, después, Car-San-Gú? Por lo pronto, anuncia una colección de crónicas y cuentos titulada: "Carsangulerías". Para después serán "Por opuestos senderos" y "De tragedia en tragedia", novelas.

Dando ya el adiós a la juventud, este alegre Car-San-Gú viene a decirnos en su obra: "aún soy joven, la mocedad vive en mí, a pesar de todos los dolores y de todas las tragedias".

¡Quién sabe los milagros que nos reserva para mañana el espíritu eternamente mozo de Car-San-Gú!

ZENON RIVERA SORIA.—OFICINAS: Lima: Beytia, 363—Apartado, 1775. Teléfono, 3485. Callao: Calle Lima, No. 1.—Apartado 146. Teléfono 226. CLAVES: A. B. C. 5a. Edición. A. B. C. 5a. Edición. REF. BENTLEY'S.—Tiene constantemente en venta: Aceitunas verdes, machacadas y negras en caldo, de Ilo. Aceite de Olivo.—Aguardiente de Ica y Locumba.—Chalonas.—Gasolina Inca.—Arroz—Azúcar.—Vino tinto—Despachos de Aduana y Embarques.

"MUNDIAL" Y LOS DEPORTES

LA FEDERACION PERUANA DE FOOT BALL

Reportaje al Sr. Claudio Martínez,
Presidente de esa entidad

En nuestro deseo de informar al público sobre todo lo concerniente a los deportes, siguiendo el plan que nos hemos trazado, ayer tuvimos una conversación con el señor Claudio Martínez, Presidente de la Federación Peruana de Foot Ball, creada recientemente para controlar el desarrollo del foot ball, que hasta hoy está completamente anarquizado por la decidida e influencia peligrosa de cierto grupo que explotando el entusiasmo de los aficionados saca de este deporte la mayor ventaja para sus intereses.

El señor Claudio Martínez veterano jugador de foot ball que en temporadas pasadas conquistó merecidos elogios, hoy retirado de las actividades footballísticas, está al frente de la Federación en compañía de otros distinguidos deportistas, que dicen proponerse a la regeneración de la vida footballista en nuestro país.

Cambiadas las saluciones de estilo, cuando nos presentamos en la oficina de labores del señor Martínez y enterado de nuestro objeto, se brindó gustoso a departir sobre el tópico que abordamos o sea sobre la entidad que nos ocupa.

—Podría decirnos el señor Martínez algo sobre la Federación Peruana de Foot Ball?

—Completamente todo, como representante de la Asociación Deportiva Chalaca, tuve el honor, contando con la colaboración entusiasta de la Liga Peruana de Foot Ball y la Asociación de Amateurs, de ser el iniciador de esta entidad cuya fundación se hacía indispensable en nuestro medio dada la afición que existe en todas las esferas sociales por la práctica del foot ball. A la consecución de esta idea han sido importantes factores el antiguo Lima Cricket & F. B. C. y de manera especial el Círculo Sportivo Italiano cuyos dirigentes felizmente inspirados han dotado a la ciudad con un stadium, cuyos beneficios es de todos conocidos.

—De manera que la Federación está constituida por las agrupaciones citadas.

—También el Club Lawn Tennis de la Exposición que con entusiasmo encomiástico se ha dedicado al cultivo del foot ball, proponiéndonos conseguir el ingreso de las ligas departamentales donde este deporte ha tomado gran incremento.

—Cuáles son los requisitos necesarios para ingresar a la Federación?

—Ser una agrupación de cinco clubs, o clubs independientes con local sportivo.

—Actualmente todas esas agrupaciones los reúnen?

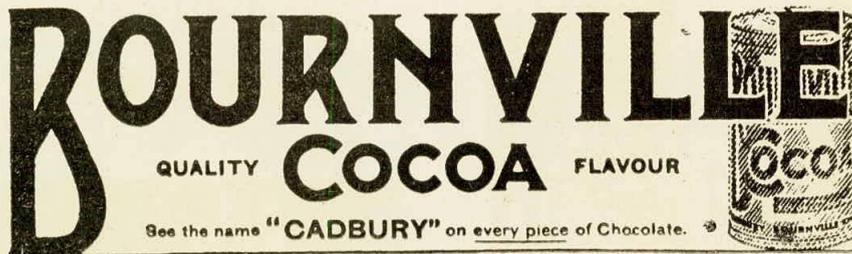
—Casi, pues como el propósito común es encarrilar debidamente la conformación de las agrupaciones adherentes. Todos los requisitos necesarios serán cumplidos estrictamente.

—Qué opina Ud. sobre esta forma de organización?

—Encuentro que esta organización hace descansar a la Federación sobre bases deleznable, si queremos hacer una entidad que pueda hacer vida de acción eficiente y duradera, para controlar debidamente el foot ball, preferible sería, formarla con las ligas departamentales o provinciales, en las que estén representados todos los clubs sin odiosas excepciones o directamente por clubs de primera categoría como lo es en la Argentina, siendo esto más apropiado a nuestro medio.

—Cómo sería factible esta forma?

—La representación de Lima y Callao sería directa, y delegada a un personero por cada una de las provincias de la república. La Federación a su vez se haría representar en los departamentos para efecto de la organización y control.



PARA LOS NIÑOS Y PERSONAS

DEBILES RECOMENDAMOS EL

USO DIARIO DE LA

Cocoa "BOURNVILLE"

LO MAS SANO = TONICO Y

NUTRITIVO QUE HASTA HOY

HAN PRODUCIDO NUESTROS

REPRESENTADOS LOS SEÑORES

CADBURY BROTHERS DE BIR-

MINGHAN.

AGENTES:

G. Berckemeyer & Cia.

—La finalidad de la Federación?

—La misión principal es reunir bajo una sola autoridad a todas las instituciones que cultivan el foot ball, evitar las luchas que casi la generalidad de ellas mantienen insidiosamente, procurando su organización sobre bases de moralidad de acuerdo con las prácticas en uso en otros países del continente, inculcando el verdadero espíritu deportivo que debe primar en las relaciones de los sportmans.

—Podría decirnos algo sobre los propósitos de esta institución representativa?

—La Federación tratará de manera muy preferente, que el foot ball se intensifique, en una palabra, que el juego se haga ceñido a las reglas vigentes, y a los métodos mejor empleados en el desarrollo del juego, bien este objeto se propone contratar los servicios de un profesional, que eduque mejor a nuestros footballers, relacionándolos y preparándolos para futuras representaciones en torneos sudamericanos en donde los colores nacionales ya deben estar representados, pues estando aceptado el Perú en la Confederación Sudamericana de Deportes, es lógico suponer que será invitado a las fiestas que se organicen.

—Cuál va a ser la labor de la Federación en el conjunto de las instituciones que en la actualidad carecen de una organización siquiera rudimentaria, motivo por el cual desaparecen o se desenvuelven anónimamente?

—Al respecto nos proponemos hacer campaña intensa, a costa de la desaparición de clubs que solo se componen

—De una bola y once individuos—interrumpimos—dirigidos por dos o tres explotadores.

—Ustedes lo han dicho—prosiguió—trataremos de asociarlos debidamente en grupos numerosos de footballistas constituyendo verdaderos clubs, que cuenten con equipos representativos, locales propios y netamente deportivos y sociales en los que se dediquen a las prácticas footballísticas y cultura social que hoy deja mucho que desear.

—Suponemos que la Confederación Deportiva Peruana les prestará su valioso apoyo para esta obra nacionalista?

—Sí señor, todo su valioso apoyo. El stadium que galantemente obsequiará la respetable colonia inglesa, le brinda uno de los medios para hacer práctico ese apoyo. Es nuestro propósito conseguir de la Confederación, el 50 por ciento de los

**HELADOS
D'ONOFRIO**
El mejor obsequio para los niños



El 13 del presente tuvo lugar en el "Asilo Colonia Victor Larco Herrera", una conmovedora e interesante fiesta en homenaje al padre del Asilo, el ilustre y munificente benefactor cuyo nombre lleva, con harta justicia el magnifico establecimiento. El programa lo compuso un selecto número de piano, el Nocturno No. 2 de Chopin, ejecutado admirablemente por el señor Smith y el sainete titulado "Pobre Alienista", que fué interpretado notablemente, por pensionistas del Asilo. La fotografía que publicamos presenta a los concurrentes a la fiesta, en su mayoría, alienados, rodeando al señor don Victor Larco Herrera.

productos que se obtengan de los espectáculos footballistas para los clubs que los produzcan, a fin de que estos puedan atender a los fuertes gastos para sostener su obligada organización interna.

—Cómo cree usted que podrá sostenerse la Federación?

—Una de las fuentes de ingreso precisamente está en los espectáculos de foot ball, me propongo gestionar de la Confederación se considere el producto íntegro de los campeonatos que organice, formando un fondo especial para atender a los gastos de preparación y envío de equipos, desde luego ese dinero será depositado en un banco.

—Está preparado ya el programa para la próxima temporada? Pues el público deportivo quiere conocerlo a fin de orientar su criterio y comentarlo.

—En primer término y con el fin de impedir la inmoral costumbre de algunos indecorosos jugadores que se prestan a defender los colores de cuantos clubs los solicita, hecho que MUNICIPAL ya comentó duramente, se propone la Federación antes de iniciar la temporada, exigir la conscripción de los jugadores únicamente por un solo club.

—Indudablemente es uno de los mejores propósitos. Hemos visto fracasos ruidosos de clubs que tuvieron la peregrina ocurrencia de alquilar jugadores, muchos de los cuales los traicionaron.

—Efectivamente para evitar eso, es la inscripción, el individuo que se inscriba por un club no podrá cambiar de institución si con seis meses de anticipación lo ha solicitado.

—Deben ser severísimos en este punto, debido a la inmoralidad de que tratamos, en la actualidad el número de jugadores es lamentablemente escaso, no podríamos asegurar que no llegan a formar seis "elevens" genuinos y meritorios. Sean inflexibles, la prensa los apoyará bastante sobre el particular y no olvide señor Martínez que la "moralidad empieza por casa".

—Sí señor—nos interrumpe,—esta disposición de suma trascendencia tanto para la moralidad deportiva, como para los intereses del público, ha

sido considerada ya en el Reglamento General que deberá ser sancionado muy en breve, con cuyo objeto se hará una asamblea de clubs para que directamente estos brinden su aprobación.

—Otro punto que se ha pedido e insinuado en todos los tonos por ser de suma importancia es el que se refiere a los "referee".

—Igualmente ya se ha contemplado ese asunto, se formará la Escuela de Referee y se nombrarán jurados especiales que controlen los torneos.

—Cómo quedará establecida las categorías en los clubs, evitando lo que se ve en el día, o sea la tendencia a obstaculizar por los medios más indignos, las aspiraciones de algunos de ellos.

—Con el fin de establecerlas verdaderamente entre los llamados actualmente de primera categoría y estimular a los otros, la Federación organizará anualmente un "Campeonato de Competencia" en el que estarán obligados a participar todos

los clubs afiliados para de ese modo establecer dos categorías o más.

—Y los clubs de provincias?

—También concursarán, en cada departamento, habrán torneos y los vencedores serán clasificados como campeones locales y concurrirán en representación de sus respectivos departamentos, a las pruebas finales que se realizarán aquí para obtener el título de "Campeón Peruano".

—Si no le es molesto podría decirnos sobre algún otro proyecto?

—La Federación tratará de conseguir que se instituya por decreto supremo la "Copa Nacional" para premiar al club campeón el que inscribirá su nombre en ella; además el valor oficial de la Federación para la clasificación de los campeones será robustecida, seguramente en el presente año, al aceptarse en la Gran Federación Internacional que tiene por sede París, gestión que fué insinuada y ofrecida por el distinguido deportista que acaba de visitarnos el Conde Henry de Baillet Latour.

Como nuestro interrogatorio se hiciera ya bastante prolongado, decidimos suspenderlo agradeciendo al señor Martínez, quien al despedirnos nos pidió expresar públicamente el reconocimiento de la Federación Peruana de Foot Ball a la intensa labor que han realizado últimamente en bien del deportismo nacional todos los diarios y revistas locales.

Indudablemente es árdua la tarea que se impone la Federación, pero debe hacerla, ya es tiempo de que el vigor de leyes y disposiciones se deje sentir, es preciso aclarar también la dudosa situación de muchos clubs y de más de una agrupación afiliada a la Federación, se impone en el día la aplicación de penas a los jugadores que ostensiblemente hacen uso del juego brutal, a todos los que traten de corromper el foot ball obteniendo ventajas económicas en provecho particular ya sean jugadores o dirigentes. En una palabra desaparecer todo lo malo, de manera especial a todos los que hipócritamente están haciendo profesionalismo y decimos así por que podemos probar que en la actualidad clandestinamente hay profesionales.

"CREMA CASANOVAS"

preserva el cutis de la acción dañina del tiempo

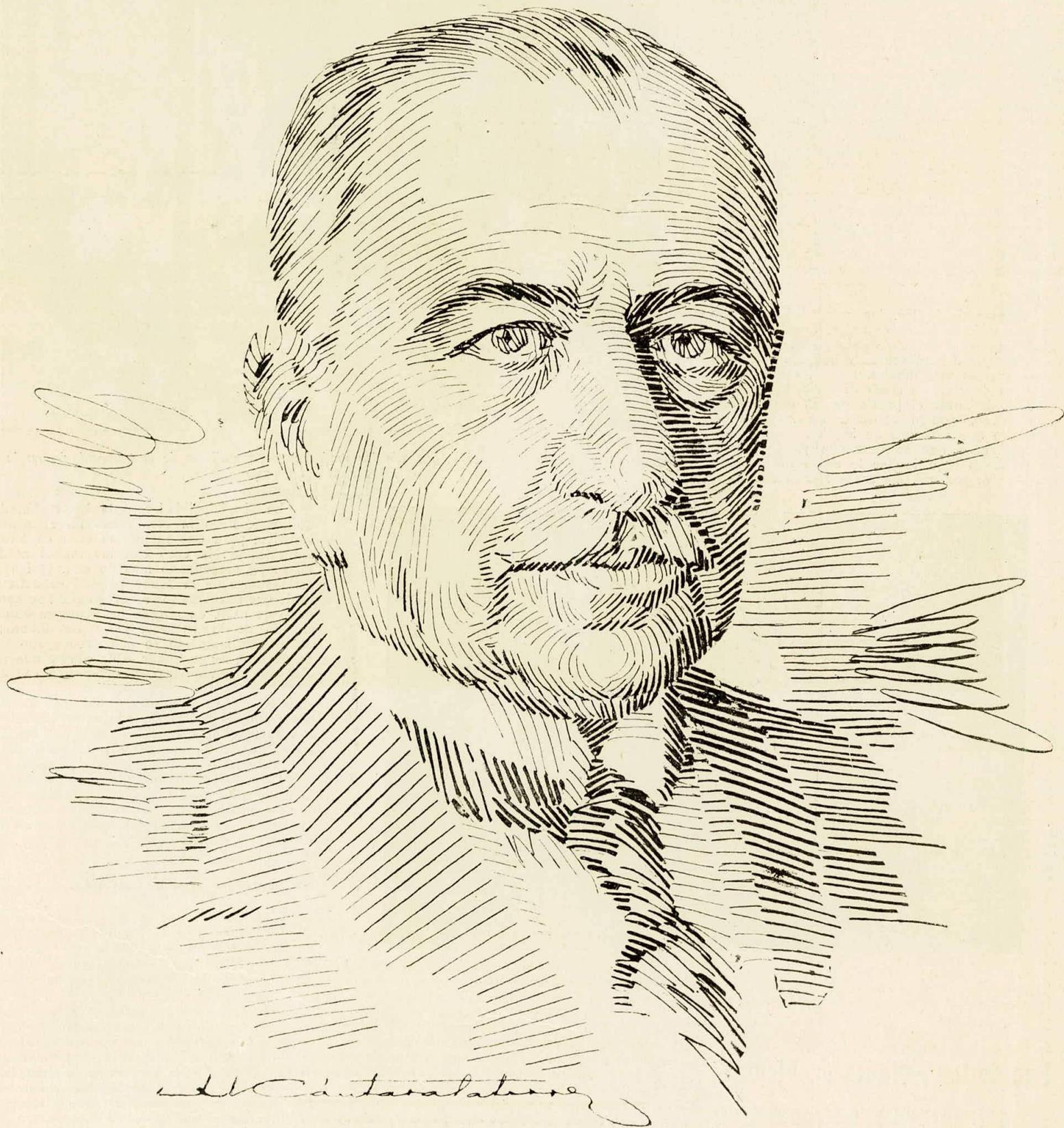
"POLVOS CASANOVAS" MUGUET Y VIOLETA

Delicadamente perfumado es el preferido para el TOCADOR

UNICA IMPORTADORA

'LA PERLITA'

ESPADEROS



Sr. Dr. D. GUILLERMO CORREA y VEYAN

Austero, rectilíneo, inflexible como Catón, puede este bondadoso y competente magistrado servir de ejemplo a las generaciones futuras. Su vida armoniosa y tranquila más no exenta de altas inquietudes espirituales es manantial vivo de honradez, de probidad y de bien. Hay en su existencia immaculada algo de la virtud de aquellos apóstoles cuyas virtudes y cuyo credo exalta sin pecar en la extravagancia del dogmatismo cerrado de los fanáticos.

El doctor Guillermo Correa, no ha sido otra cosa que magistrado. Cualquiera otra función fué en él bastarda y transitoria y lo fué porque su espíritu dúctil a la par que severo se prestaba mejor que a cualquier otra actividad, a la de hacer respetar las leyes y a perseguir donde se encontrara la infracción y el abuso. Desde mozo reveló su afinidad por la magistratura, pues, a poco de recibir en la Corte Superior el título de abogado, ingresó a la Corte Suprema para ejercer una de las relatorias. Luego, en ri-

guroso y bien ganado ascenso, es nombrado juez de primera instancia en lo civil de Lima; más tarde, cuando su reputación de juriconsulto alcanza ya relieves sólidos e indiscutibles, gana un peldaño más en su honrosa carrera y pasa, ante la satisfacción general, a la Corte Superior. Detiénese algunos años en el nuevo cargo y sabe aprovechar de ellos, incrementando su acervo experimental y especializado al desempeño de la magistratura sus vastos conocimientos. Producida una de las tantas vacantes interinas de la Corte Suprema merece el honor de ser escogido por el Congreso para ocuparla. En una nueva ocasión vuelve a ser designado, pero también interino. En las votaciones que sucesivamente se van produciendo para proveer las vacantes de esa Corte su nombre figura siempre en terna, más, por aquellas razones de orden político que entre nosotros hacen olvidar muchas veces la competencia y los méritos, no obtiene de inmediato la designación a que tenía derecho. Pero

llega un momento en que es imposible retardar por un día más su elección y es entonces nombrado Vocal propietario de la Corte Suprema, galardón máximo al que puede aspirar un magistrado ya que la gloriosa tradición de ella se traduce para sus miembros en consideraciones altísimas y en reputación indiscutible. En el gran tribunal, en ese nuevo Areópago, el doctor Correa y Veyán dará sus luces y su experiencia como otrora las dió en la Corte Superior y en el despacho de un juzgado de primera instancia.

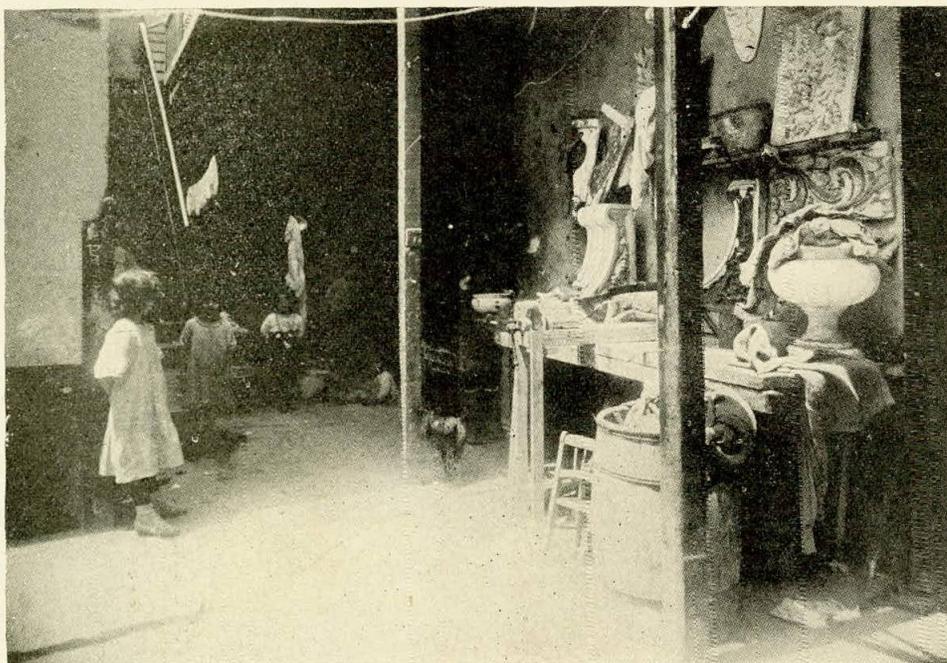
La limpidez de estas notas biográficas demuestran con meridiana luz la sobria vida de este hombre. Falta solo agregar, para que la glosa de ella sea completa, que cuando era joven y por aquel tiempo amargo de la guerra de 1879, fué soldado y que obió ante el altar de la Patria la contribución de su sangre.

LA CRISIS DE LA HABITACION

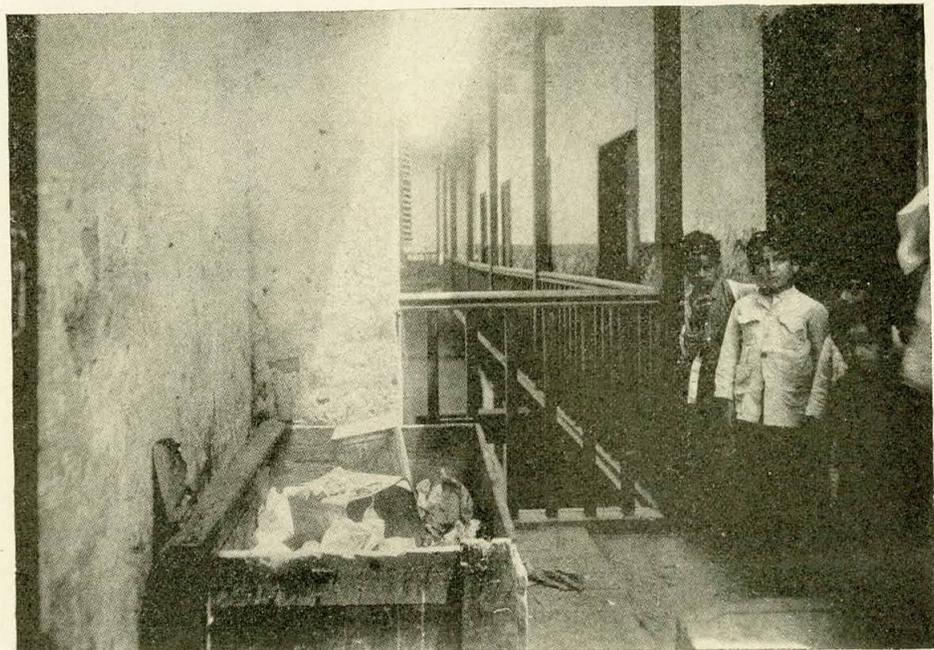
La ignorancia de una gran mayoría del público de lo que son sus derechos, ha contribuido y aún contribuye a la carestía de la habitación. Si no estamos equivocados, es obligatorio para los propietarios de casas de vecindad y callejones poner en lugar visible un ejemplar de la ley de alquileres; pero esto no hay en ninguna de los cientos de casas que hemos visitado. La consecuencia es que como la mayor parte de la población no lee los diarios, ignora que hay una ley de protección al inquilino, e ignora que en la Municipalidad hay una inspección de inquilinato, que, aún cuando carece de los elementos más precisos, a fuerza de buena voluntad por parte de su personal de empleados, suple todas las deficiencias y vence todos los obstáculos que se le oponen.

Las casas suben no obstante la ley.

A pesar de la ley, las casas suben. Suben por una serie de circunstancias, que hemos señalado; pero suben sobre todo porque no se ha hecho lo que debía hacerse y que era clarísimo hasta para los más miopes. La ley, buena en su fondo, es deficiente en sus disposiciones. Se ha prohibido levantar el precio de las casas habitación. Pero, ¿quién controla esto? Falta el organismo que se ocupe de inquirir cuánto rentaba una casa que se desocupa para impedir que al nuevo inquilino se le cobre más. Como falta este organismo, las casas siguen subiendo.



Cuartos húmedos, sin ventilación, que son los mejores propagandistas de la tuberculosis, en la antigua casa del Correo



En la misma casa del Correo, este cajón es el depósito de inmundicias. Los millares de moscas que allí pululan llevan el germen de muchas enfermedades

Uno de los grandes problemas del porvenir nacional

Aún cuando sobre la urgencia de resolver el problema que ahora nos vá a ocupar, se ha dicho bastante de há mucho tiempo, nada, absolutamente nada, se ha hecho en el sentido de dar materialidad, realización, a lo que constituye uno de los más intensos anhelos de nuestra colectividad.

Hemos agotado todo los tonos de la gama de las afirmaciones en el sentido o en el oriente de una resolución saludable; pero no hemos llevado nada al camino de la materialidad que indique que nuestros actos correspondían a nuestros sentimientos. En vez de ello nos hemos conformado con permanecer al márgen del camino, con dejar que los términos del problema se agudizasen y que las consecuencias del planteamiento de semejante interrogación en nuestro presente, derive en una pesada serie de consecuencias. No hemos querido afirmar el mayor valor de nuestra organización por la adquisición de una mayor suma de aquellas condicionalidades que sirven, por la fuerza de su bondad potencial y de su acción dinámica, para

construir las robustas pilastras de un estado que proyecte en el porvenir otros que nos llenen de orgullo, que nos hagan aptos para cumplir con los destinos humanos en forma plena, con la belleza de una conciencia luminosa que sabe lo que le toca en el gran concierto que debemos cumplir como buenos hombres, como admirables humanos dentro de los ritmos de una civilización que hay que perfeccionar en la gran escala de las amplitudes generosas.

Ese deber de formar la conciencia nacional, la escuela del civismo, sobre el que algo decíamos en nuestro número anterior, no puede ser objeto de culto magnífico, si los maestros de escuelas y los profesores de colegios, a la par que los magister de las cuatro universidades de nuestra república, no aunan sus esfuerzos creadores en pró de la educación nacional, antes que de la instrucción. El valor de la función de ellos, no puede medirse por el hecho del alza o de la baja del coeficiente de la instrucción, de la media saturación de conocimientos científicos o de apariencias de verdad, sino por el término de la acción educadora, de la obra total que se encamina a dar normas elevadas para la vida de la voluntad, para la acción del sentimiento y para los juegos de la inteligencia; pues no hay que olvidar que allí donde se rompe la necesidad de esta integración que significa una buena educación, se produce el desequilibrio, se

La Municipalidad creó la Inspección de Inquilinato. Pero la creó como un elemento decorativo, para que fuese una cosa de adorno y sin utilidad: la creó con las manos atadas, y no se ha preocupado más de ella. Quien revise las sesiones de la Municipalidad se dará cuenta de que mientras los señores ediles, se han ocupado de todo, en ningún momento se han preocupado de la Inspección de Inquilinato; que en ningún momento se han preocupado de dar un decreto, de gestionar la dación de una resolución que haga de la Inspección una oficina eficiente, y no un organismo más. Habría sido suficiente para simplificar una serie de dificultades que se han presentado a los empleados de esa Inspección, convertirla en una oficina controladora de las mudanzas y en hacer obligatorio el registro del contrato de alquiler.

Pero no lo han querido hacer y ahora, tres empleados de una Inspección que necesita diez, se ven obligados a realizar prodigios para descubrir las arbitrariedades que se cometen con los precios de las casas de alquiler.

Un verdadero foco de infección.

Parece mentira que en una calle central, casi en las narices de la Municipalidad se halle un foco de infección como es el que constituye la antigua casa del Correo.

No sabemos si esta finca ofrece seguridades

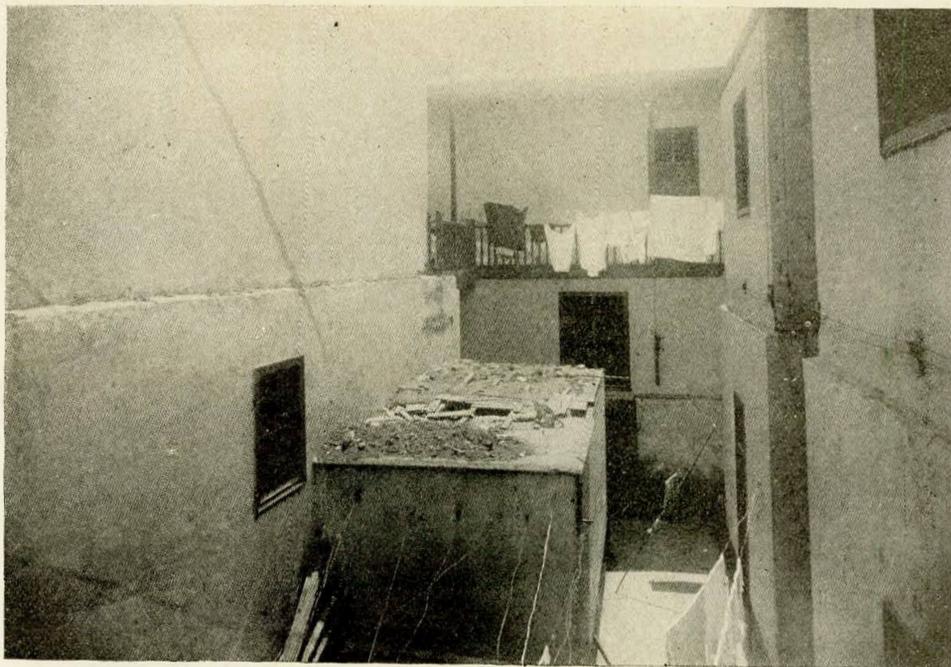
forman los individuos que no han de afirmar la serenidad espiritual que es la garantía de la paz, de la justicia y de la libertad en la Humanidad.

Nuestros maestros de escuelas, de colegios y de universidad, deben comprender que la patria reclama de ellos la realización de su misión total. No quiere que se formen en las aulas únicamente profesionales, hombres técnicos, sino sujetos conscientes, personas preparadas para vivir su vida, para gozar de su belleza moral, para ser aptos a las grandes audacias de la acción que escalonen la ruta del progreso general, que es contenido del hecho de la Civilización. Nada se alcanza con formar legionarios de la inteligencia, que es suprema directora de la vida, pero necesitada del devenir del sentimiento y de la voluntad en la amplia y luminosa senda que va hacia la perfección. La perfectibilidad técnica para resolver los problemas diarios de las exigencias materiales de

Helados

D'ONOFRIO
EXQUISITOS.

Y LA CAMPAÑA DE "MUNDIAL"



Este techo, de la casa del Correo, sirve también de depósito de basuras

de hacer arrojar las basuras, la cosa no sería tan grave. Pero los depósitos quedan abandonados días de días, las inmundicias rebalsan de los depósitos, se pudren allí, dando a la casa un insostenible mal olor y atrayendo verdaderas nubes de moscas.

El agua es otro problema. El conductor ha empleado un original sistema para subir el precio de la habitación burlando la ley. Para esto, a una lechería que hay en la planta baja le ha concedido casi toda la dotación de agua de la finca, y cuando los inquilinos han reclamado, les ha dicho que "a él nada le importa, y que si quieren agua, tienen que pagarla por separado". De esta manera, muchos inquilinos fastidiados han cambiado de casa, y el conductor se ha aprovechado para subir el precio a los nuevos inquilinos. Así el anterior inquilino del departamento número 7, pagaba 14 soles. El que hoy lo ocupa, paga 20.

Un detalle de la finca, es que como los inquilinos no tienen donde arrojar las basuras, han convertido un techo bajo en un verdadero depósito de basuras. Recomendamos una visita a la Inspección de Higiene.

Palma 126.

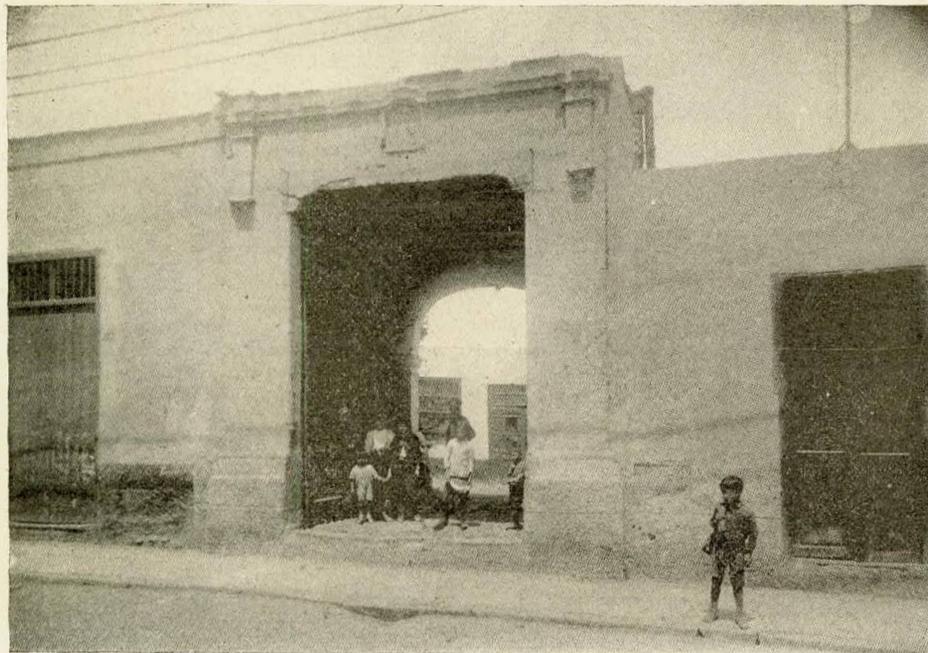
Casa vieja, sucia, con diecinueve departamentos y un solo caño de agua. También merece una visita de la Inspección de Higiene.

a la numerosa población que en ella vive, pues se recordará, hace tiempo se hundió un pedazo del edificio, y solo por una gran casualidad no ocurrió alguna desgracia personal. Se reconstruyó lo derrumbado, y, según nos dicen los vecinos, no se ha inspeccionado el resto de la casa para ver si está en condiciones de ser habitable.

La antigua casa del Correo, es una finca viejísima. Tiene dos pisos. La parte posterior de la parte alta es de madera. Los cuartos, distribuidos en las dos alas del edificio solo reciben luz por la puerta de entrada, de modo que son faltos de luz. La mayor parte de la población que vive allí es gente menesterosa, que, en los mismos cuartos ha instalado cocinas portátiles, de modo que a la falta de aire y de luz se agrega esto.

En esta casa que tiene ochenta y tres entre cuartos y departamentos, vive una población superior en mucho a 250 personas, en gran parte criaturas. Para esta numerosa población, apenas hay cuatro botaderos y cuatro grifos de agua: dos en los bajos y dos en los altos.

Los botaderos resultan deficientes, y son verdaderos depósitos de inmundicias. Para suplirlos, el conductor de la finca ha empleado un original procedimiento: en los corredores de la planta baja ha puesto barriles y en la alta un cajón. En ellos depositan los vecinos todas las cosas excluidas. Si el conductor se preocupase



La casa de la calle de la Palma, No. 126, que está pidiendo una visita de la inspección de higiene

la vida, no puede ser el único ideal de quienes en sus horas de recogimiento y de especulación han llegado a entrever que el destino del hombre es el caminar hacia una integración, hacia la formación de un superior valor de moralidad, de ennoblecimiento en la vida.

La Historia, que no es el libro de las afirmaciones del Elogio, de la bonificación de las actitudes de los triunfadores en las batallas de los siglos, sino el catecismo de las enseñanzas que deben indicarnos las acciones para librarnos de caer en las quiebras que han sido las experiencias de otros individuos y de otros pueblos, no nos lleva a senderos distintos de los que nos han traído a las conclusiones legítimas que llevamos formuladas como precisas para nuestro porvenir. En el curso de ella podemos ver que la grandeza de los pueblos se halla en relación directa al avance de la cultura integral de los habitantes, y que la grandeza material de los complejos sociales, por organizados que sean, no tiene seguridad en el curso de los años si no lleva consigo el seguro de moralidad que se desprende de la integridad cultural de los hijos de esa organización.

Con un simple repase por lo que han sido en la obra civilizadora los pueblos que más se preocuparon por formar el ánimo moral de sus hijos dentro de preceptos nobles, nos bastaríamos en el camino preciso para hacer que la tesis que ahora sostenemos y que es la cristalización de anhelos que nos vienen de muy lejos, de muy atrás, pudiera ser ampliamente comprendida por quienes tienen en la vida de nuestro pueblo, la grata misión de orientarle, de hacerle apto para vencer en las luchas de la vida y perdurar como una entidad de respeto, como un factor de eficiencia indiscutida. Pero es bueno dejar constancia, a manera de puntal para lo que afirmamos, que mientras el problema de la educación nacional lo circunscribamos al de la instrucción únicamente, poco habremos avanzado. Nuestro progreso será de mayor apariencia que verdad, pues las construcciones que podamos exhibir como resultado de la potencia de nuestra instrucción, no podrán ser de duración larga, no podrán servir de basamento sólido a las construcciones que aseguren nuestra grandeza contra la obra destructora del tiempo.

Nosotros necesitamos formar hombres de vida plena en los senderos de la moral de la vida, que es global, que comprende la inteligencia, la voluntad y el sentimiento; y esa formación no puede hacerse sino por medio del ejemplo, de la vir-

tud, de la buena enseñanza que finca su mayor orgullo en la nobleza de ser lo que es, y no en las resultantes o derivadas que tienen mucho de materialismo, de satisfacción de apetitos que llevan a desvirtuar la santidad de la blanca, luminosa, misión de los educadores. Mas no olvidemos que para que tal cosa sea una amable realidad, estamos en la obligación de servir de modelos a las generaciones del porvenir, de degollar nuestros orgullos y de hacer el sacrificio de la vanidades ante la virtualidad de lo que espera solo la buena intención y la acción enérgica, para librarnos del virus de una decadencia que parece que vá hallando su caldo de cultivo en nuestra rara, pérfida y asesina indiosincracia del momento pesado que hemos empezado a recorrer en medio de un silencio y de una conformidad generales.

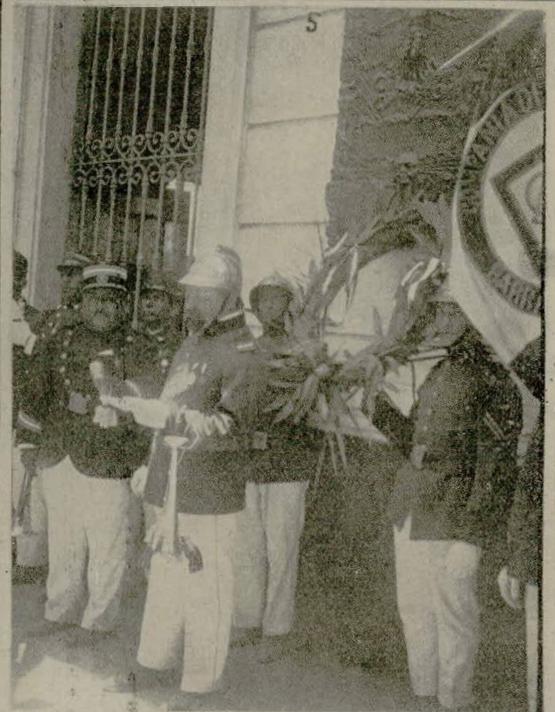
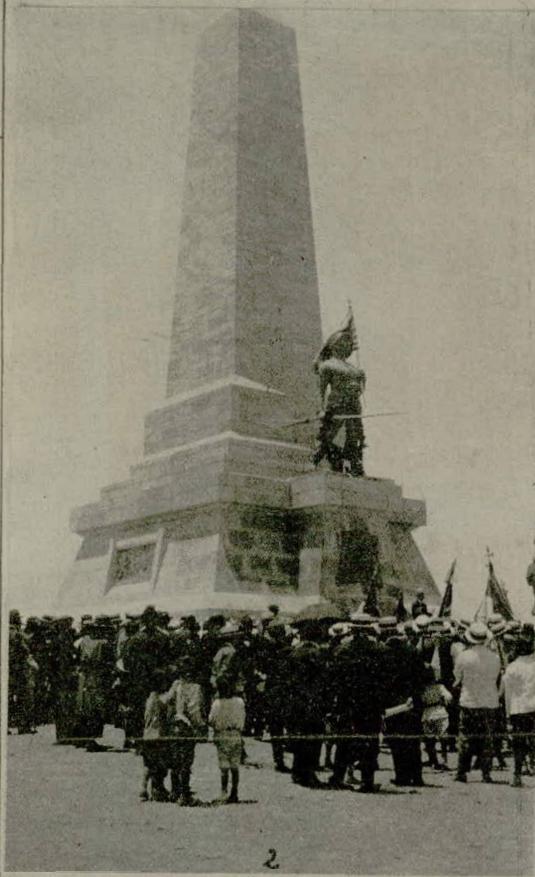
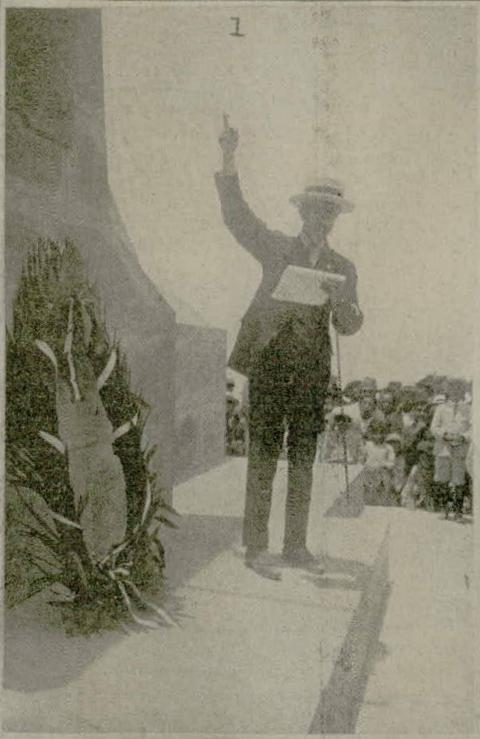
Bien comprende MUNDIAL, que la tarea es árdua; que cambiar así no más los términos de un problema que hemos envejecido nosotros mismos con nuestra falta de acción, no es posible hacer en un corto espacio de tiempo; pero está seguro que sus atinadas y patrióticas observaciones, que no son más que exponentes de un poderoso nacionalismo, pueden, y deben, ser escuchadas por los obreros que tienen a su cargo una de las más grandes construcciones para afirmar el porvenir que la república tiene el derecho de exigir a quienes cobija bajo la amplitud infinita de sus banderas.

CARGO *Cañillars*

UNMSM-CEDOC

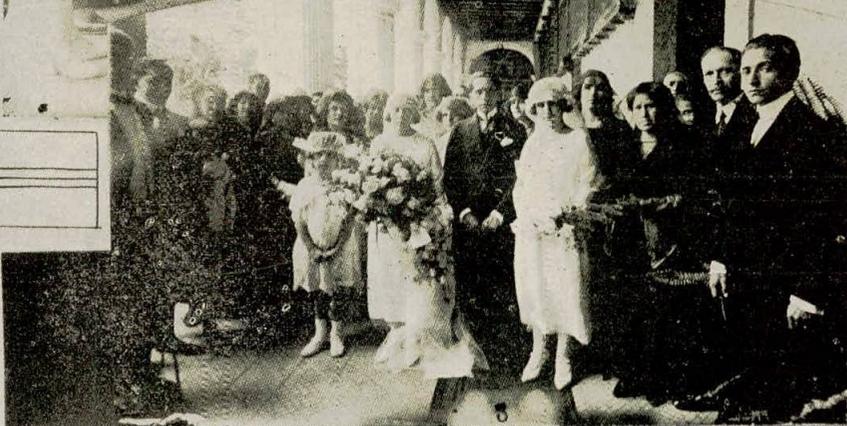
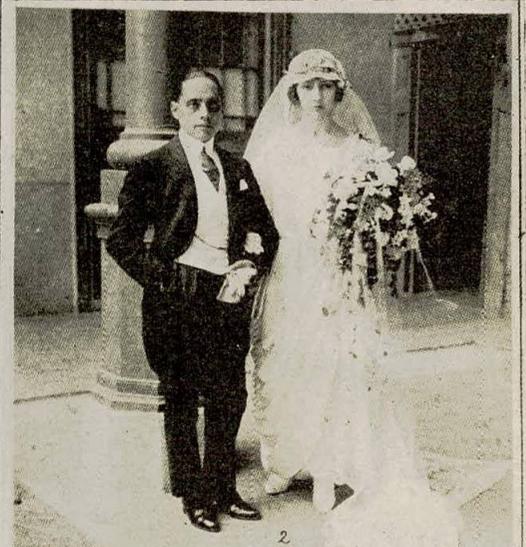
HOMENAJE AL

SOLDADO HEROICO



La patriótica iniciativa del Alcalde del Barranco señor Enrique de las Casas, tuvo un éxito completo en la romería realizada el domingo en la mañana hacia el monumento que la gratitud nacional ha levantado al soldado heroico de la guerra del Pacifico. En la primera de las fotografías que componen la completa información gráfica de esta hermosa fiesta, se ve al cumplido alcalde del Barranco, iniciador de ella, pronunciando su vibrante discurso. Las demás instantáneas ofrecen diversos interesantes momentos de esta significativa ceremonia, en la que los pueblos de Lima, Callao y balnearios han rendido su homenaje a los héroes de la guerra incruenta y han fortalecido el espíritu nacional en una viril promesa de redención.

LOS ÚLTIMOS MATRIMONIO



(1 y 2) Enlace Wertherman-Quimper (3) Enlace González Salazar-Molina (4) Enlace Caycho-Bencher (5) Enlace Odría-Paz Soldán (6) Enlace Martino-Torres (7) Enlace Franco-Albagli (8) Enlace Galiano-Sarrio

DESDE AYER JUEVES está a la venta en todos los puestos de periódicos y a Un Sol el ejemplar, lujosamente encuadernado, el primer tomo de "MEMORIAS DE UN MEDICO"

EL GANADO COLOMBIANO



El señor Julián Patrón, socio de la empresa importadora del ganado colombiano y su representante, a bordo del "Lake-Cadsden" acompañado del Sr. Fabio Lozano, ministro de Colombia, de los hijos de éste y del cap. del barco.

Lima y el país entero han sido sorprendidos gratamente con la llegada de una remesa de mil reses colombianas. La presencia de esos animales en nuestros potreros, su cantidad, sus magníficas condiciones y la presunción de que su venida se traduzca pronto en un abaratamiento fuerte en los precios de la carne han rodeado al suceso de simpática y sugestiva resonancia. Esto sin detenerse a pensar en lo que significa esta importación ganadera en orden al aspecto sentimental de la mútua cooperación entablada así entre el Perú y Colombia, de esa confraternidad nacida al calor de las recíprocas conveniencias que tanto provecho hace a los pueblos y que vale más que los tratados y los pactos.

La venida de esas mil reses prueba con elocuencia las observaciones que formulara alrededor de las posibilidades de un intercambio comercial con Colombia el ministro de esa nación en Lima, doctor Fabio Lozano. Cuanto decía él, con ese su optimismo voluntarioso, ha comenzado a cumplirse disipándose las dudas de los espíritus excépticos y confirmándose la fé de quienes—nosotros entre ellos—juzgaban viables esas ideas y dignas de ser el práctico complemento de la brillante y meritisima labor desplegada hacia la fraternidad Perú-colombiana por tan gentil y hábil diplomático.

La importación del ganado colombiano se debe a los esfuerzos de la poderosa negociación denominada "Colombia Products Company" en cuyo nombre y representación ha venido a nuestra capital el señor Julián Patrón, uno de sus socios. Hombres de actividad y de clara visión comercial los directores de esa empresa hallaron propicio nuestro mercado para la venta de sus productos y con una audacia, que habla bien de su espíritu emprendedor y resuelto, se embarcaron en ese negocio y lo realizaron.

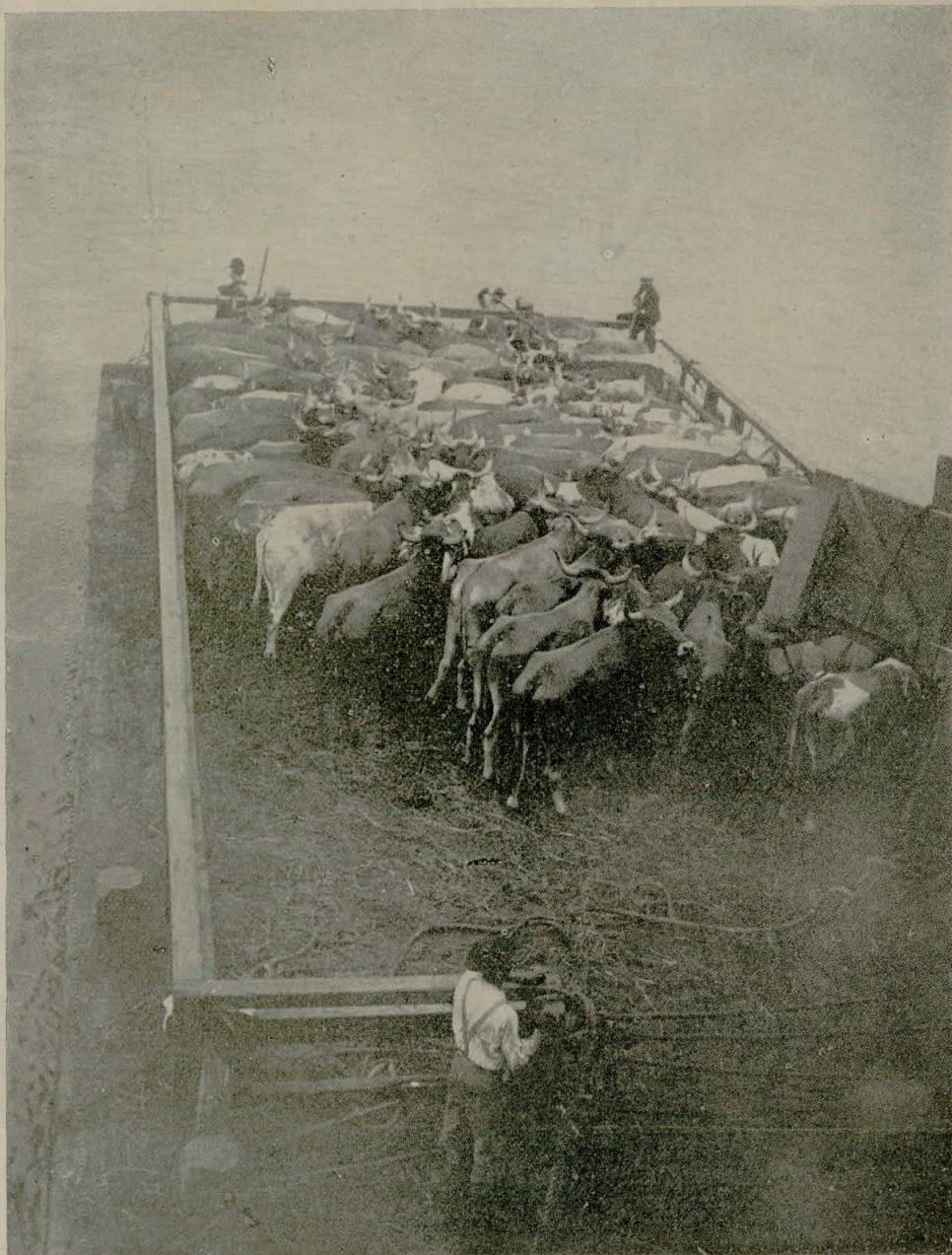
De voz del mismo señor Patrón que ha dirigido el desembarco de las mil reses anunciadas y que tiene sobre sí la responsabilidad económica de la gran operación comercial emprendida, hemos recibido los pormenores de ella y el programa, llamémoslo así, de las actividades futuras de la "Colombia Products Company".

Es ésta una institución formidable propietaria de grandes estancias ganaderas situadas en Colombia. Ella satisface las necesidades de México, Cuba, las repúblicas Centro-americanas y Panamá. A este último país lo abasteció de ganado durante toda la época de los trabajos del Canal. Cuenta con varios buques especiales para la exportación de sus reses y cada día ensancha el radio de sus operaciones. Alentados por las perspectivas del consumo de Lima y previo estudio de autoridad competente los directores de la citada empresa convinieron en el envío al Perú de una primera remesa de 1,000 animales. Hecha la resolución fletó uno de los barcos de su flota, el "Lake Cadsden", que con su preciosa mercancía

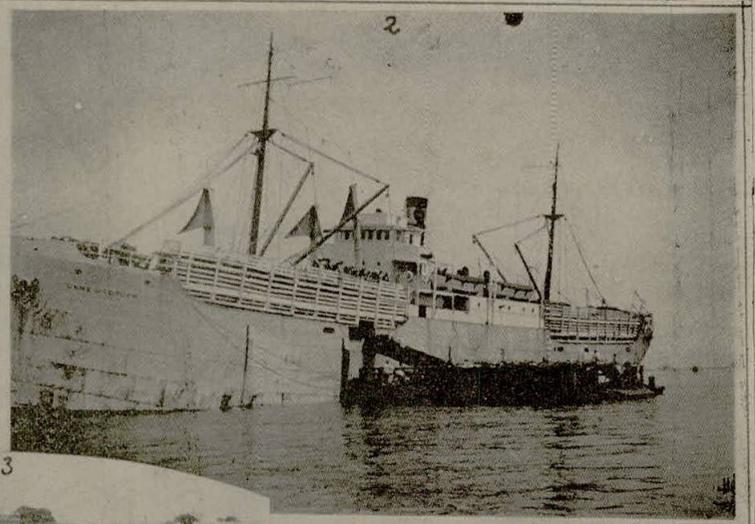
salió de Cartagena el 7 del presente mes. La nave, cuyas disposiciones la asimilan a un gigantesco establo flotante, perdió un día en el puerto de Cristóbal provisionándose de aceite, al siguiente reanudó su marcha y fondeaba en el Callao en la tarde del domingo 14 para vaciar su contenido antes de las 24 horas, con la mayor facilidad y sin haber tenido, en la breve travesía, una sola pérdida. Gordo, sano, alegre, como puede verse en las fotografías que ilustran este comentario, el ganado colombiano descendió del "Lake Cadsden" y echó andar hacia sus potreros con la gallardía de una "punta" que descansadamente avanza a su campo cotidiano.

La "Colombia Products Company", nos ha dicho el señor Patrón, no piensa detenerse en este envío de ganado sino que proyecta renovarlo periódicamente hasta establecer servicios fijos. Existe, sin embargo, la dificultad de que la empresa tiene compromisos perentorios con sus antiguos consumidores para la provisión de reses y no podría distraer con frecuencia los barcos destinados a su tráfico normal. Para nosotros, este inconveniente podría salvarse mediante la cooperación de la Compañía Peruana de Vapores, en algunos de cuyos barcos de carga vendría el ganado de Colombia. Esos barcos llevarían en su viaje de ida las cargas de costumbre para Panamá o con algodón, lana, etc., que Colombia nos pide y volverían con el ganado. En esta forma el servicio sería ejemplar, pues se establecería sobre bases sólidas y ciertas el intercambio comercial con la república hermana.

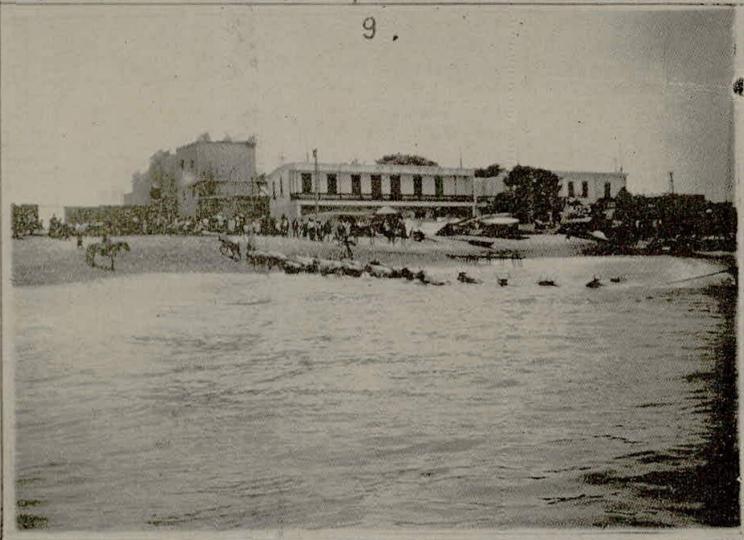
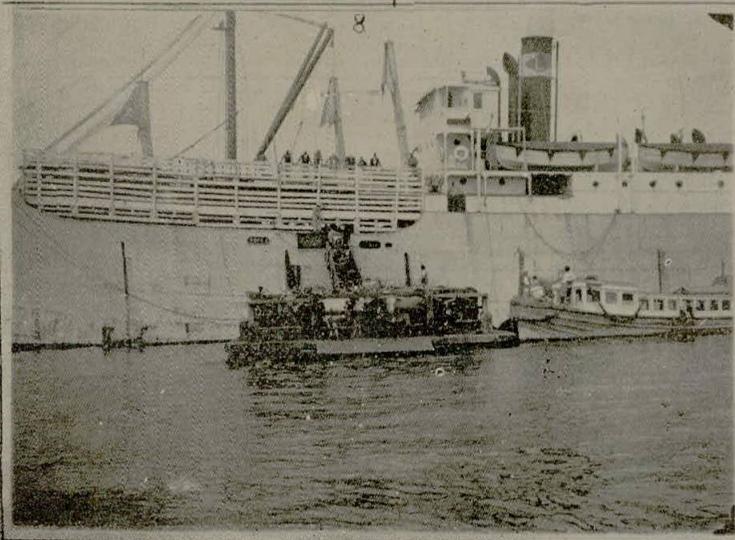
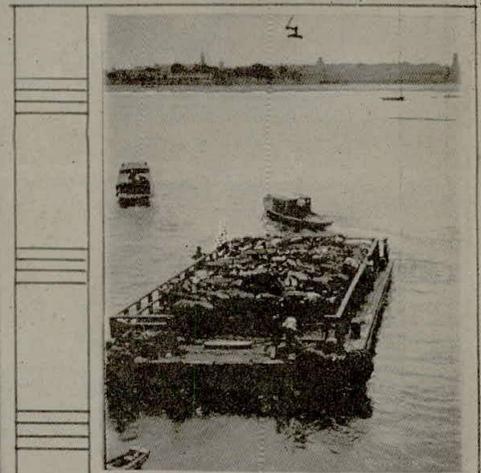
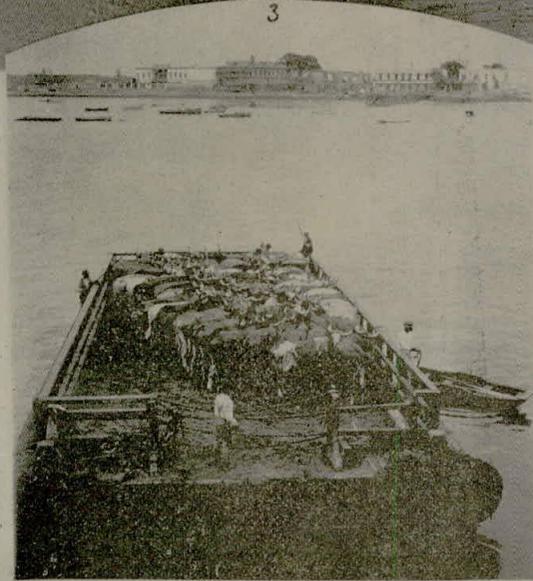
Cualquiera que sea la forma que se adopte es urgente aprovechar de este primer intento para abastecer a Lima de carne buena y de precio cómodo y de buscar mayores horizontes a nuestros productos naturales.



Esta vista demuestra con claridad las calidades inmejorables del ganado colombiano y el feliz estado en que llegó.



EL GANADO DE COLOMBIA



Ante el entusiasmo público se verificó la tarde del lunes 15, el desembarco en el Callao de las mil reses colombianas traídas para la provisión de carne a nuestra capital y balnearios. De este suceso, del que nos ocupamos en la información de la página anterior, dan idea las fotografías que comprende el presente grabado y que corresponden a los aspectos siguientes: 1) — El Sr. Julián Patrón, socio y representante de la "Colombia Pro-

ducts Company" importadora del ganado, rodeado de sus agentes aduaneros y de otros caballeros. 2) — El vapor "Lake-Cadsden" que ha traído las reses. 3) — Una parte del ganado es conducido en una balsa a la playa. 4) — Otra parte de las reses marchando hacia el desembarcadero. 5) — El señor Julián Patrón, alma y nervio del gran intento de intercambio comercial con Colombia, mira sa-

tisfecho partir la última punta de sus reses. 6) — El mismo señor en compañía del ministro de Colombia doctor Fabio Lozano, de sus hijos y de otras personas; hace honores al almuerzo que precedió al desembarco. 7) — El Ministro señor Lozano y su hijo el secretario de la Legación se preparan a volver a tierra. 8) — Otra vista del "Lake-Cadsden"; y 9) — De la balsa a la playa avanza alegremente el ganado.

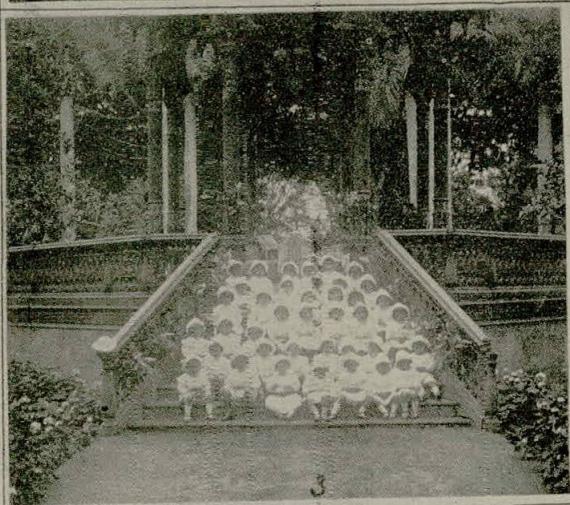
LA FIESTA DE LOS HUÉRFANITOS



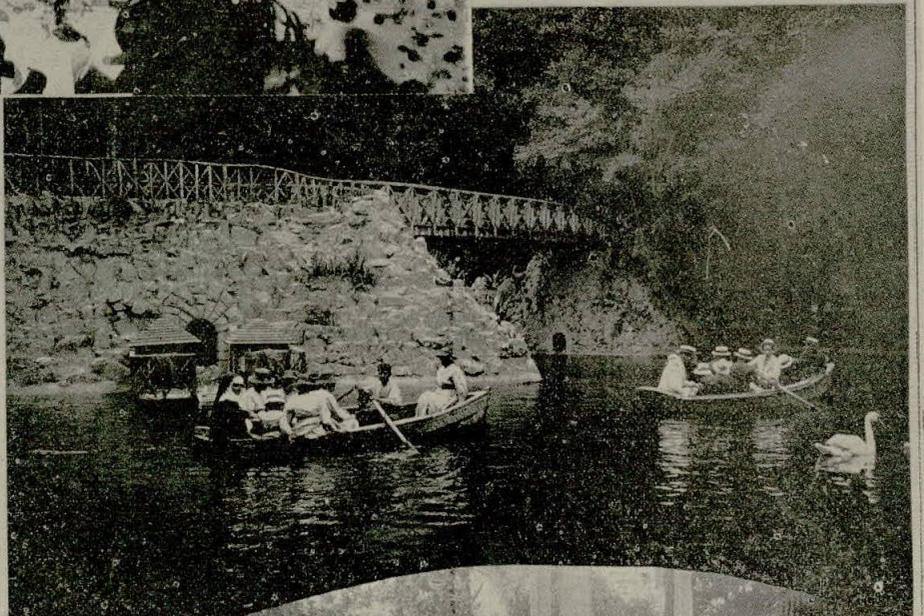
1



2



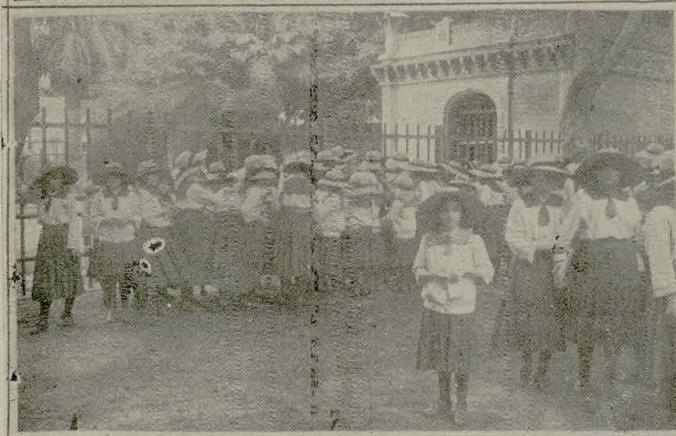
3



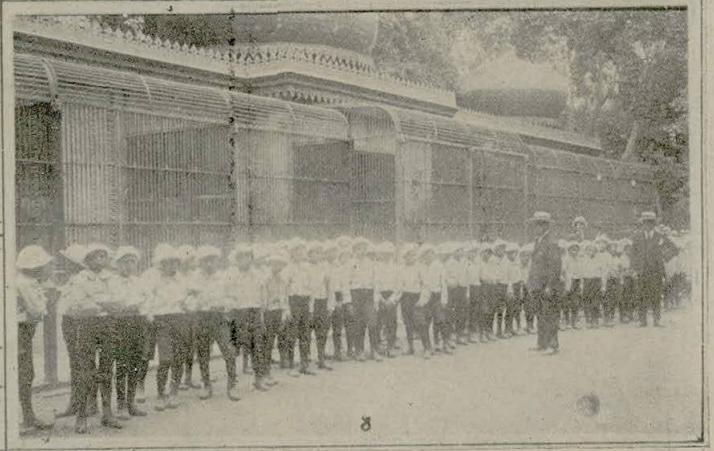
4



6



7



8

No tuvimos oportunidad, por haberse realizado el jueves en la tarde, cuando ya estaba cerrada nuestra anterior edición, de publicar estas hermosas fotografías de la fiesta ofrecida por los Sres. Visconti y Velásquez a los niños de los establecimientos de huérfanos que sostiene la Sociedad de Beneficencia; pero, como no es posible dejar pasar, sin el cariñoso elogio y felicitación que merece la bella obra de los generosos propietarios de la Negociación Maury, publicamos esta artística página que, aunque contiene la información tardía de la fiesta, tiene el impercedero interés de obra de caridad tan simpática y eficaz, como el de la belleza de las fotografías que nos presentan (1) El gran comedor del Zoológico, en el momento del almuerzo a los huerfanitos (2) La Sta. Felicia Zavala y una niña huérfana (3) Un lindo grupo de niños (4 y 5) Bogando en la laguna (6, 7 y 8) Diversos grupos de niños huérfanos paseando en los jardines del Zoológico



HOMENAJE OBRERO



A DON RAFAEL LARCO HERRERA

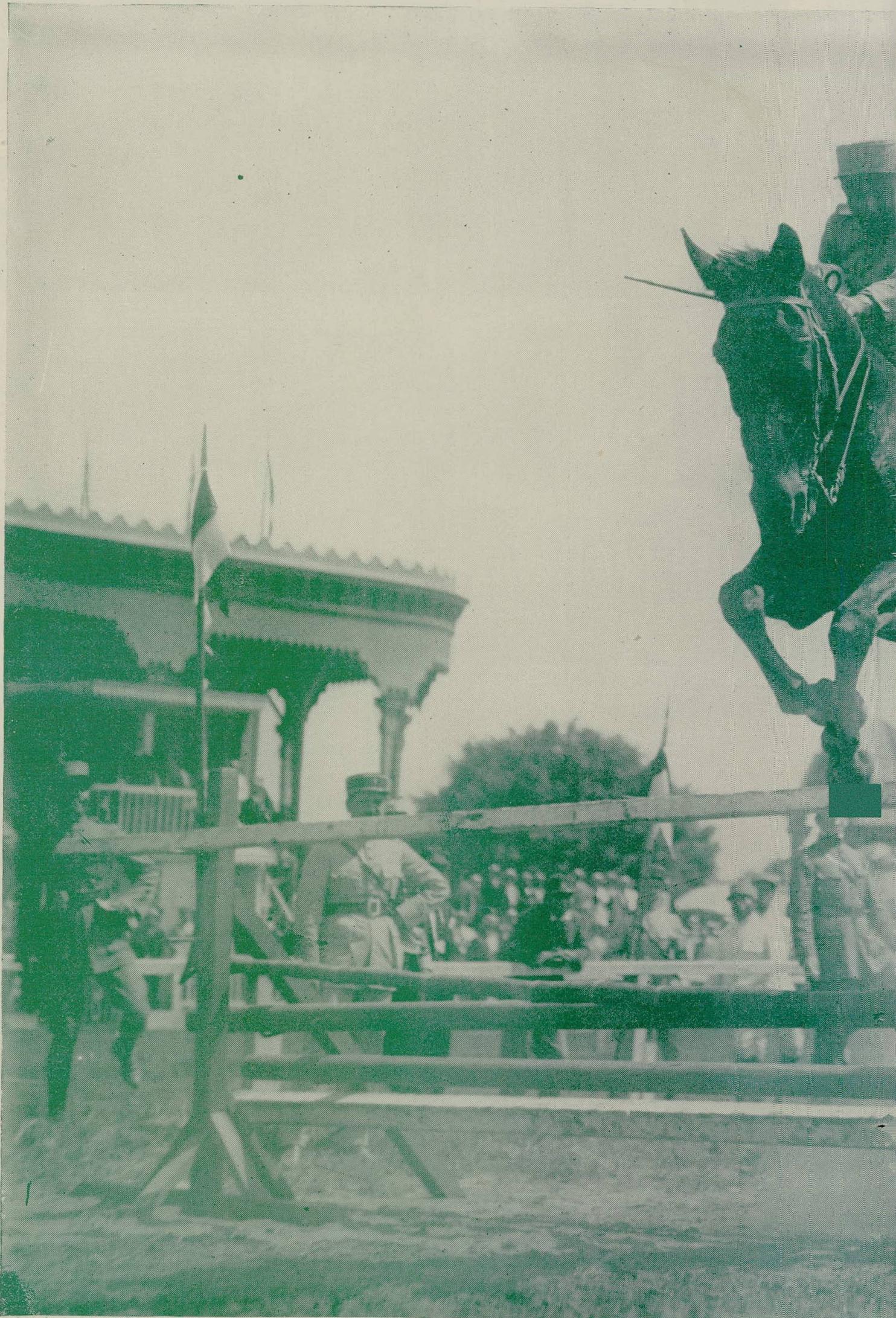


De izquierda a derecha, primera fotografía, el señor Rafael Larco Herrera, rodeado por los elementos representativos de la clase obrera, organizadores de la actuación en su honor; segunda fotografía, el señor Larco, acompañado por el Alcalde de Lima, señor Dasso y un grupo de distinguidos concejales en el estrado de honor. Tercera fotografía, un bello grupo de niñas que tomó parte en el programa artístico. Cuarta: El humorista Herdoc y la genial tonadillera infantil, la Petit Imperio, que actuaron en la hermosa velada; y Quinta: el personal de la Lira Colombiana, que prestó su valioso contingente artístico.

En la noche del 10 del presente se efectuó en la sala del Teatro de la Plaza Zela, una velada literario-musical, organizada por las instituciones obreras de Lima y el Callao, con la cooperación de distinguidos artistas, en honor del señor Rafael Larco Herrera, hacendado de Chiclin, quien ha recibido así una prueba más de la creciente simpatía con que el país contempla su obra, justiciera, perseverante y hábilmente siste-

mada, en favor de los trabajadores de ese fondo y en apoyo de cuanto tiende a la reforma social bien entendida. Las ilustraciones de esta página ponen de manifiesto la importancia de aquel acto, que fué inaugurado por el Alcalde del Concejo Provincial, señor Andrés Dasso, y en el cual se hizo entrega al señor Larco Herrera de un artístico cuadro caligráfico, testimonio del

aplauzo que nuestras instituciones representativas de la clase obrera tributan a ese meritísimo ciudadano. Varios señores representantes de esas corporaciones hicieron uso de la palabra durante la sesión solemne, y al final contestó el señor Larco Herrera, pronunciando un hermoso discurso de agradecimiento, lleno de sana doctrina y de elogiosas frases para el trabajador peruano; discurso que fué muy aplaudido.



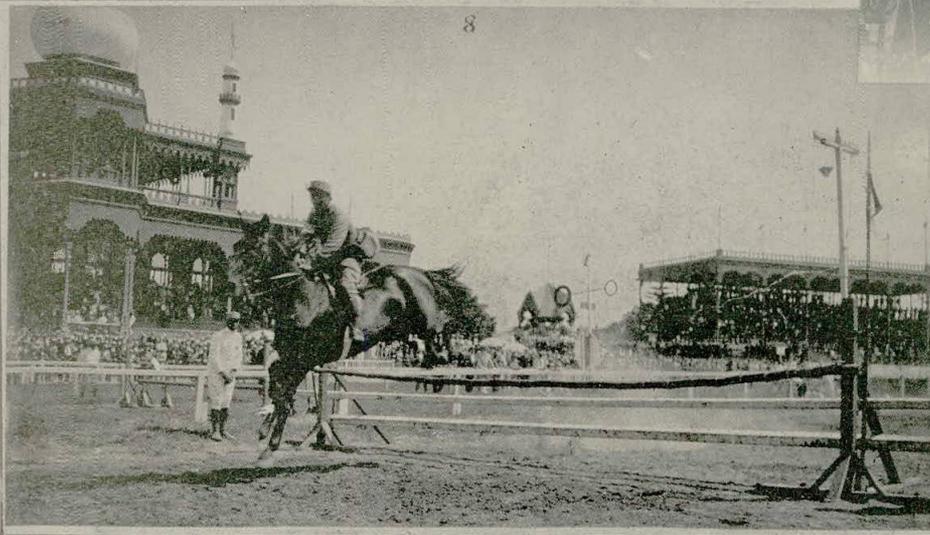
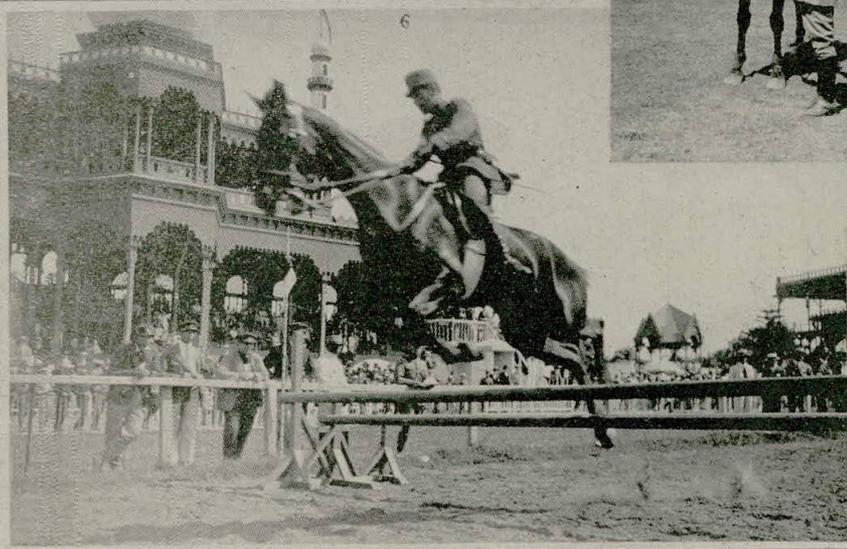
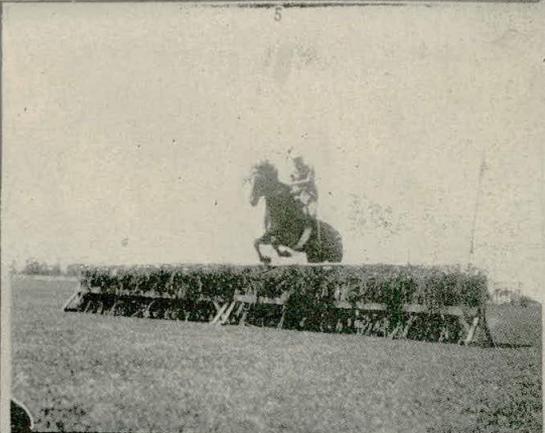
Ofrecemos esta notable instantánea de Campbell, tomada en el momento importante de la prueba y ganaba el Concurso en forma concluyente, en un hermoso tor

HIPICCO MILITAR



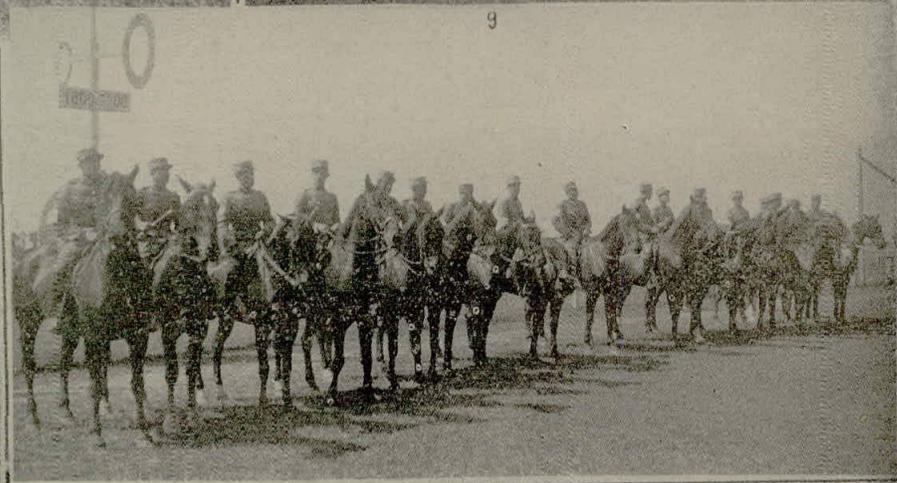
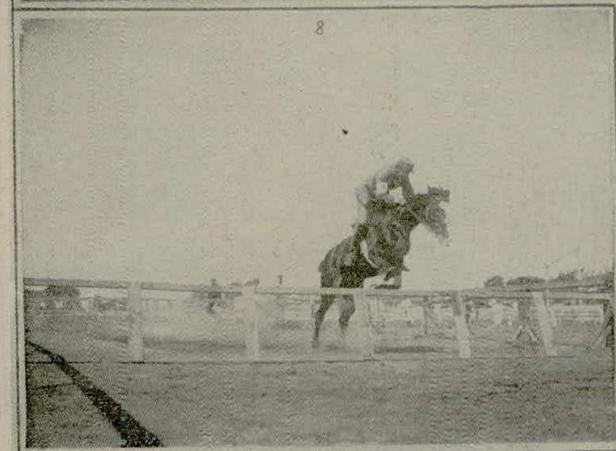
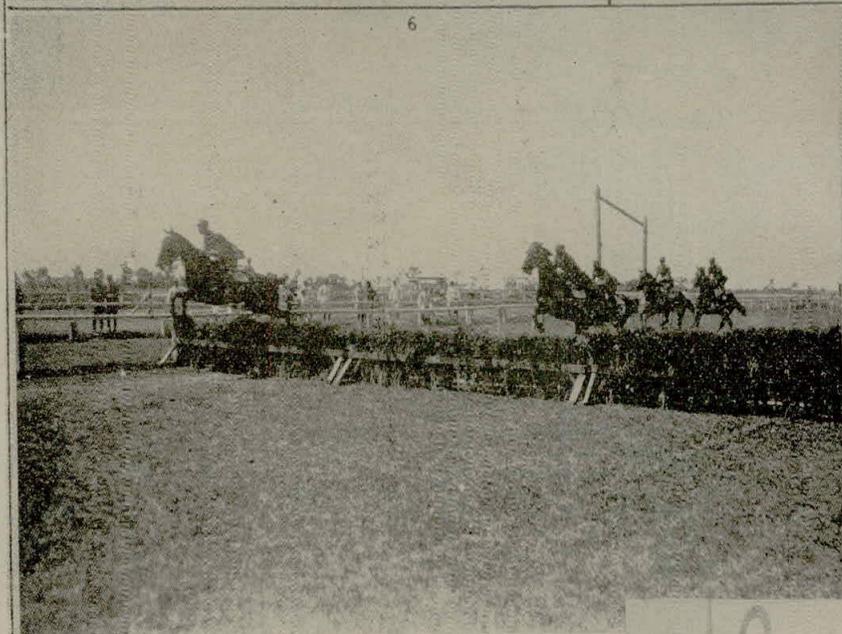
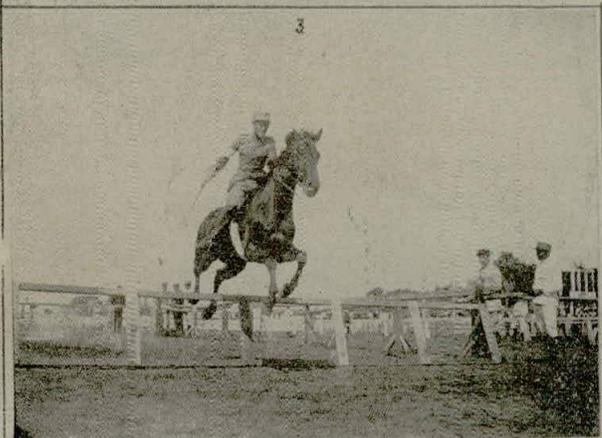
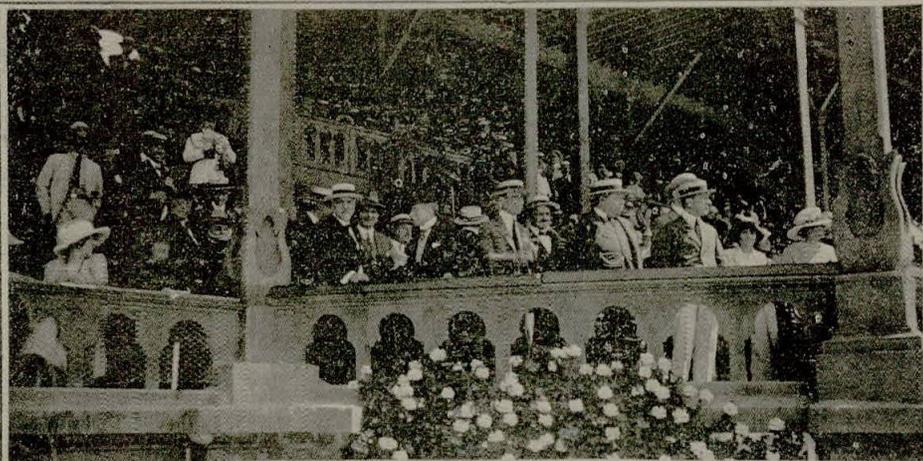
que el Alférez Berrospi, de la Escuela Militar, saltaba el obstáculo más
medio del entusiasmo de los miles de espectadores que presenciaron este
neco militar

EL CONCURSO HIPICO MILITAR DE ULTIMO DOMINGO



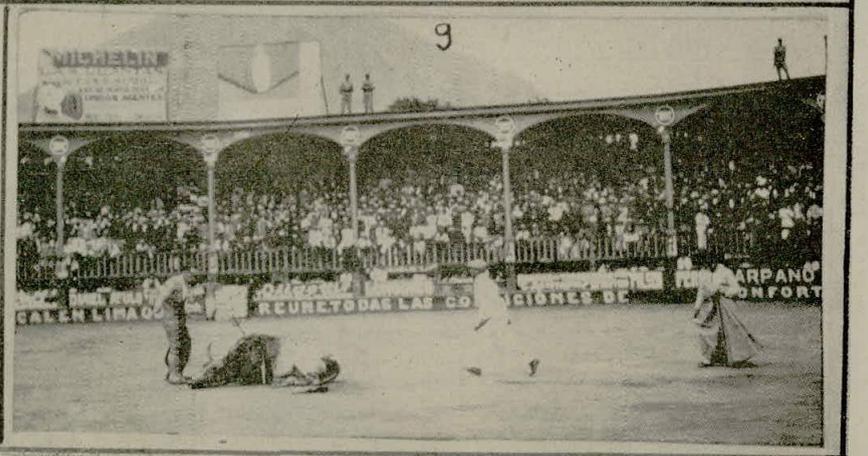
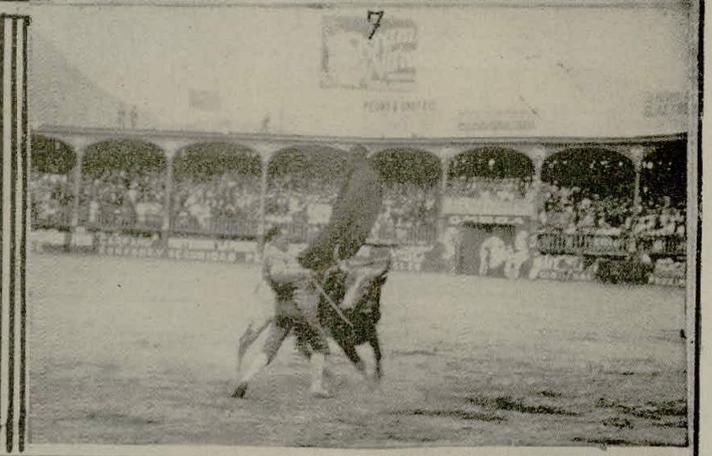
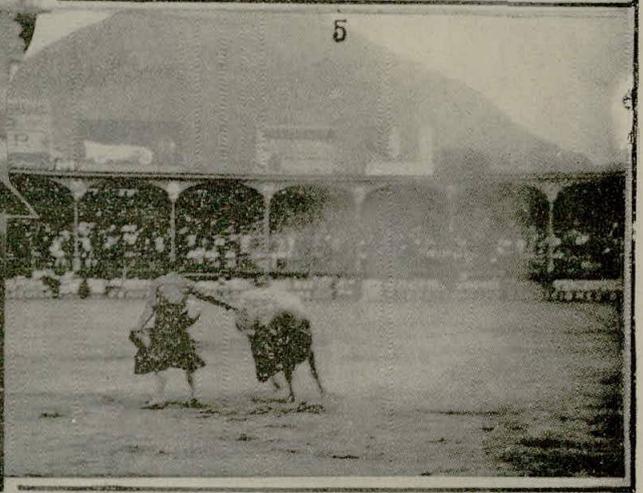
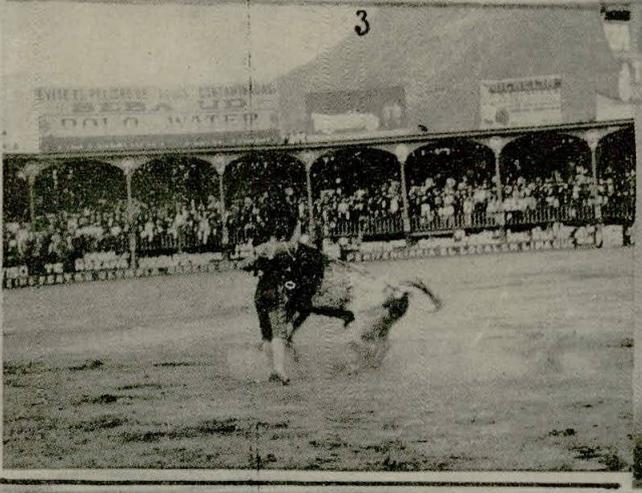
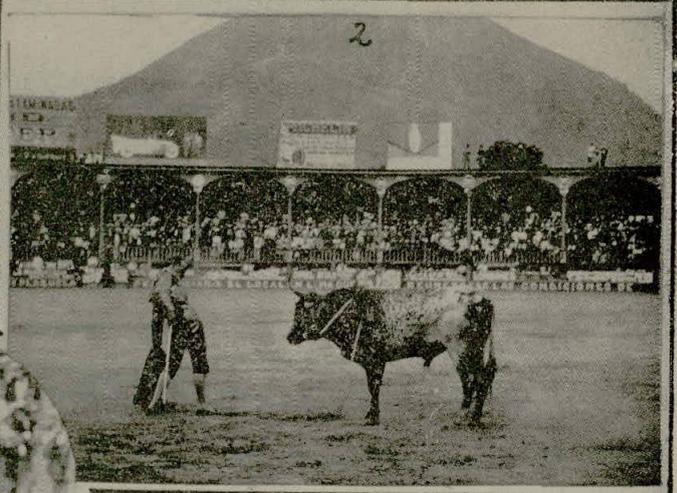
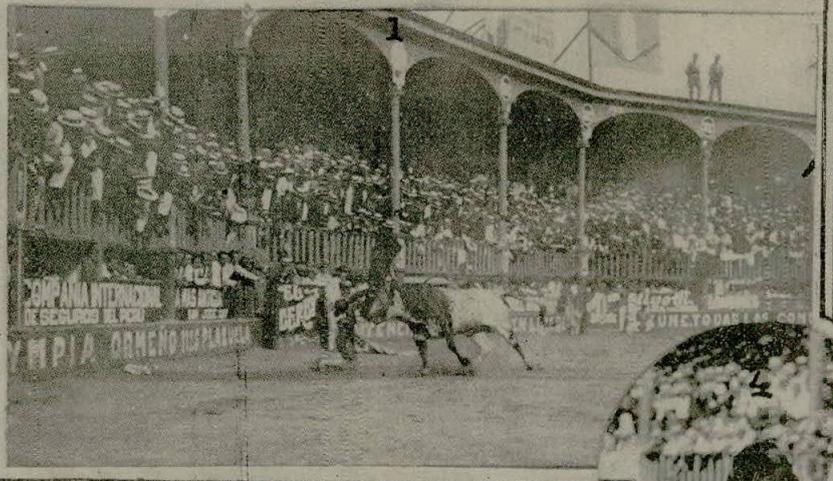
Agrupamos en esta interesante página diversas instantáneas del hermoso torneo hípico militar realizado el domingo en el Hipódromo de Santa Beatriz (1) Los miembros del jurado, de izquierda a derecha, Coronel Ruiz B., Comandante Verdy y Coronel Mindreau (2) Un aspecto del público (3) El Mayor Antonio Silva en un buen salto (4) Alférez Teodorico Berrospi, campeón del Concurso (5) El alférez Rincón (6) Mayor Julio Silva Cáceda (7) El Presidente de la República haciendo entrega de los premios (8) El Alférez Berrospi al concluir un salto (9) El Mayor Antonio Silva en otro salto admirable

EL CONCURSO HIPICO MILITAR DEL ULTIMO DOMINGO



Continuamos en esta página, la hermosa y completa información gráfica que nos hemos propuesto ofrecer de este hermoso torneo militar, como un estímulo para que continúen estas patrióticas fiestas que tanto retemplan el espíritu y acopian simpatías para nuestro brillante ejército (1) Aspecto de la tribuna oficial (2) El campeón Alférez Berraspi, rodeado por los jefes que formaron el jurado (3) Alférez Pelan (4) Alférez Urquiza (5) Teniente Navarro (6) La gran carrera de obstáculos. Los oficiales Silva y Berraspi, encabezando el pelotón (7) El Mayor Antonio Silva mostrando la admirable educación de su caballo (8) Teniente Rodríguez (9) El grupo de oficiales que tomó parte en el concurso hípico y en el que todos demostraron extraordinarias condiciones de valor y competencia

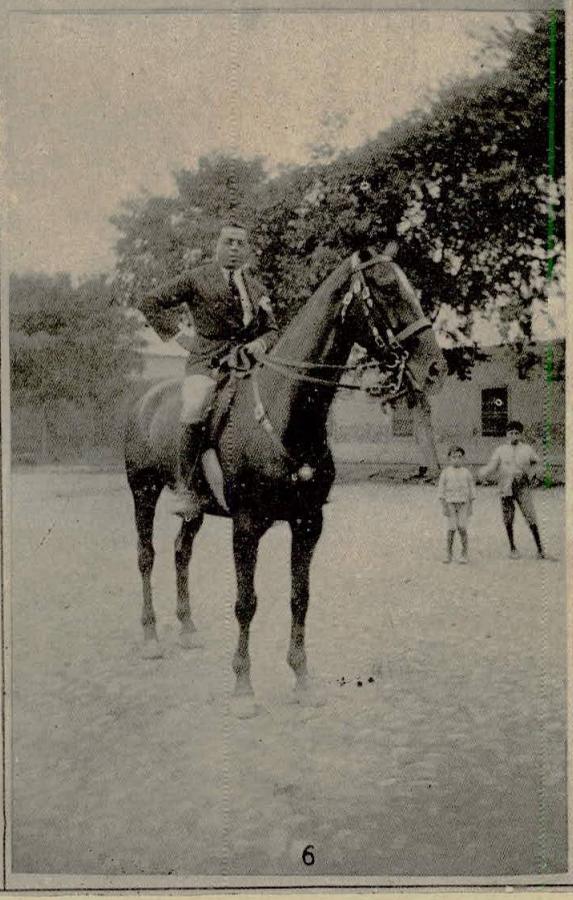
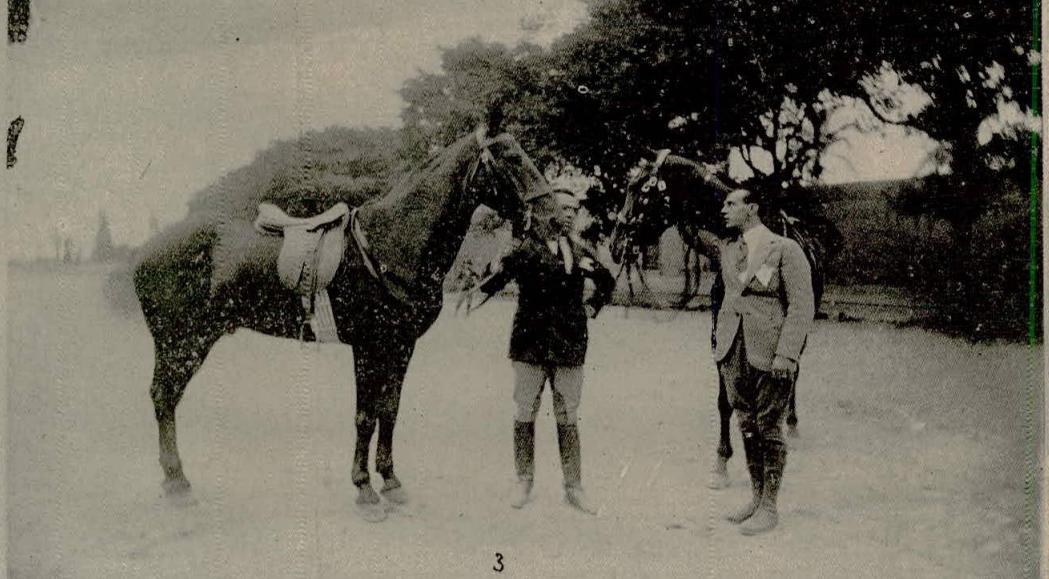
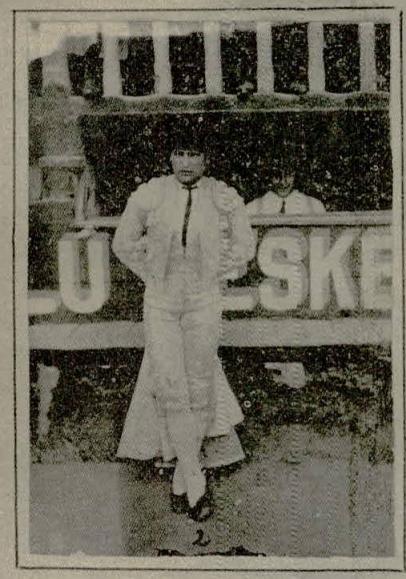
LA GRANDIOSA FAENA DE SANCHEZ MEJIAS



El "torero de MUNDIAL", como se le gritaba el domingo al gran diestro sevillano, justificó la merecida exaltación que nosotros hemos hecho de Ignacio Sánchez Mejías, realizando en la Plaza de toros de Lima, la faena más completa que se haya verificado en el viejo coso desde que el muy ilustre Virrey lo construyera. Nadie, ni José el Único, ni Belmonte el Trágico, tuvo oportunidad de lidiar de capa, de banderillas, de muleta y de estoque, en forma más completa y artística, como lo hizo el inmenso torero de Sevilla el último domingo. Concedamos que Juan y José, le hayan igualado en faenas de capa y muleta de igual mérito; pero, como ninguno consumó como éste la suerte de recibir, que, puesta en un platillo de la balanza taurina, y en el otro, junto, todo lo demás que se pueda hacer en el toreo, siempre pesa más, Ignacio les lleva esta enorme ventaja. Quien pone estas líneas tiene muchos años de ver toros y nunca vió nada ni más completo, ni más valeroso, ni más artístico, ni más grande, seguramente lo más grande que ha ejecutado Sánchez Mejías en su larga y accidentada vida de matador de toros

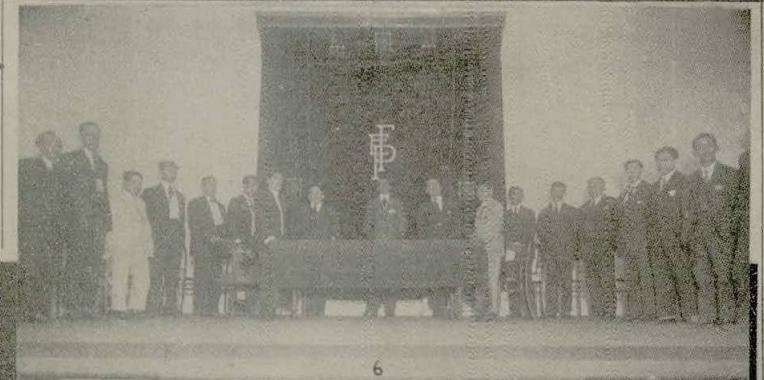
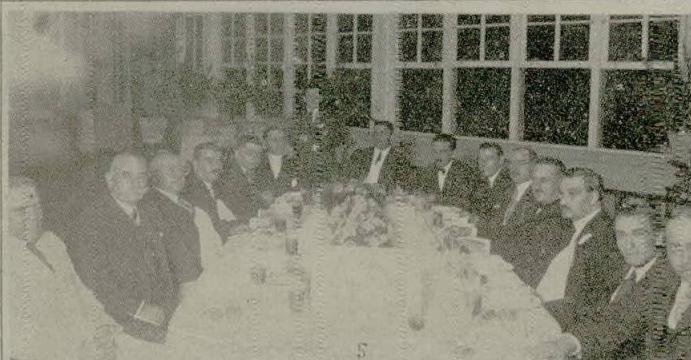
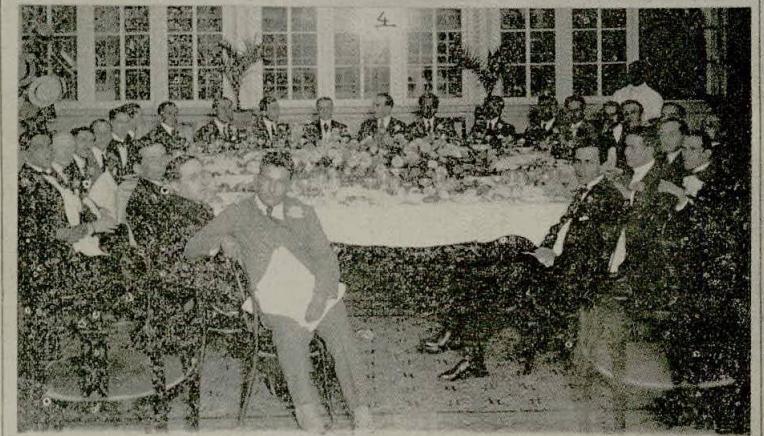
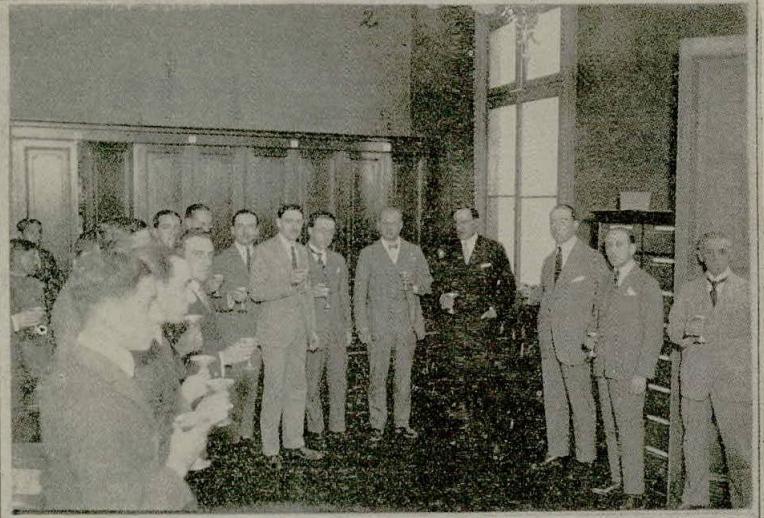
Foto: Martínez.

LA ACTUALIDAD TAVRINA



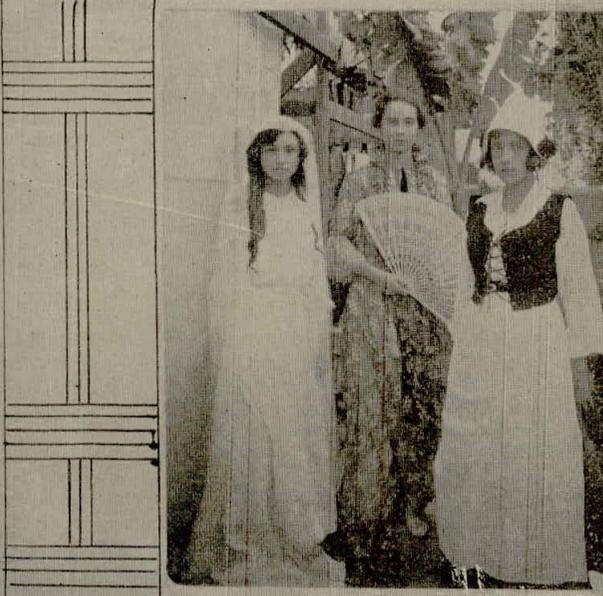
Ofrecemos en esta página, un grupo de aficionados, en su mayoría empleados del Banco Italiano, que agasajaron a Ignacio Sánchez Mejías y a Bernardo Muñós (Carnicerito), con un almuerzo, festejando el éxito de estos dos artistas en la tempora 'a actual. La fiesta se realizó en uno de los jardines de la Avenida Grau y a ella concurrió Sánchez Mejías después de haber realizado un paseo a caballo, a guisa de entrenamiento, en compañía del conocido aficionado Sr. Eduardo Suito. Fotografía No. 2 El excelente peón y banderillero, Rosalito, que se ha distinguido notablemente como un gran elemento en la cuadrilla de Ignacio (3) El Sr. Eduardo Suito e Ignacio Sánchez Mejías (4) El cuarto del Sr. Alberto Boza (5) Una artística verónica de Barajas en la última corrida (6) El Sr. Eduardo Suito, tan buen jinete, como matador de toros

ACTIVIDADES GRÁFICAS



(1 y 2) Champaña la ofrecida por los Jefes y Empleados del Banco Popular del Perú, al sub-gerente de esta importante institución de crédito, Sr. Manuel Irigoyen Canseco, celebrando su cumpleaños. (3) Concurrerentes al almuerzo ofrecido en su hacienda "Camacho", por el Sr. Enrique Capurro con ocasión de la visita que hiciera a este fundo el Sr. Ministro de Colombia, acompañado por el Sr. Pa'rón, acaudalado ganadero colombiano (4) Comida de los alumnos del 5o. año de jurisprudencia, quienes al concluir sus estudios universitarios, se reunieron en hermosa fiesta de solidaridad estudiantil (5) Banquete de despedida al Sr. Juan Plauas Cortés, que se dirige a Europa (6 y 7) Dos interesantes aspectos de la actuación realizada en la Federación de Estudiantes, organizada por la Federación Gráfica del Perú (8) Grupo de los jóvenes ingenieros que han concluido este año su carrera. Sentados, de izquierda a derecha: Manuel Frías, civil; Eduardo Fonteverberia, civil y arquitecto; Manuel A. Villarón, electricista. De pie: de izquierda a derecha: César Burga, civil; Luis Praeli, civil; Héctor Ordóñez, civil; Luis Reinoso y Serapio Tamayo, civil.

FIESTA EN BELLAVISTA



Tuvo lugar el domingo en la tarde una hermosa fiesta de caridad a favor de los niños pobres de Bellavista, en el jardín de la parroquia del mismo pueblo. La fiesta, prestigiada por las damas más distinguidas de la sociedad porteña, tuvo un éxito completo y a ella concurrió un número extraordinario de personas, que contribuyeron a que el resultado económico fuera muy favorable. Ofrecemos una variada y completa información gráfica de esta fiesta: los kioscos de juguetes, la enorme concurrencia, las damas organizadoras y las distinguidas señoritas que tomaron parte en el interesantísimo programa artístico que se desarrolló

Increíbles aventuras de un intruso en el país de las brujas limeñas



II

El interior de la casa de esta jorguinesca de gran nombradía que se hacía llamar Señora de Montúfar, era una maravilla de luces y de colores. Las decoraciones de las cuatro habitaciones que me fué dable visitar y estudiar, eran de lo más elegantes. No se notaba en ellas una sola nota discordante. Todo era armónico, todo era ensamblado por el motivo y por la forma.

—¿Qué le parece a usted?—me preguntó en una salita pequeña, iluminada apenas por unos rayos de luz violeta que se filtraban a través de un espléndido vitreaux.

—Esto es superior a lo que yo me había imaginado—le respondí.

El hombre de las manos frías, de los grandes ojos y del cuerpo medio anquilosado en una dolorosa sublimación de la materia, me miraba fijamente. A mi lado, como un eunuco de aquellos que en los serrallos orientales montan la guardia cerca de una huri de singular hermosura, me fastidiaba. Sin saber porqué me sentía mal a su lado, y porqué no decirlo? En ese momento mi alma se hallaba angustiada. Un miedo tétrico, pavoroso, se apoderó de mí por completo, y por primera vez me puse en el caso de haber sido llevado allí para uno de aquellos espantosos sacrificios que tan bien descritos los tienen los autores que estudiaron el período de las hechicerías. Por una lógica asociación de ideas me vino al recuerdo la feroz historia aquella que en "A lo Lejos", cuenta el terrible oblato de Huysmans, al

hacer relación literaria de lo que fué el sádico y terrible señor de la Champaña, Gil de Rajs.

Mis ojos, no acostumbrados a mirar en la media sombra, no habían podido descubrir todos los detalles de la singular estancia en que me hallaba; pero a poco que estuve en ella, tratando de sondear los rostros de esos dos seres singulares que por un azar me habían rodeado, pude ir viendo la indecisa forma de los objetos; y cuando hube pasado varios minutos en esta vaga inquisitorial de la forma de las cosas para poder establecer una orientación que sirviera de guía a mi espíritu, me hallé con que la luz violeta que se filtraba tristemente por el vitreaux, hacía que las cosas se mostraran como eran en su apariencia formal.

La estancia era de un lujo desconcertante. Los sillones de cuero de Rusia, tapizados y decorados con signos cabalísticos, se ofrecían cómodos, brindadores de sus amplias y blandas almohadillas para el descanso de quien hubiera venido de muy lejos, o de quien tuviera que hacer allí una larga espera. En la pared opuesta al vitreaux, en un cuadro de gran tamaño, la figura histórica del Demonio se ofrecía espléndida, gallarda. Era un diablo de aquellos que solo los cultores del demonismo pueden tener en sus habitaciones. Allí imperaba el espíritu de Satán, y la imagen de él era como un reto a todas mis creencias, como un escupitajo formidable a la ranciaidad de mis doctrinas. Sin quererlo me estremecí. Todo el poema de mi infancia vino a mi memoria, y sin darme cuenta reviví las horas aquellas en que jugaba

en la puerta de la iglesia, o tocaba las campanas bullangueras de la iglesia poblerina.

En las cuatro mesitas negras, de un negro tinto, como el tinto negro, sombrío, de la figura del demonio, se hallaban dispersados infinitos de objetos; pero sobre todos ellos primaba por su aspecto una fea calavera, gigante la muy cuidada. En los dos cóncavos de los ojos se distinguían dos puntos luminosos, que se anunciaban muy atrás y que de rato en rato cintilaban como si un soplo misterioso les quitase la brillantez y los volviese a animar tras un momento de oscuridad.

—Esta calavera es sagrada para todos los hombres y las mujeres que saben de las cábalas misteriosas, de nuestros ritos, siempre guardados en secreto.—me dijo la señora de Montúfar, acercándose hacia mi persona.

—Pero esta calavera debe ser una de tantas. A lo mejor ha pertenecido a un buen religioso que nunca creyó en hechicerías—la dije.

Ella me miró con una mirada extraña, profunda, de aquellas que cortan fríamente las carnes y que se posan muy hondo, casi en las entrañas constreñidas por el frío del espanto. Al mismo tiempo sentí que unas manos suaves, pero frías, tan frías y antipáticas como las manos del hombre misterioso que hasta allí me había llevado, se posaban sobre las mías y me estrechaban fuertemente.

—Usted no cree en el poder de la hechicería?—me preguntó echándome el aliento perfumado sobre el rostro.

—¿Las hechicerías?—respondí.—Francamente, señora de Montúfar, no creo en ellas. Las fuerzas misteriosas de la naturaleza no pueden servir para lo que ustedes dicen saber y poder hacer con ellas.

El hombre de la mirada torva, aquel que tanto me había sugestionado con su continente impenetrable, con su estilo de hombre seco y fuertemente castigado por los más duros desengaños, se acercó también hacia mi persona. Sus dos manos huesosas, alargadas, sublimadas, como esas manos esqueléticas de los personajes que Domenico Teutocopulis, pintó en sus cuadros, se posaron sobre mis hombros. Me estremecí involuntariamente y un loco terror se apoderó de mi espíritu. Me creí fuera de este mundo real que tras de las cuatro paredes similares que encerraban este edificio de leyenda, de magia, palpitaba con el ruido de los carros que tintineaban sus campanillas, con el cantar de las mozas que farreaban en algún escondido lugar, en una de nuestras rebóticas tabernarias, y con el estridente chillido de alguna máquina de aserrar que gemía dolorosamente al violar, sin ganas, las puras entrañas de un buen cuartón de madera.

—No tenga usted miedo—me musitó en el oído el hombre negro—; aquí se halla usted en plena seguridad, pues aquí cuando no crea en los misterios de nuestra iglesia, bien sabemos el trato cumplido que tenemos que darle. Siéntese amigo mío y escuche algunas interesantes informaciones.

Las cuatro manos frías que se habían sentado sobre mi cuerpo me dejaron, y libre del peso de ellas pude respirar con la misma satisfacción del que siente que a sus pulmones castigados por el aire viciado, ha penetrado una ráfaga de aire vivificante, puro, lleno de emanaciones marinas. Me senté en uno de los banquillos de tapiz ruso y mis ojos se clavaron en el cuadro que tenía a mi frente. ¡Ah, el demonio! Ese demonio que me había llamado la atención apenas ingresé a la habitación, se reía burlescamente, como debieron reírse los sátiros de los lamentos de las ninfas violadas cabe la inmensidad azul de los cielos y sobre el verde brillante de los cespedales oreados por las brisillas provenientes de las alturas donde moraban los hijos de los dioses, habidos en hermosas y predestinadas doncellas.

La señora de Montúfar, que lucía un rico vestido de rojo intenso y que lucía en esos instantes una belleza sombría, verdaderamente demoníaca por la luz violeta que caía sobre ella, me habló así, en tanto que el hombre negro cruzaba las piernas, tiraba la cabeza sobre el respaldo del sofá y dirigía su mirada vaga, muerta, ovalina, hacia el techo decorado con figuras que luego daré a conocer:

—En esta casa se conoce, después de las prácticas de estilo, el porvenir de las gentes. Los que aquí han llegado con el propósito de sondear el

misterio del porvenir, han salido plenamente satisfechas, y gracias a la exactitud de mis revelaciones, mi clientela es de lo más numerosa y distinguida.

—Pero, entonces, usted es adivina,—la interrumpí.

—Nosotras—me respondió—no tenemos nombre. Nosotras tenemos una iglesia que data de muy antiguo, que viene de la época en que los gentiles se iniciaron en los grandes misterios. La astrología y las demás ciencias que se han derivado del ansia de conocer el porvenir de una persona o de la Humanidad, son tan viejas como la especie humana. Ahora hemos sistematizado esos conocimientos, y bien puedo asegurarle que gracias a tal procedimiento, nos hallamos armados contra las contingencias del porvenir, no para librarnos de ellas, sino para hacernos a su realidad por medio de una preparación espiritual. Nosotras no enmendamos el curso de las cosas que están escritas en lo alto. Simplemente las revelamos, y gracias a esa revelación las almas pueden mirar con preparación el porvenir, y no ser sorprendidas por él.

Mi pobre cerebro no sabía qué pensar. Un instante me imaginé preso de un sueño atroz; me cogí fuertemente las manos, hiqué en ellas mis uñas, para ver si estaba en verdad despierto. ¡No cabía duda! No soñaba. Estaba bien despierto y mi cabeza funcionaba perfectamente. La mujer que tenía a mi frente y que en ese momento era ya iluminada por los rayos de la aurora que tañadraban los cristales y combatían los rayos violetas que venían detrás del vitreaux, era una de carne y hueso, de ojos negros, misteriosos; de cejas espesas y de un cabello negro, largo, sedoso, que se tendía en una gran mata, perdida entre los pliegues de la bata roja, bermeja, que cubría el cuerpo de aquélla sibilina.

Ella continuó:

—En el gabinete en que se halla usted, se han encontrado muchas personas de lo más distinguido de esta capital. Unas llegaron con el alma llena de ilusiones y salieron desconsoladas, tristes, afligidas, seguras de que lo que les había revelado tenía que cumplirse; otras llegaron con el alma deshecha, verdaderamente transidas por las angustias, y fueron a sus casas cantando a la vida, llenas de optimismo. ¡Ah, estimado periodista! En este pícaro mundo nosotras somos todopoderosas; y ello que no asentamos nuestra manera de vivir sobre la ignorancia general, sobre el menguado espíritu de los fanatismos, que es propicio a todas las supersticiones.

Una vez más la hesitud mordió en mi alma. No podía creer que estuviera frente a una realidad, a una cosa tangible. Inconscientemente, como atraído por una fuerza misteriosa, me alejé de mi butaca y empecé a caminar en todos sentidos con el sólo objeto de convencerme a mí mismo de que no era objeto de alucinaciones. Mis manos, frías ellas como las manos de aquellos dos seres que se hallaban conmigo en un lugar que no sabía donde se encontraba ubicado y que en todo revelaban ser hijos del misterio, se posaron sobre la calavera brillante que en la mesita negra triunfaba sobre una multitud de objetos. La tomé con la derecha, dejando que la palma de ella sostuviera el cuerpo de ese cráneo singular, en tanto que mi izquierda hurgaba poderosamente por toda la superficie y por todas las oquedades. ¡Ya no podía más! Me convencí de que me hallaba frente a la más singular aventura de mi vida aventurera, y haciendo de mi cobardía moral fuerza para tener un supremo heroísmo ante la muda interrogación al Destino, me decidí a seguir adelante, sucediera lo que sucediese.

—Señora—dije, después de un rato de silencio, durante el cual quise reunir en mi recuerdo todo lo que sabía sobre la historia de la hechicería—: vuestra ciencia de cábalas, de subterfugios que se basan, más que en postulados científicos, en simple consideraciones de solifideísmo, no puede ser considerado como útil sino por las gentes que tienen el cráneo seco por grandes y alocadas lecturas, o por aquellas que nunca se dieron la molestia de seguir, lógicamente, el curso de los fenómenos de la vida.

¡Nunca lo hubiera dicho! La de Montúfar y el hombre negro se alzaron imponentes frente a mi menguada persona. En los ojos de aquélla se notaban rayos penetrantes, y en la mirada fría del hombre negro había no se qué indicios de una aterradora vaguedad. Me sentí enfermo, totalmente descompuesto, y sin quererlo hube de bajar la mirada ante las miradas agudas de aquellos dos seres que se hallaban unidos por la virtud de un culto a viejas supercherías.

—Se equivoca usted!—gritó la de Montúfar con una voz nerviosa, oscilante.—El gabinete en que se halla usted debe hablarle de algo diverso a lo vulgar. Esta mansión, conocida sólo por las

personas que necesitan saber algo del porvenir, realizar algo que sirva a sus intereses por medio de la acción de las fuerzas ocultas de la naturaleza, es la cámara de las adivinanzas. Esa calavera que ve usted allí y que no hace rato que ha tenido usted en sus manos con el tonto intento de ver en qué consistía el brillo de esas oquedades que antes contuvieron los ojos más bellos que pueda imaginarse, tiene la gran virtud de revelar el porvenir, de hacer que los más incrédulos se vuelvan a la verdad, a la única verdad, que nosotras guardamos de tiempos antañeros.

¡Ah, mi amigo! Las sorpresas que puede tener en esta casa son innumerables. Ese demonio que le ha sugestionado desde que entró usted a esta habitación, es el espejo de la vida. A medida que se cumplen los ritos, en la superficie van pasando las escenas que uno quiere entrever descorriendo el velo que cubre el futuro. ¿Quiere usted comprobar tal cosa? Espere un momento; voy a correr las cortinillas de la ventana y apagar la luz de la habitación inmediata. Así quedaremos a oscuras. No tenga temor de clase alguna ante lo que vea y ante lo que escuche. Todo no es más que asunto de unos cuantos minutos. . . Ya está corrida la cortina y ya nos encontramos en plena oscuridad. Dirija su mirada hacia el lugar donde se halla el Demonio. ¿Qué le parece a usted? ¿Vé algo de raro? No; pues espere un momento. Y ahora se fija usted en que el tinte sombrío que forma el fondo del ambiente en que nos hallamos, empieza a ser cruzado por una serie de líneas rojas y por otras violetas, que sobre el fondo oscuro del espacio titilan misteriosamente. Eso no es más que el principio. Siga usted mirando y prestando toda atención. En este momento voy a invocar a los espíritus del mal para que tengan la molestia de descorrer el velo del porvenir, de su porvenir, buen hombre. ¿Se asusta usted? No tenga cuidado. Recuerdo la palabra árabe aquélla que dice: "Escrito está". Sea fatalista, sea musulmán, ya que que este es el único hombre

que tiene la gran fuerza moral de no lanzarse ante el anuncio de lo que les reserva el porvenir, en locas griterías, ni en tontas rebeldías.

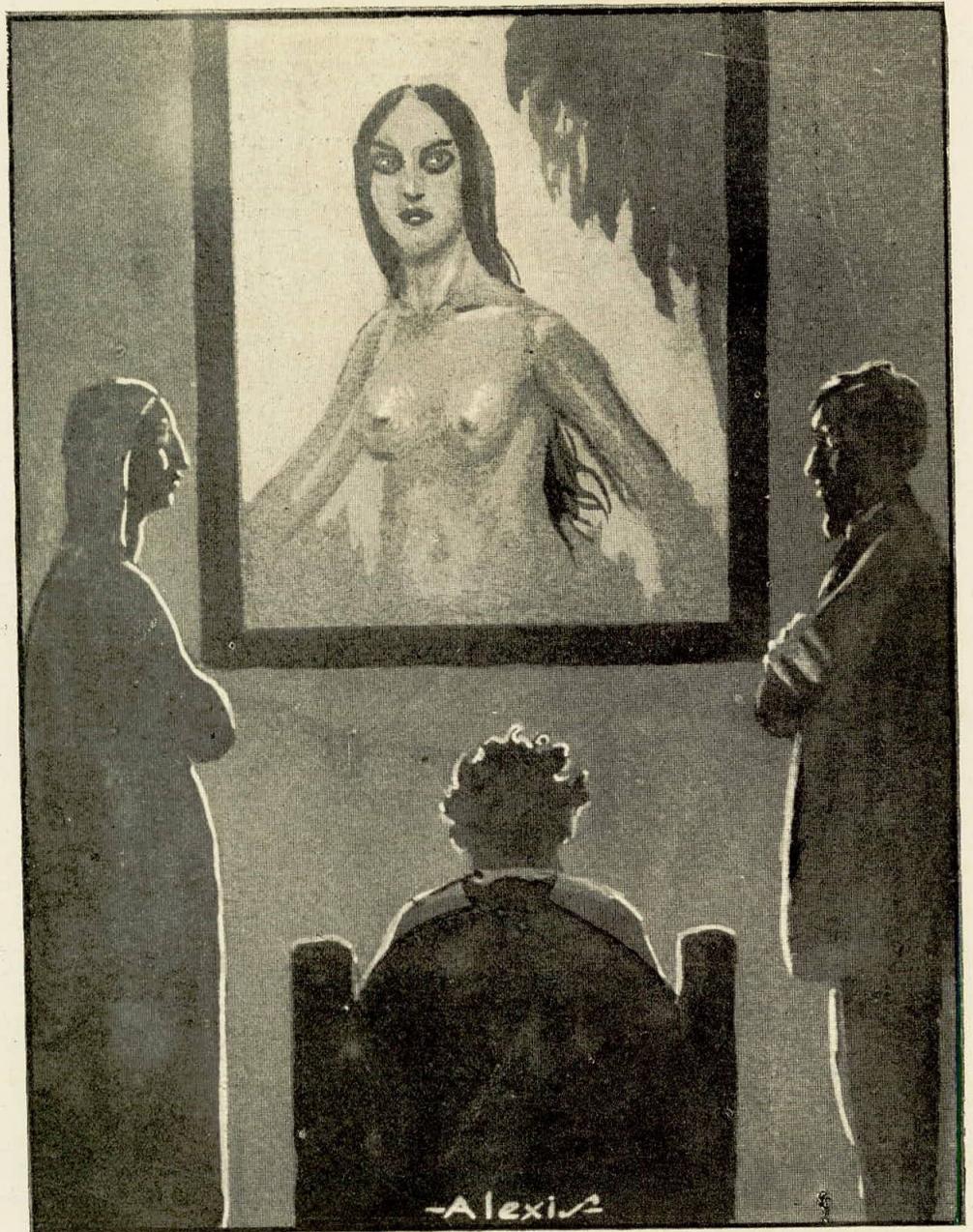
Calló esta sibilina de opulentas carnes y de negra y sedosa cabellera, que en más de una ocasión me había revelado el impecable prestigio de unas pantorillas admirablemente torneadas y soberbiamente forradas en unas medias de seda roja, bermeja como la sangre de los vampiros. Mis ojos, medio acostumbrados a la penumbra, como los ojos de los gatos, no se distraían del punto que les había sido señalado como lugar en que concentrar la máxima atención. Lagrimeaban ellos; pero a medida que más fijos quedaban en el cristal que forraba el lienzo del gallardo demonio, iban descubriendo raras cabriolas de líneas, figuras monstruosas que rápidamente se presentaban y que con la misma rapidez desaparecían.

De súbito me estremecí como herido por el cortante frío de un acero que de un solo y rapidísimo golpe me hubiera tarceado la médula espinal. Una voz queda, fría, como debe ser la voz que escuchan los hombres en las trágicas noches en que el espanto hace presa en sus almas, me susurró en los oídos:

—¿Qué le parece a usted?

Quise responder; pero no pude hacerlo. Un nudo en la garganta me impedía hablar. Tenía ansias de gritar, de llamar, de dar voces, de asirme a algún objeto que me diera el consuelo alivante de hacerme ver que me hallaba dentro del mundo de los vivos y no en una tumba fría, a muchos metros bajo tierra, en un lugar donde los lamentos y las imprecaciones no iban a tener eco de clase alguna. En mi interior no había mundo de vida conciente. Las ideas, los sentimientos, las voliciones y las sensaciones, habían entrado en un período de pleno ofuscamiento. La máquina de la vida espiritual se hallaba averiada fuertemente.

—¿Qué le parece a usted?—volvió a interrogarme la voz aquella.



Esta vez ya no pude soportar más semejante prueba. En el vidrio del cuadro que contenía la figura del Demonio, acababa de aparecer mi figura, mi propio retrato, plenamente iluminado por una luz escarlata. Yo, yo y no otro era el que se hallaba en lugar de la figura del Demonio. ¡Me veía en un campo soledoso, lleno de árboles; tendía la mirada en una inquisitorial desesperada por todos los puntos de la rosa de los vientos, y como si con mi mirar zahorí nada hubiera descubierto, me sentía desalentado, lanzaba un profundo suspiro, doblaba mi capa de viajero y tirándola sobre el suelo húmedo del camino, me acostaba sobre ella imprecando a los cielos impiadosos. Después, en la distante lejanía, por entre la línea brumosa en que parecen confundirse la tierra y el cielo en un sadico beso, surgía la figura de una amazona, que veloz corría en dirección hacia a mí. A media que ella avanzaba, devorando la distancia, se perfilaba la gracia singularísima de su silueta, y mi cuerpo, rendido de cansancio, se sentía influenciado por la cada vez más corta distancia que me separaba de la mujer aquella. Ella hacía un alto en el camino; su mirada límpida, azul, como el cristal azul de las aguas de un tranquilo estanque formado por las corrientes despenadas de una gigantesca montaña coronada por nieves eternas, abarcaba todo el vasto panorama simétrico, monótono, que se abría en su torno. Luego, resuelta, en rápida galopada, seguía el camino en dirección hacia el árbol bajo cuya sombra me hallaba tendido. Yo la veía venir hacia mí y no podía darle la voz. Mi corazón ansiaba de su presencia y mi carne de la proximidad de la suya, y sin embargo mis sentimientos no podían hallar traducción que las expresara al exterior, ni mi carne podía moverse, agitarse, dar señales de que no estaba muerta.

—¡Orifiel! ¡Orifiel!—exclamó una voz bien timbrada, que inmediatamente reconocí por la de la señora de Montúfar.

Esas dos invocaciones resonaron en mi cerebro de una manera dolorosa. ¡Orifiel! ¡Espíritu de Satanás, comprensión de una idea que sólo se estima en lo que vale, en las horas en que el alma se halla mordida por los galgos del espanto; en la media noche, cuando las puertas rechinan sin saber porqué, cuando los ruidos misteriosos de la madre naturaleza, que trabaja sin cesar, llegan a nuestros oídos como quejas, como pasos perdidos de alguien que va a cortar el hilo de nuestro mísero existir! Un sudor frío, copioso, me inundaba por completo. Mi lengua seca, ácida, apenas

podía moverse dentro de su estuche de seda; mis piernas flaqueaban y mis ojos no podían seguir apuntando lo que el espejo del cuadro iba descubriéndome.

—Resista, hombre, la prueba,—me volvió a musitar la voz aquella; pero ésta vez el dueño de ella tuvo la impertinente idea de colocar sus manos frías sobre mi rostro. Una conmoción violenta se apoderó de mi pobre cuerpo, angustiado por una fuerte tensión nerviosa, y sin saber lo que hacía, dí un grito espantoso, penetrante, y caí redondo al suelo, sobre la rica alfombra que allí amortiguaba los pasos y que, seguramente, servía para que los clientes no se hicieran daño al rodar como yo rodé.

Cuando volví en mí, me encontré en un lugar muy distinto al de la estancia en que había sido víctima de una tortura espiritual y corporal tan violenta como la que pálidamente llevo narrada. Nada me indicaba que estuviera en la misma casa en que me había creído hallar momentos antes; y una vez más me vino a la mente la idea de haber sido víctima de una horrible pesadilla. Pero las cosas estaban allí para decirme que no eran alucinaciones, sino realidades que las había vivido. La calavera, aquella maldita calavera que, según me dijo la de Montúfar, había tenido por joyel los ojos más bellos que se pudiera imaginar, estaba a mis pies, sobre un triclío de ébano incrustado de concha. ¡En sus cóncavos vacíos brillaba, muy adentro, esa luz misteriosa que me sugestionó tanto como la gallarda figura del Demonio!

Me levanté pesadamente. Mis músculos se hallaban flácidos; mi cabeza era presa de vértigos, de una de aquellas manifestaciones fuertes del fuerte mareo. Quise caminar; pero apenas pude dar unos cuantos pasos. Hube de apoyarme sobre una mesita de color anaranjado, de raro capricho, que contenía un hermoso florero de porcelana fina y que servía, no para sostener el pedúnculo de lindas flores, sino para guardar una serie de chucheries inexplicables para mí. Allí se hallaban pelos de diversos colores, muñequitos de varios tamaños, sapitos de jebe y de seda; culebras disecadas, cartas llenas de anotaciones misteriosas, pañuelos de finísima seda y con cifras variadas, medias de algodón y de seda y ¡vaya con la cosa! una simulación del corsé de una mujer, repleto de alfileres.

—Bien! Bien!—me dijo.—Estoy, pues, en la sala de las brujerías. (Se han aprovechado de mi desmayo para trasportarme a esta habitación, donde seguramente se me ofrecerá la segunda tanda del espectáculo que empezó en la cámara de las adivinanzas.

Lentamente y con una tristeza sin igual llegaron hasta mí los ecos de doce campanadas. Me sobresalté. ¿Era las doce del día o las doce de la noche? No podía adivinarlo. La cámara en que me hallaba no tenía puerta alguna. Por todas partes no se veía más que el fondo azul de la pared tapizada, y toda ella se hallaba iluminada por la luz rojiza de varios focos que pendían del techo, igualmente decorado con extrañas figuras de sátiros, de demonios, de chivos, de serpientes y de pájaros conocidos por de malagüero.

¿Qué hacer en tal situación? Las ideas más sombrías pasaron por mi imaginación, y en uno de esos instantes en que el alma se siente cobarde ante lo que desconoce, me creí condenado a vivir en esa tumba dorada, condenado a morir de hambre, como aquel infeliz Ugolino, o como aquel infeliz Yгурта, bajo los sótanos del Emperador de las barbas de bronce. Cómo nunca supe el valor imponderable de la Libertad, que el ansia loca de la aventura puede llegar a esclavizarla, a comprometerla míseramente, como la había comprometido yo de la manera más estúpida!

Reflexionaba sobre estas cosas cuando fui sorprendido por la oscuridad más completa. Mi corazón se constriñió violentamente y luego se puso a galopar con un ritmo que me ahogaba. ¿Qué me esperaba en medio de esas tinieblas y con mi carne transida por los puñales del temor? Francamente lo confieso. En ese momento mi alma vagó por las estériles llanuras de la desesperación. Creí que me había llegado el momento aquel que es desafiado y que es temido: de morir.

Más a poco sentí como el cuchichear de dos personas. Agucé el oído y quise entender lo que se decía; pero mis deseos fallaron completamente. Maldije a la quinina que me había puesto una prematura sordera y me decidí a esperar lo que pasara.

—No tenga cuidado, amigo mío—me dijo la misma voz que horas antes me había martirizado en la cámara de las adivinanzas.—No tenga miedo, que va a ser tratado con toda consideración; pero ha sido necesario traerle a esta cámara, por que en la otra se hallan dos grandes señoras que necesitan saber de la vida y milagros de sus respectivos maridos. Eso es todo.

No contesté la menor palabra. La voz dejó de inoportunarme por completo, y a poco la luz volvió a iluminar la estancia. En la mesita del centro se hallaba preparada una buena comida—o almuerzo, que yo ignoro la hora en que tal cosa aconteció—, y me dispuse a hacer los honores a tan buenos manjares como se me ofrecían. Un vaso de vino maderá superior me volvió algo de mis fuerzas, y mas optimista sobre mi situación, me puse a comer, o a almorzar, como si nada hubiera acontecido de extraño en mi vida. Estaba ya por terminar, cuando un grito agudo, penetrante, doloroso, que me produjo un calofrío en las entrañas, me vino a aterrorizar nuevamente. Ese grito era de una mujer, y de una mujer joven, pues bien conozco las diferencias que existen entre los gritos de una mujer bonita, joven y engreída, del de una vieja fea y presumida. Sin hacer el menor esfuerzo me vino a la memoria el recuerdo de la mujer de la capa roja que en la noche anterior a mi aventura había dejado la casa de esta embrujadora—o lo que sea,—y que se había perdido en la calleja solitaria, llevada por su fuerte y hermoso automóvil.

Sentí pasos precipitados sobre el techo de la estancia en que me hallaba, y una voz suplicante que decía:

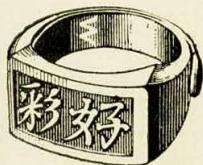
—Por Dios, señora, que ha sido demasiado fuerte la visión. ¡Ah! pero que castigo el que hay que poner a esos hombres!

Sin quererlo, mis ojos se posaron sobre una cómoda en la que la burlona figura de un demonio pequeño, de bronce, con ojos picarescos, con las patas de macho cabrío, los cuernos y la cola enroscada gallardamente, acometía a una ninfa blanca, lechosa, que trataba de huir hacia el bosque.

Ladislao F. MEZA.

(Continuará)

**SALUD!
FELICIDAD!
LARGA VIDA!
PROSPERIDAD!**



1 1/2 Soles

Todo lo anterior podrá conseguirse usando el LEGÍTIMO ANILLO CHINO DE LA BUENA SUERTE, hecho para hombre con extremos de expansión ajustable a su dedo. Plata *** uno y medio soles y dos soles en esmalte. Indique si lo desea para hombre o mujer y acompañe la medida en cordel o papel para más exactitud.

GRATIS: ENVIAMOS ABSOLUTAMENTE GRATIS nuestro último catálogo No. 22. de JOYAS IMPERIAL.

Escriba hoy por catálogo y este FAMOSO ANILLO DE LA SUERTE.

THE HALAS Co., Inc.
Dep. 2, 54 Dey Street,
New York, N. Y. U. S. A.



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados
con las **Pilules Orientales**
el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, Pharm., 45, r. de l'Échiquier, Paris.
En Lima: Francisco M. OLIVA y C^{ia}
y todas buenas casas.

RAULI

**PINO COLORADO
PINO OREGON
CEDRO**

**Y
maderas para
construcciones
acaba de
recibir la**

**Fábrica Nacional de Aserrar
Maderas**

LUIS GUILLERMO OSTOLAZA

Nazarenas 489.—Teléfono 1963

Editorial.

Carnaval se aproxima

Cada día nos acercamos más a esa fecha espléndida y sugestiva, que desde tiempos inmemorables, le llaman las gentes Carnaval y que este año, ha tenido la gentileza de visitarnos galantemente durante los primeros días de este cercano mes de febrero, dueño de adorable sol y de calor torturante. La novedad de este año, es que va a ser en realidad, el primero que formalmente vamos a pasar, sin sentir siquiera la agradabilísima caricia del agua, cuando menos los lo imaginamos y la no menos sugestiva de las ropas empapadas, dibujándonos pintureramente las formas arrogantes. Lo que es este año el agua, solo en la tina o en el mar fanfarón, de algún balneario y sin sentir más ropa empapada que la de baño o ninguna, según el lugar, que para tal acto de higiene personal uno escoja.

PULGARCITO, comunica a sus lectores, que el carnaval de este año, como lo fué el anterior va a ser seco, completamente seco y aquel que desee agua; que se bañe, será esta la única manera de mojarse, que puedan optar los conservadores de costumbres, añejas y criollas. El carnaval húmedo ha quedado tan solo para ser contado por poetas, en odas evocadoras de tiempos mejores. De ese año, tan loado por vates inmortales. El carnaval con agua, pasó ya, por obra y gracia de ese inteligente y activo periodista, gran amigo y colega de PULGARCITO; redactor de "El Comercio", que se llama Benjamín Romero. Fué este "Romero", como le llaman sus amigos, quien inició y llevó a cabo desde las columnas del decano tan meritoria labor e introdujo en el carnaval la cultura, que este año, si se prohíben los terribles proyectiles, que se llaman: frijoles, garbanzos, etc., que tanto daño hacen, a los anteojos (naturalmente) y a los ojos mismos, será sin duda alguna, un éxito rotundo y definitivo.

PULGARCITO, lo pide con tiempo, que no se les ocurra usar, los proyectiles de marras, que además de ser dañinos, resultan terriblemente peligrosos, pues sus caricias resultan semejantes a aquellas que deleitaron tanto a nuestros abuelos, y que fueron el motivo para que tuvieramos una tía abuela tureta, si es que no, tuvimos una abuela, la tuerca, es por esto que PULGARCITO ha adelantado un poco, este inagotable, eterno y sabroso tema de carnaval.

Notas Sociales.

Cumpleaños

El día 12, cumplió años la distinguida y bella señorita Isabel Mendivil Fuller, con este motivo se vió muy felicitada por sus numerosas amiguitas, a las que recibió espléndidamente en su residencia, atendiéndolas esmerada y finamente en un magnífico bar.

—El día 13, el simpático niño Carlos Chiarella Fuller.

Crónicas de Vacaciones.

Primicia encantadora del verano, de este atormentador verano, todo sol y calor, son las frágiles y sugestivas toaletas femeninas, todas gracia y elegancia exquisita y selecta. Esa triunfal policromía de los trajes de verano, plenos de color, de gracia y de elegancia, ciñendo airoso y corrección de un cuerpecito; ágil, leve y elegante. Telas admirables y sugestivas, que tan preciosamente atraen nuestras miradas curiosas e impertinentes, ávidas de asuntos bellos y de cosas hermosas. Y tras ellas, tras las elegantes y delicadas siluetas de mujeres bonitas vuelan nuestros pensamientos y se posan nuestras miradas, hasta que nos deslumbra: el rostro, alumbrado por la gracia exquisita de una sonrisa y la luz expresiva y cautivante de una mirada dulce, apasionada, frívola o vaga, pero al fin mirada. Y mirada, quiere decir alma, interior y sinceridad.

Rostros morenos, divinamente dulces, ojos negros y subyugadores; ojos que semejan certeras puñaladas que nos clavan en el corazón, ojos apasionados y cautivantes, por lo intensos y por la hondura y expresión de su mirar; ojos azules, vagos, leves, de mirar frívolo e indiferente, alumbrando la blancura mármorea de los rostros hermosos, bañados en el oro efectivo de una cabellera dorada. Y desfilan muchas, se podría con ellas, componer, el más hermoso de los cuadros. Cada una, es una de aquellas, que viven eternas en la formidable belleza de las obras maestras de los pintores célebres. Las morenas, divinamente apasionadas, con el alma, en la profunda negrura de los ojos benditos y las cabelleras, constituyendo, el más bello y armonioso derroche de negro. Las rubias, pálidas, delicadas, leves, con la viva llama-



Grupo de pequeños asistentes a la matiné realizada en casa del señor Edouard Dargent, Director Gerente de los Etablissements Emile Laport y Co., festejando el cumpleaños de su hija Ivonne.

ta de un mirar azul y unos ojos azules, dulces, inexpresivos y expresivos al mismo tiempo, llenos de matices preciosos. Y, cual flor exótica y cautivante. Magníficos y bellos, muy de tarde en tarde, nuestra mirada, impregnada de curiosidad, se detiene ante una, que luce, la fascinante belleza de una mirada misteriosa; una mirada verde, que despiden los fulgores arrogantes y atractivos de unas pupilas color de esmeralda. Y pasa, llevándose en el rostro, el misterio adorable de una mirada verde y la joya incomparable de sus ojos brujos y misteriosos.

Y he sentido, el extravagante deseo, de poseer, las más bellas piedras; de matices azules, extraños e inconfundibles. Esa luz misteriosa y palpitante, de tonos claros, oscuros y mezclados. Piedras negras, como la noche, azules como el cielo en estío y verdes, verdes como el mar, como las hurrañas pupilas de algunas mujeres atrayentes y encantadoras. Y ser dueño absoluto de estas preciosas piedras, que tuvieran fulgores de miradas y matices de pupilas. Como, si un ser extravagante y monstruoso, hubiera de arrancar de sus cuencas, los ojos hermosos de todas las mujeres bellas, que supieran mirar y poseyeran el encanto supremo y único de unos ojos hermosos; divinamente bellos y atrayentes.

Sugestivo derroche de elegancias, de telas encantadoras, por lo leves, desfila ante mi vista. En verano todo debe ser leve, alado y fugaz. Como las olas espumosas de las playas, que vienen y se van y vuelven a tornar. Como dijo el poeta genial: "como un ir y venir de ola de mar". Fragilidad, frivolidad y ligereza, con esa ligereza atrayente y melancólica de las aves marinas, al tender el vuelo: misterioso e ignoto; así deben ser en estío: las ropas, las conversaciones, los espíritus y los amores: pasajeros, volubles, fugaces y por eso hermosos; deben semejar a los sueños.

El verano es un sueño vago y delicioso que dura tres meses y q' siempre recordamos con cariño, porque fué pasajero, fué frívolo y tuvo la amargura de todo lo fugaz. Al amparo, del mar, bajo el murmullo de las olas espumosas y el torbellino acaparador de ese amable monstruo que es la moda, se vive en el balneario.

Y triunfa, mientras tanto, la leve policromía de los trajes sugestivos y bellos, frágiles y leves. Azul, verde, celeste, rosa, fresa y granate; sobre todos ellos, pone una nota de melancolía: el blanco. Esa niña que viste de blanco, y que tiene el rostro blanco como las rosas y las manos leves como pétalos blancos y bellos, posee también un alma blanca y candida y su cerebro se ve alumbrado por la iluminación, perenne de pensamientos blancos, sanos, puros y bellos. En ella todo es blanco, tan solo sus cabellos, sus ojos, que son negros y sin embargo, despiden una mirada blanca, sencilla e ingenua. Triunfadora y arrogante, la nota roja de sus labios divinos y tentadores, sonrían con picardía; picardía ingenua y sana que también es como su tez y como sus pensamientos, pero que se delata al exterior por esos sus labios rojos.

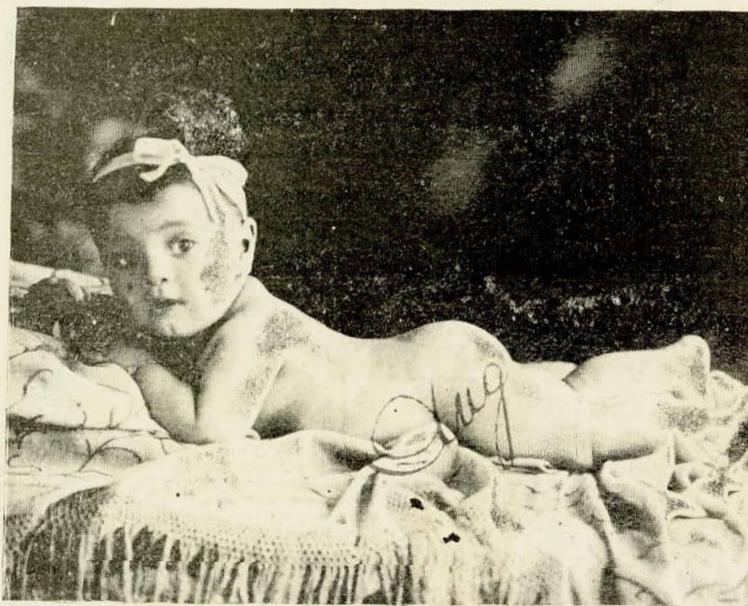
Y esta niña blanca, nos sugiere al mismo tiempo, pensamientos blancos y bellos, mientras no le miramos a los labios hermosos, tentadores y rojos.

Tu amigo: *Toto.*

Cosquillas.

COSAS DE DUMAS

Se estrenaba "Demi Monde" en el teatro Gimnasio, de París, Dumas, padre, encontró en uno de los pasillos a un señor que le detuvo, diciéndole sonriendo:



Nineta Angeliquita Vásquez

—¡Ah! señor Dumas, usted tiene algo que ver con el éxito de esta noche.
—Ya lo creo, señor; se me debe por completo.
—¿Cómo! ¿Es usted el que ha hecho la obra?
—No; pero soy el que ha hecho al autor.

GALLINAS INTELIGENTES

—¿Cómo se explica usted que no pongan huevos sus gallinas?
—Es que temen que les pongan un impuesto por cada huevo que pongan.

A GASCON, GASCON Y MEDIOO
ría tanto que juró hacer ahorcar, fuese Enrique IV tenía un caballo al que quien fuese, a la persona que le anunciase su muerte.

El caballo murió.
Un gascón se presentó al rel y, con el tono más quejumbroso de que era capaz, comenzó:

—¡Ay, señor! Vuestro caballo... ¡Ese hermoso caballo que amábais tanto!... ¡Ese caballo de vuestra majestad!... ¡Ese soberbio caballo!...

—¿Es que ha muerto?—exclamó alarmado el soberano.

—Majestad; ¡seréis ahorcado! Vos mismos os habéis dado la primer noticia.

GALANTE HASTA POR AHI

—Amigo mío: ha bailado usted todo el tiempo mientras yo tocaba el piano. Ahora que llegó la orquesta ¿quiere bailar conmigo?

—Señora, lo ocurrido prueba que tengo un oído fuerte pero no le pasa lo mismo a mi estómago.

LAS COSAS CARAS

Un bibliómano acaba de comprar por un precio exorbitante un libro que sólo vale por su rareza.

—Es demasiado caro—se le observa.
—Es verdad; pero no hay otro ejemplar en todo el mundo.

—¿Y si lo reimprimieran?

—¿Para qué? Nadie lo compraría.

DIGNIDAD PROFESIONAL

En el consultorio de un dentista de tercer orden.

Después de un trabajo sencillísimo, Pazguatinez deja sobre la mesilla un billete de cinco pesos.

—¿Son para el marido?—pregunta el dentista con dignidad.

—Para ustedes, señor.

CUESTION DE GUSTOS

—He logrado reunir una colección completa de todas las aguas medicinales del mundo.

—Pues yo cambiaría toda tu colección por una botella de cognac.

PASARSE DE LISTO

El comerciante Reifus es riquísimo, pero muy avaro.

Desde hace algún tiempo sufre del estómago y pregunta a los amigos cuál es el mejor especialista en esas enfermedades.

—Vivíñez—le contestan.—Es un excelente clínico, aunque sumamente caro.

—¿Cuánto cobra?

—Cien pesos por la primera consulta y diez por las consultas siguientes.

—¡Muy bien!—piensa el avaro.—Ya sé lo que tengo que hacer.

Va al consultorio del doctor Vivíñez y se presenta sonriente al prícipe de la ciencia, diciéndole:

—Buenas tardes, doctor: ya estoy de vuelta.

El doctor le reconoce y le dice:

—Muy bien; debe usted continuar con el mismo tratamiento.

HACIENDO EL ARTICULO

—Le advierto, señora, que este sombrero es de lo más chic. Napoleón no lo hubiera desdenado.

—Bueno; pero yo no he llegado todavía a ser Napoleón.

COSAS DE MARK TWAIN

En cierta ocasión recibió el célebre humorista a un repórter que, deseoso de conocer su biografía, le preguntó su nombre de pila.

—Temo—dijo Mark Twain, poniéndose muy serio—no poder contestarle exactamente a ese respecto. Va usted a saber por qué: Eramos dos hermanos gemelos. Cuando nacimos se nos puso en una bañera, donde uno de nosotros se ahogó. Pero nunca se ha podido saber cuál de nosotros fué el muerto.

Joselito juzgado por Sánchez Mejías

Después de la tarde triunfal, en que los tendidos de Acho se han estremecido con los aplausos ensordecedores de la multitud, hemos reanudado, Ignacio Sánchez Mejías y el cronista, la interrumpida charla sobre el toreo. El último de los "ases", el único que queda y que dentro de un mes se va también, sigue conversando de su arte y de sus competidores con una serenidad y una generosidad cautivadoras. El cronista no tiene que interrogarle; su misión se reduce a tomar apuntes y escuchar, escuchar mucho, escuchar atentamente, para no perder una sola palabra, un solo dato, y que los lectores tengan una información completa de la charla.

El tema de esta vez, es *Joselito*. El teatro de la conversación, el mismo alojamiento del artista que, como de costumbre, está recostado en su lecho. Y nos dice así:

—Todas las declaraciones fundamentales sobre el toreo moderno que ustedes recogieron la vez anterior, se refieren especialmente a José, a Juan y a Rafael. No quisiera que el público de aquí y de España creyera ver en ellas un afán de autorreclamo.

Nos quedamos en José, cuando convencía, pero no emocionaba. Pues bien, José es el caso único, en la historia del toreo, que ejecutaba todas las suertes y dominaba todos los toros. Su técnica era perfecta. Jamás se vió diestro más seguro y más científico. Desde que comenzó, el público dióse cuenta de lo que se traía adentro José. Pero, surgió Belmonte, con su abandono de las reglas del toreo, violando los cánones, pegándose mucho, demorándose más, y José hubo, por fuerza, de dejar un poco las reglas de la Tauromaquia, adquiriendo algo del *abandono técnico*—llamémoslo así—de Juan Belmonte.

Joselito fué un gran estilista como lo son Rafael, Belmonte, Chicuelo y La Rosa. Más, aquí de una diferencia que yo tengo establecida: una cosa es ser *buen torero* y otra cosa es *torear bien*. Buen torero es el que *domina* todos sus toros, porque conoce el oficio a la perfección; *torear bien* es ser un estilista, tener línea y gracia y arte. *Guerrita* era un torero bueno, pero, a la vez, *toreaba bien*. Rafael *torea bien*, lo mismo que hacía el *Espartero* con la muleta.

El torero bueno es como el jinete que puede sujetar y domar todos los caballos; el estilista es como el jinete que monta potros *ya domados* con gran elegancia, pero que, si se encuentra con uno que no conoce, puede ser arrojado al suelo: Eso es. Mas, *Joselito* reunió ambas condiciones: dominador y estilista; era un buen torero y *toreaba muy bien*.

Antes de Mazzantini, el matador necesitaba dominar todos los tercios. Así es como tienen ustedes a Frascuelo, al gran Frascuelo, que *acabó* matando, porque era necesario, antes, haber sido *peón*, *banderillero* y *medio espada*. En cambio, Mazzantini *empezó* matando. Y se hizo de celebridad solamente con el estoque, como el *Espartero* *luchó* su reputación con la muleta; *Reverte*, con los lances capote al brazo, *Emilio Bomba*, matando y *Fuentes*, *toreando*.

Al igual de Mazzantini, *Joselito* empezó de matador. Pero, es que era de abolengo torero. Su familia, o mejor dicho, su padre, *Fernando Gómez*, construyó una placita en *Gelves*, y allí se ensayaba José desde los ocho años. Una vez, viejo ya *Fernando*, veía en compañía de su mujer la señora *Gabriela*, un ensayo de los tres hijos: *Rafael*, *José* y *Fernandito*. Y observando las maneras del segundo, el viejo le dijo a la madre:

“SUPREMIS”

ES EL BARNIZ PARA PISOS

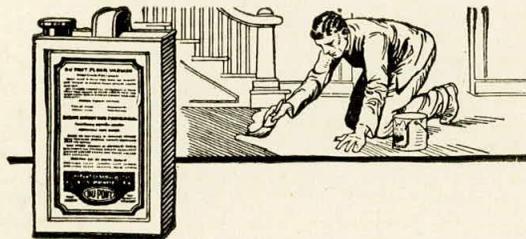


QUE LLEVA VENTAJA A LA CERA

por
y

MENOR
MAYOR

Precio
Duración



AGENTE

ERNESTO DE ROSI

BEJARN, 275/77

“Tú no vas a pasar cuidado, porque ese o va a ser un gran torero o un gran maleta, pero el otro—señalando a Rafael—, con solo caminar por las calles con un capotillo de brega al brazo ganará el dinero que quiera”.

Cuando José empezó de novillero era la época de *vía crucis* para Rafael. Todos los diestros lo *jaleaban*; le *combatían* atrocemente, porque era un estilista consumado en todas las suertes. Representaba una tradición familiar y una tradición taurina. José tomó la alternativa contra la opinión de muchos, y empezó la *epopeya* contra los enemigos de su hermano. Empresarios y toreros hubieron de rendirse. Se impulsó inmediatamente. *Fuentes*, *Machaquito*, *Bombita* y *Pastor* *quedaron eclipsados* por el nuevo matador, cuyo más legítimo afán era defender a su hermano y la tradición de su casa.

¡Para eso se había preparado! Para eso desde *pequeñín* andaba en todos los corros de tauró-

filos, en todas las plazas y *“tentaderos”*. No tenía sino once años, cuando en el *tentadero* de *Pazos Varela*, ante *Rafael*, *Bienvenida*, *Martín Vásquez*, *Quinito* y creo que, también, *Guerrita*, *desentabló* a una *becerra*, a la que nadie pudo sacar de las tablas.

—¿Verdad que gustaba de encararse con el público?

—Sí, porque quería convencer a todos. Discutía con los tendidos, sedientos de manifestar su ciencia, su dominio, su *dinastía*. Sobre todo su *dinastía*: una tarde en *Sevilla*, con *Rafael*, cuando todos le *aclamaban*, el no tuvo sino esta frase: “el número uno es mi hermano; después yo!”

—Y su *cuadrilla*?

—La mejor de todas, sin duda, la *formábamos* *Blanquet*, *Cantimpla*, *Cuco* y yo. Pero, el nos *dirigía* a todos.

A *Pinturas*, tan excelente *peón*, le dijo un día: “Ante todo *obedéceme*; si tengo razón, porque la tengo; y, si no, porque lo mando”. El ordenaba a los *picadores* poner el *palo largo* o no, *echar* el *caballo derecho* o *atravesado*, porque, también, *sabía picar*. ¡Cuántas veces no íbamos a los *tentaderos* y, entre los dos, *picábamos* cincuenta *becerras*! Yo, como él, aprendí a *picar*, y los *ganaderos* no querían sin que nosotros *realizáramos* la *“tenta”* de sus reses.

—Y los *amores* de José?

—Este es el capítulo más delicado y hermoso de su vida, y a nadie, sino a ustedes, he hablado de él. José pasó una *adolescencia batalladora*, preparándose siempre para ser lo que fué. Todos sus *amores* los concretó en su madre, la *señal Gabriela*, y por ella no se atrevió a abandonar nunca *España*. Para ella eran *mimos* y *dinero*. La *quería* con *locura*. Cuando ella *murió*, cómo recuerdo al *pobre*

Jabón Alemán “POLIT”

PARA LAVAR ROPA

JABON ALEMÁN para uso de toilette (varias clases). Lo mejor y los más barato.

Una prueba convencerá a usted que estos jabones, a pesar de sus bajos precios son de insuperable calidad.

Ventas por mayor:

“HANSA” S. A. TRANSATLANTICA DE COMERCIO

Lima, Divorciadas No. 685, reja izquierda

José, desesperado, diciéndome: "Y ahora, ¿a qué voy a torear, ¿a qué quiero ganar dinero?"

Andaba, por entonces, enamorado de una muchacha de Sevilla de excelente posición social, adinerada, y en ella puso todas sus ilusiones. La familia se oponía al matrimonio. ¡Qué pena la de José! Pero, con una voluntad de hierro, se entrenaba para ganar más, retirarse del toreo, formar una ganadería y, transformada su posición social y económica, poder realizar sus sueños. ¡Cuántas veces se acostaba a las once, y se levantaba temprano para echarse al campo a correr, a torear, a hacer ejercicios, preparándose constantemente por amor a ella. Le gustaba la gloria para ofrecérsela a la novia. Yo toreaaba con él, en Bilbao, una tarde en que la enamorada estaba en la plaza. ¡Cómo toreó José esa tarde! ¡qué alegría y qué arrojo los suyos! ¡Cómo se arrodillaba ante la fiera, y le volvía las espaldas sonriendo sin desdén, con júbilo, porque era una fiesta para él ese homenaje que rendía a la bienamada!

En Talavera acabó todo ello. José andaba medio tristoncillo por sus dificultades amorosas y algo, también, por las injusticias de los públicos. Si ustedes vieran un retrato, que yo guardo, tras del cual, José, en el viaje de Lima a España, iba escribiendo pensamientos para su novia, tonterías sentimentales, bagatelas amorosas, que con su muerte adquieren un valor enorme y que, cada vez que las leo, me aprietan el corazón. El pensaba retirarse muy pronto. Tenía veinticinco años. Estaba en plena gloria. Yo maté el toro que le mató a él. . . .

Por la estancia pasa un soplo de dolor. Ignacio Sánchez Mejías tiene la voz enrouquecida por la emoción. El recuerdo de la tragedia sacude los nervios del artista. Vamos a terminar:

—Su concepto final sobre Joselito?

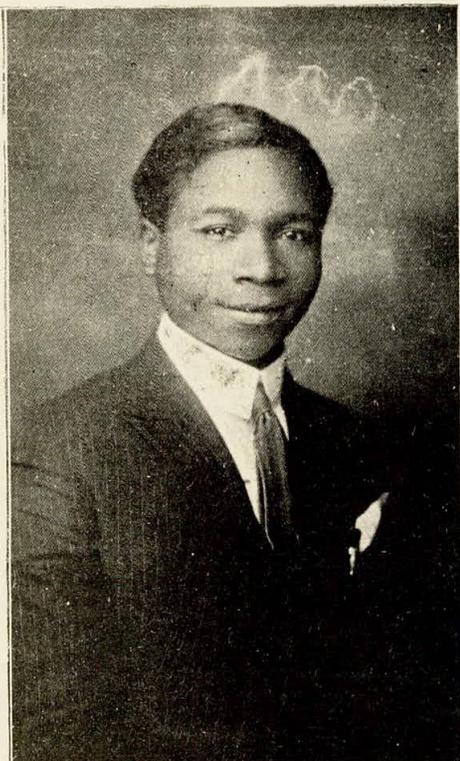
—Muy claro: él hizo fácil todo lo difícil. José es el más grande de todos los toreros habidos y, ¡quién sabe! por haber. Belmonte me decía una vez: "los públicos tienen sus preferencias, pero nosotros sabemos que, como José, ninguno". Y así es. Pueden preferir a Juan, a Rafael, a mí; mas, los del oficio sabemos harto bien lo que significa en la historia del toreo, el nombre de José Gómez Ortega. . . . Si ustedes no lo toman a mal, y los toros lo consienten, mañana continuaremos charlando sobre Belmonte y Rafael.

LASS.

TEATROS

La Condesa de Villeneuve.

Próximamente se presentará ante nuestro público, después de un ligero lapso de descanso, la



Joe Alex, célebre bailarín peruano



La bailarina trágica, apunte de Alexis

excelente bailarina Condesa de Villeneuve, en compañía de su aplaudido *danseur* Orea Wodoz. El público inteligente de la capital, que ya ha exteriorizado su viva simpatía hacia estos notables cultivadores del baile clásico, ha de recibir con agrado esta noticia que encierra la promesa de muy gratos instantes de noble solaz espiritual.

Desde luego, auguramos a la tan discutida y gentil danzarina un verdadero éxito en su función de despedida, ya que para ello le abonan cualidades artísticas poco comunes y le sobran simpatías entre lo más selecto del público capitolino.

EN EL COLON

Obras nacionales.—Los últimos estrenos.

Continúa con todo éxito la brava temporada que los bravos nacionales sostienen en el minúsculo teatrillo de la Plaza Zela.

Entre las últimas obras puestas en escena, las que más juego han dado en los carteles son *El Destino*, de Armando Herrera; *Las gaviotas*, de Ricardo Chirre Danós; *El hijo de Mundial*, de Carlos Revollo; *Revista nacional*, de Arturo Castillo y *Los vecinos*, de Nicomedes Santa Cruz, además del gran suceso de la temporada, *Padres malditos*, la robusta comedia de Ladislao Meza que continúa y continuará por algún tiempo en los programas.

Es, en verdad, halagador ver cómo el público limeño ha acudido al llamado de una empresa entusiasta, brindando sin reservas su estímulo cariñoso y su apoyo económico a la labor constructiva del teatro nacional. Y los artistas, por su parte, se esfuerzan en corresponder dignamente al

Hielados
D'ONOFRIO
PREFERIDO POR LAS FAMILIAS.

"MUNDIAL" en el Callao

En la fecha ha sido nombrado agente de nuestra Revista en el vecino puerto el señor Carlos E. Hernández, con Oficina en la

Calle de San Martín No 53

Para todo asunto de suscripciones, avisos o publicaciones en MUNDIAL en el Callao, los interesados deben verse con nuestro nuevo agente.

La Administración.

creciente favor del público, estudiando sus papeles con todo cariño e imponiéndose los verdaderos sacrificios que exigen las deficiencias y los obstáculos inherentes a todos los comienzos. A este respecto no podemos menos que aplaudir la tenaz y acertada gestión de los directores del elenco, Arturo Castillo y Alfredo Hernández, así como el entusiasmo de que han dado repetidas muestras Angelita Járquez, María Catalá, Ernestina Zamorano y Carlos Revollo.

Un bailarín peruano en París.

Joe Alex es un bailarín peruano que triunfa en Europa, y a quien llaman, entre otras cosas, "Rey del Schimmy", "Príncipe del Fox-Trot" y "Maestro del One-Step".

Joe Alex nació en Chíncha. Su verdadero nombre es José Alfaro, y hace algunos años que abandonó el Perú impulsado por un inquieto afán de curiosidad y aventura. Fué a Estados Unidos y aprendió con tan extraordinaria perfección los nuevos bailes que el *snobismo* impuso a los demás países que al poco tiempo hacía su debut en New York, recorriendo luego los principales cabarets de Chicago, San Francisco y Filadelfia. De los Estados Unidos pasó a México, donde debutó en el Teatro República, obteniendo un notable suceso.

Enseguida viene su gira triunfal por los principales escenarios europeos. Tenemos a nuestra vista lujosos programas del Grand Theatre de Bordeaux, del Polaire de París, del Liceo de Barcelona, del Cabaret Moulin Rouge, del Wein Palast-Eden de Berlín, del Hipódrome de New York y del Grand Théâtre des Champs-Élysées, en los cuales programas aparece el nombre de Joe Alex en lugar preferente y figurando al lado de artistas tan insignes como Mme. Marguerite Cavé, M. Jean Angelo, M. Lechamp, M. Henri Petit y Gengette Faraboni, por no citar sino a los más eminentes.

Ofrecemos a los lectores de MUNDIAL, el retrato y una pose del excelente bailarín compatriota nuestro, complacidos de que un peruano haya logrado adquirir relieve propio y memoria en las más importantes capitales europeas.

La pequeña Joyita.

Está de vuelta entre nosotros, y pronto debutará en uno de los teatros de la capital, la menuda artista de este nombre, que viene de conquistar apreciables triunfos en algunos escenarios bonaerenses. Desde que la perdimos de vista—hará poco más de un año—la pequeña tonadillera ha progresado mucho, si damos crédito a los elogiosos conceptos que su actuación ha merecido de parte de la crítica seria y justiciera.

En el público hay verdadera expectación por escucharla y vehementes deseos de aplaudirla.

EGO.



Una pose de Joe Alex



EL ENTERRADO VIVO

El público de Lima, ha de quedar seguramente maravillado, con la prueba que ejecuta un profesor español apellidado Lanfontaine, quien delante de un numeroso grupo de médicos y periodistas, permaneció enterrado dentro de una fosa, durante 35 minutos, al cabo de los cuales fué desenterrado, sin conocimiento, el cual recobró, mediante ciertos procedimientos que él recomendó se le practicaran después de desenterrado. Los médicos están llamados a explicar este fenómeno, como uno de los casos de auto-sugestión más interesantes de la ciencia. Lanfontaine hará su experimento dentro de breves días ante el público de esta capital. Publicamos unas fotografías en que se vé la fosa en que fue enterrado Lanfontaine y a éste, visiblemente extenuado, después de practicar su inexplicable prueba.

Cartas de Rucio

La Mancha, 16 de enero de 1923.

Señor D. Augusto B. Leguía.

Lima.

Señor Presidente:

Una pereza más grande que hambre de maestro tenía me con las manos sobre el abdómen, en la misma actitud de un prior de convento, y así había tantos deseos de coger la péñola como los que tenía don Sancho para desencantar a la señora Dulcinea aplicándose los quince mil azotes que eran menester; más en esta profesión de periodista, que por mal de mis pecados es la mía, no se puede ni tener pereza; y cata ahí que cuando menos lo esperaba, cae como una bala de culebrina, la gorda noticia de que por poco hacen con Vuesa Merced el mismo desaguisado que hicieron con don Sancho la noche que dió por acto de espontánea voluntad, fin a su breve pero glorioso gobierno.

Vuesa Merced, que capaz es de pasar un camello por el ojo de una aguja, sabe que no se casan elefantes con liga, y que por ende, a fuer de asno viejo, sonreíme con la más socarrona de mis sonrisas de la noticia, y por ver a quien apuntaba, púseme a atar cabos, y en menos tiempo del que gastaba el Duque de Alba en mandar cortar cabezas de flamencos, saqué en claro de que iban a entrar en las arcas de ese gobierno unos cuantos millones de doblas y que por ende obli-

gatoria era una revolución; pues tengo observado que cuando el gobierno de Vuesa Merced hállese sin tener ni para judías, los revolucionarios que no son de Capirote, hacen la del humo, más en cuanto oyen argentino sonar de monedas, aparecen por todos lados, que no parece sino que Deucalión y su esposa hubiesen venido otra vez al mundo para poblar la tierra, por el fácil medio de arrojar piedras, que así dicen las leyendas pagando fué poblada la tierra. No sé qué extrañas relaciones habrá entre el oro y los revolucionarios. A fuer de buen cristiano, en jamás de los jamases, házeme dado por buscar las causas primeras, *primus causa*, diría Don Germán, quien en-

sarta latinajos como refranes Don Sancho) mas esto que yo digo es un hecho; y así Dios confunda a los tales revolucionarios, pues los dineros que podían emplearse en cosas de provecho, empléase—y eso es lo lógico—en perseguir rebeldes.

Ya comprende pues Vuesa Merced con qué ganas reiría al saber el viejo pero siempre nuevo cuento de la revolución; mas quedéme como quien viera volar un cerdo, cuando el mago Merlin, gran encantador, dióme la noticia de que ciertos eran los toros, y que a poco más repiten con Vuesa Merced la graciosa aventura del encantamiento de Don Quijote, solo que como otros son los tiempos. Vuesa Merced no iba a ser encantado dentro de una carreta halada por bueyes, sino dentro de un barco, y que el encantador era nada menos que un moro; pero que le falló el encantamiento por olvidarse de cual era la quinta frase que está escrita en la Clavícula de Salomón y que si mi memoria no anda como cuentos de tutor, creo que dice: en boca cerrada no entran moscas.

Supongo que Vuesa Merced tan luego vióse a salvo del encantamiento hecho ha lo que yo, que héme quitado la camisa, porque no tengo confianza ni en ella, que puede ser que el día menos pensado se le ocurra apretarme el cuello, y juro a Vuesa Merced que eso no es de mi agrado, porque quiero mucho a mi cuello.

Saluda a Vuesa Merced,

El Rucio de Sancho.

P. D.—Para su gobierno, voy a regalar a Vuesa Merced dos sentencias, que por no seguir las le sucede lo que hoy: hecha la traición, el traidor es inútil y quien hace un cesto, hace cuento.

Dr. José Félix Aramburá

ABOGADO

Práctica de cuatro años en ambas

Relatorías de la Corte Suprema

de la República.

ESTUDIO:

Mascarón, 561.

Teléfono 28.

NUESTRA MUSA FESTIVA

LA LETRILLA Y LA NOTA

El infrascrito. . . . ni al diablo
se le ocurre más maldito
proyecto! ¿Yó el infrascrito?
Por Dios que no sé lo que hablo.

Esta charla me acribilla
y la paciencia me agota;
más, fuerza es poner la nota
y abandonar la letrilla.

La letrilla, en juguetón
ademán, a otra tarea
más dulce me aguijonea.
Fácil la imaginación
al mirarla se alborota
y la voluntad se humilla. . . .
¿Yó abandonar la letrilla!
No: abandonemos la nota.

¿Cómo la nota? El registro
de la letrilla cerremos,
y de una vez empecemos.

El infrascrito ministro
La materia es muy sencilla:
más mi caletre se embota.
Y es fuerza poner la nota
y abandonar la letrilla.
Todo ha de tener su turno;
¿para qué tanta eficacia?
Hora de la diplomacia
cálzome el grave coturno,
y mi nota sigo ¡Idiota!
Y ¿en dónde vas a seguilla
si has escrito una letrilla
en el papel de la nota?

Retiype PARDO.

SENTENCIA

*Juan de Caviedes, el poeta
de la Ribera como lo llamaron
en su tiempo, fué quizá el más
punzante rimador que floreció
en el Perú allá por el siglo
XVII. En su célebre libro
"Diente de Parnaso" arremete
a más y mejor contra los mé-
dicos a quienes colma de pro-
ciedades y sátiras. Y es a e-
llos a los que va dirigida esta
sentencia:*

Autos vistos por el juez
de los médicos dañinos;
atento al cargo y descargo
e información de testigos,
fallo imparcial condenando
a este aprendiz de ruidos,
practicante de pependencias,
a lo que irá referido.
Lo primero, a que no ande
en mula ni traiga estribos
de oro sino de oropel,
conforme a su capricho;
y que no cure en un año
a mula, si no es metido
él debajo de la bestia,
porque en matar tarde un siglo.
Item que no cure más

USANDO LA LOCION

"PILOLINA"

jamás tendrá caspa ni se le caerá el pelo.

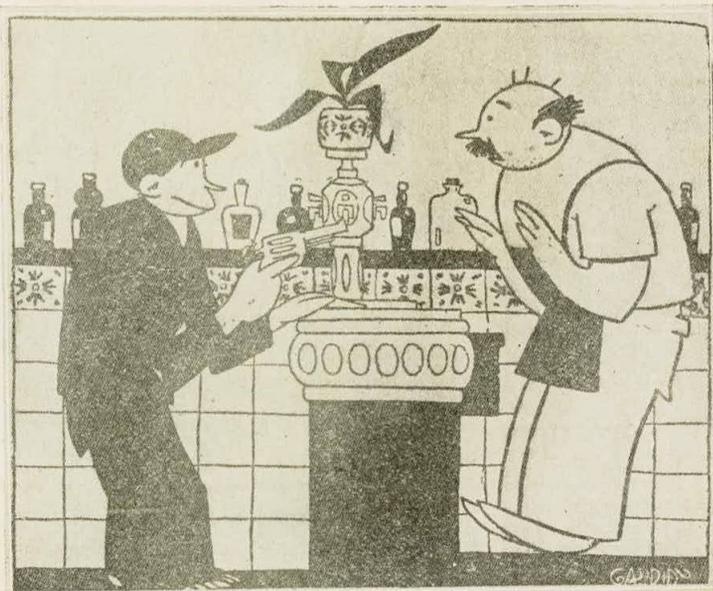
DE VENTA EN TODAS PARTES

Depósito: Avenida de la Exposición No. 245



CONSEJO

—Nunca hable mal de un diputado, amigo mío.
No se sabe lo que uno puede llegar a ser algún día.



CLIENTE EXIGENTE

—¿Qué . . . qué . . . va a tomar?
....—Bah!, lo que tenga en el cajón.



UN BUEN CORAZON

—¡Cuatro días, señor, hace que no como!
—Sí, sí . . . juegue no más con el estómago
y verá lo que le pasa.

achaques que de estreñidos,
que el que mata camarientos
dejara los otros vivos.
Aquesto proveo y mando
que así conviene al servicio
de Apolo, que a seguidillas
le dé atento proveído.

Juan de CAVIEDES.

HABLANDO EN PLATA

Que don Fulano enamore
a los cuarenta y un pico,
porque en su fama de rico
todo es llegar y vencer,
bien puede ser.

Matusalen avezado,
a mozas de callejones;
con hablarles de millones
las ha sabido embucar
sin aflojar.

Pero que llegado el caso
de las que saben el credo,
él, saque adelante el enredo,
con pausa y sin dilación;
es ilusión.

Las niñas de hoy, son letras
que se pagan a la vista,
por más que el cuerpo resista
la operación de exhibir;
dar o huir.

Lo de jugar a las damas
con niñas, es trampa vieja;
ahora es Tenorio, si deja
sobre la mesa, el metal
muy cabal.

Muchas víctimas ya puedes
contar tú, de buena gana;
si en ésta, vienes por lana,
trasquilado has de salir,
dar o huir.

Es ley precisa, infalible:
si triunfante ya de todos,
el tiempo cambia los modos
y modos de enamorar,
querer, es dar.

Conque, doblones al frente,
nada, nada de parola;
y sino, que ande la bola
y apártese el camastrón,
sin doblón.

La costumbre no le engañe,
que eso de amores al fiado,
bueno está para el Cercado;
pero para Catedral,
buen metal.

Ariseño VILLARAN.

Dr. A. LORET DE MOLA

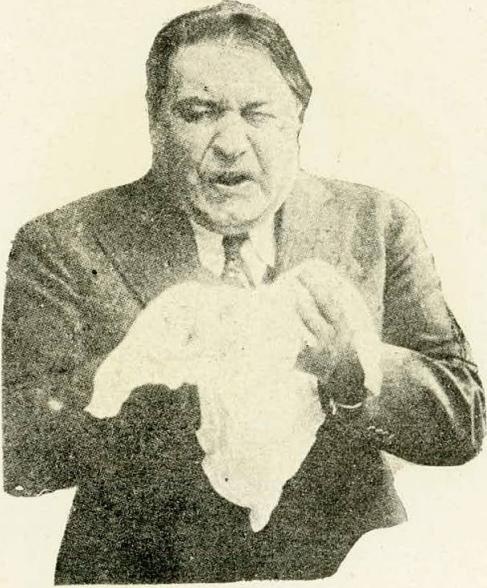
MEDICINA GENERAL

Consulta de 2 a 5 p. m.

Cochera de San Sebastián 390

Teléfono 1768

LA PSICOLOGIA DEL ESTORNUDO



El estornudo heroico, propio de los seres fuertes y nobles que no tienen por qué esconder la cara

Fa temps qu'en tinch desitj de que'as vayem las cares abaquest pastoret Vall cantarlas hi clares, y avuy m'esbravaré. Veyam si lliguém caps.
(Goethe.—"Eridón y Aminta")

Fear not, in the hour of trial, to speak out the optimistic word. Suspect not that fate is thwarting thee: fate never thwarts the man that sets his hope on her; and she always keeps the promises which the strong man makes in her name.
(Amado Nervo.—"Plenitud").

Kara-pampa senekayquipi munaymyta tarporcani, pockoskanta ockarie ríspa yacullauhuu tincoreani.
(Tupac-Amaru.—"Canto al Sol").

Ohne Weilen
Geh' Juan, rufe deine Solwester.
(Calderón.—"Der Richter von Zalamea")

¡Bienaventurados de los que estornudan, porque ellos verán el cielo y las estrellas!
(Badesich.—"Estudios sobre la Orniología cordobesa", página 84).

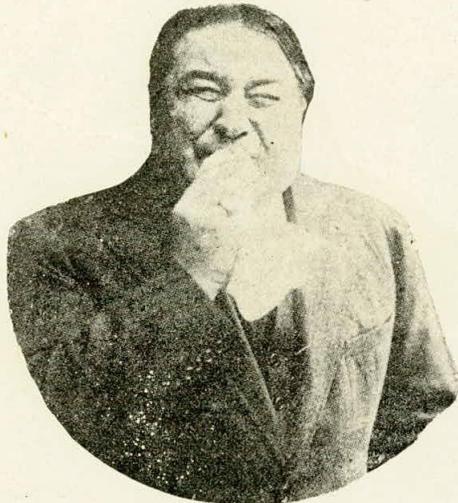
La vida tiene sus esplendores naturales, y ya se pertenezca a la escuela positivista o no se haya ido nunca a ninguna escuela, hay que darle a la vida lo suyo para que ella nos dé lo nuestro.

Dentro del complicado mecanismo vital, la investigación humana se extravía. Ni el microscopio, ni el reactivo, ni la electricidad, nos han dicho aún su última palabra respecto al profundo misterio en el que la vida elabora sus fenómenos dentro de la materia. Un abismo tenebroso es el panorama que nos ofrece el mundo, cuando la mente ávida trata de descender el velo o, mejor dicho, la cortina metálica del más allá, ese comercio inmaterial cerrado de 12 a 12.

Aquí, hemos de contentarnos con estudiar los fenómenos dándoles vuelta como si fueran sobretodos, ya que hay también sobretodos que dándoles vuelta son verdaderos fenómenos. El problema de dar vuelta a un fenómeno, es una simple operación de sastrería mental y consiste únicamente en edulcorar las coordenadas del organismo en razón directa del cuadrado de la incógnita.

El estornudo puede considerarse desde varios puntos de vista, pero conviene siempre elegir uno algo retirado, por las dudas. Desde el punto de vista médico, el estornudo carece de toda importancia: no es más que un síntoma premonitorio del resfrío. Por procedimientos artificiales puede provocarse también el estornudo mediante la presencia de cuerpos extraños en las fosas nasales. Hay, sin embargo, cuerpos extraños, como el de la Lubowska, que no pueden llenar ese fin.

La verdadera importancia del estornudo radica en su significado social. La forma como reacciona el individuo contra el estornudo nos



El burgués, de los espíritus vulgares, que muere con sordina entre los pliegues del pañuelo

da preciosos materiales para un curso de psicología, pues en definitiva todo es pura cuestión formal, hasta el punto de que podría concretarse la teoría en un aforismo digno de Hipócrates y accesible a todas las mentes, incluso a la mentecata, que es la más torpe de todas ellas. El aforismo dice así: "Dime cómo estornudas y te diré quién eres".

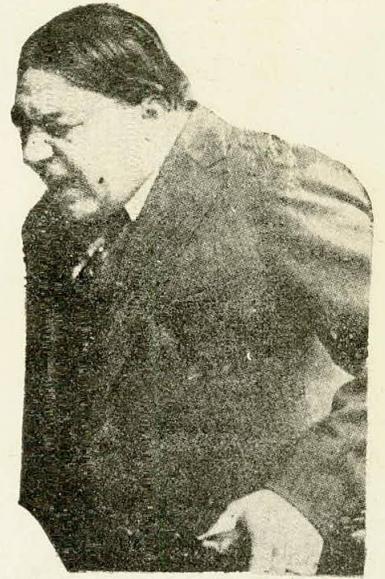
En primer término tenemos el estornudo heroico, de las almas sanas y fuertes. Es seco, rotundo, valiente, a cara descubierta y sin dejar rastros. El individuo se estremece un momento, pero todo vuelve en seguida a la normalidad.

El estornudo burgués, de los espíritus vulgares muere con sordina entre los pliegues de un pañuelo. Es húmedo, casi hidráulico y de poca sonoridad. Es el estornudo de los treinta a los cuarenta y cinco.

Es capcioso, consiste en desviar de su arco nasal la tromba aérea para estrangularla en la garganta, quedando así desnaturalizada el estornudo y convertido en una especie de tos. Esta clase es propia de las personas taimadas, tales como sastres, ayuda de cámara, jefe de oficina y corredores de algo más que de la milla.

El estornudo canónico lo practican las personas devotas, dentro y fuera de los templos. Es silbante y prolongado, convirtiendo la explosión en escape.

Ecoico el estornudo que fatalmente va seguido de otro menor que es como un eco del



El estornudo voluptuoso, provocado por medio de procedimientos artificiales

primero. Este se da en las personas inquietas, nerviosas, que poseen gran facilidad de palabra y gesticulan continuamente.

Hay otro estornudo que podría denominarse: "¡Sufrá!". Es aquel que comienza en un guiño, hace abrir los ojos, fruncir la nariz, mirar una luz y retorcer con toda clase de muecas la cara, antes de salir de las misteriosas regiones donde se engendra. Es propio de los temperamentos perezosos y tímidos, que gustan de las cosas rebuscadas y del amaneramiento.

El estornudo en series, como las películas policiales, es aquel que consta de tres, cuatro o más explosiones consecutivas. Es el de los empecinados y fatalistas, gente que cree indispensable insistir en todo y que achaca al destino hasta los sablazos.

Entre nosotros casi ha desaparecido ya el estornudo prehistórico o catastrófico, que se caracteriza por su violencia expansiva que a veces llega a desgarrar los ojales del cuello de la camisa y que va acompañado siempre de un grito ancestral y de abundante proyección de sustancias fluidas. Revela una constitución robusta y muy poca educación.

Dentro de las diversas especies de estornudos, la personalidad del actuante le imprime un sello particular, estableciendo incluso ciertos refinamientos musicales en el tono, desde el trombón al flautín. Hay quien alcanza hasta el "la" sobreagudo y quien desciende hasta el "do" de vientre.

Sería curiosa una galería fotográfica de estornudos, especialmente de personas conoci-



El catastrófico, que se caracteriza por su violencia expansiva

PIANOS

Comprando en nuestra casa paga Ud. lo mismo o menos que en otra parte por un rico Piano o autopiano y puede recuperar el dinero pagado, suscribiéndose al

Club de Pianos

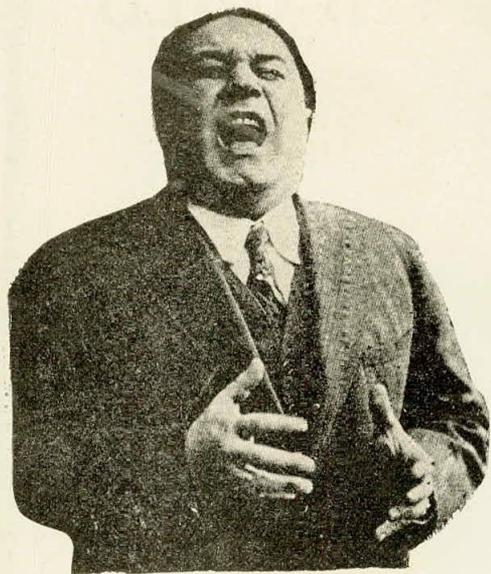
Buckley, Santa Gadea & Co.

Representantes de las mejores marcas de Pianos

ZARATE, 422.

TELEFONO 1833

UN ESTUDIO INTERESANTE



El estornudo ¡Sufrá!, últimamente incorporado a la ya larga serie de estornudos, y que es natural de los tímidos y los perezosos

das y de aquellas que la gente cree conocer. Una instantánea obtenida en el momento preciso en que el estornudo se produce, refleja en su más desnuda sinceridad el rostro de cualquiera, porque es uno de los pocos instantes en los que el individuo sociable que saluda y sonríe es avasallado por el cochero que todos llevamos dentro.

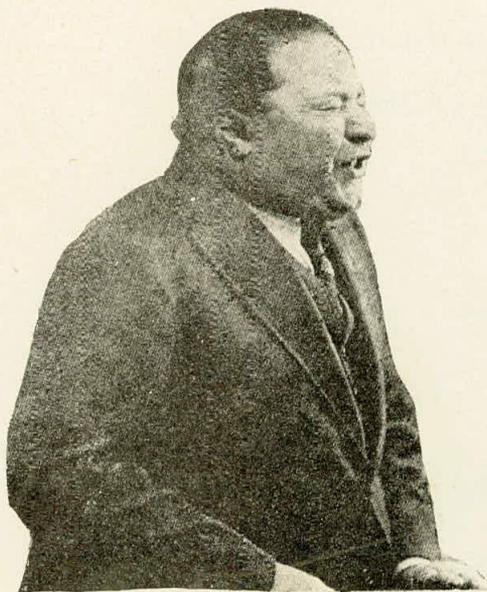
Por nuestra parte no tenemos inconveniente en reconocer la voluptuosidad del estornudo. Los viejos que hacen gran consumo de rapé, también los afirman. Es de un sibaritismo neumático y musical que encanta, y como la naturaleza es sabia y gusta de darnos amables complacencias, pensamos que el estornudo tal vez sea la única razón de ser de los resfrios.

Mono SABIO.

De la revista "Mundo Argentino" ilustrado por el actor Roberto Leasaux.

UNA OBRA ADMIRABLE

Dos hombres laboriosos y talentosos, de tésón sin medida, pacientes, reflexivos y eruditos, acaban de dar principio a una obra que les honra y nos honra, porque ella significa que en el Perú se puede llevar a cabo trabajos verdaderamente científicos. Sin literatura, sin réclame, sin "tatachin" farandulero y mentiroso,



El canónico, natural de las personas devotas

ha aparecido el primer volumen de ese estudio que sintetiza las creencias populares acerca de la medicina, mitos médicos, exorcismos e invocaciones, ojeos, sortilegios y amuletos, plantas de propiedades maravillosas, piedras que curan y piedras que matan o enloquecen, conjuros mágicos, augurios y responsos: todo está contenido en este libro, cuya lectura subyuga al especialista y al profano, al médico y al historiador.

El título de la obra reza:

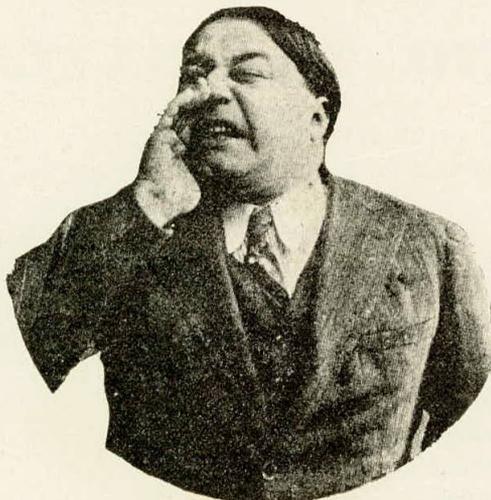
"La Medicina Popular Peruana. Contribución al "Folk-lore" médico del Perú, por los Dtes. Hermilio Valdizán y Angel Maldonado.—Tomo Primero.—MCMXXXII.—Imprenta Torres Aguirre.—Lima Perú". Consta este volumen de 31 páginas de prólogo, 47 de texto, 3 de índice; y contiene un mapa del Perú, 4 tricromías e innumerables fotograbados.

Y hablemos ahora de la obra y sus autores.

Valdizán y Maldonado son dos espíritus al parecer, muy semejantes, callados; ambos, modestos, con una idéntica sonrisa bajo el idéntico bigotillo rubio, los dos cargados de hombros, enamorados platónicos de la historia nacional, han unido sus entusiasmos y sus energías para componer esta obra monumental que constará de tres volúmenes. Botánico el uno, siquiatra el otro, y ambos familiarizados con las crónicas de Indias, de tal conjunción forzosamente habrá de resultar un trabajo sólido. Si hay defecto en él, olvidémoslo en mérito a la magnitud del esfuerzo realizado.

Ya Maldonado ha dado a la publicidad interesantísimas monografías sobre la flora peruana, siguiendo el ejemplo del sabio, Weberbauer —¡tan modesto y tan erudito!—, habiendo reunido en varios fascículos algunos de sus trabajos publicados en los *Anales de la Facultad de Medicina* y "*La Crónica Médica*".

De Valdizán sobrado es hablar. Este hombre, a quien a pesar de los años, la profesión y la sabiduría, siempre le sentimos nuestro perío-



El capcioso, propio de las personas taimadas que tratan de estrangularlo en la garganta o desviarlo

disto; este hombre que comenzó a laborar en el diarismo, como humilde reportero y que, poquito a poco, sin forcejeos ni codazos fué conquistándose una reputación, este hombre que ha escrito la historia de "*La Facultad de Medicina de Lima*", "*Locos de la colonia*" y "*La alienación Mental entre los Primitivos Peruanos*", ha emprendido, al cabo, esta obra de mucho mayor aliento; obra macisa y contundente, de estructura germana, escueta, pero sugestiva y hermosa por su misma sobriedad.

Sin tiempo aún para comentarla ampliamente, apenas si puedo reseñarla a vuelo de pluma. Desde la primera línea se ve la obra científica. Ningún preámbulo usan los autores al ocuparse del diablo indígena, del Supay, analizándolo detenidamente en los diversos aspectos que tiene para las diferentes tribus, desde el *Reco* de los Conibos hasta el *camagari* de los Campas, las almas en pena, los duendes y el *Ccaracha* ayacuchano. Estudian, luego, el susto en las diversas regiones; las maneras de curarlo; el ojo, el *huaira* y los males derivados de él; el papel de los santiguadores; las ceremonias para ahuyentar las enfermedades, y las creencias en las influencias astrales.

Esboza un ensayo psicológico de los hechiceros peruanos; describen las prácticas de la brujería; sus efectos, según la imaginación popular; las curaciones hechas por los brujos; las



El estornudo en serie, que consta de tres, o cuatro o más explosiones consecutivas

prácticas misteriosas de la montaña; los exorcismos; las curaciones místicas, por medio de santos y de ritos religiosos. Tratan de los métodos populares para curar las enfermedades de la piel; la sabrosa terminología criolla para ocuparse de la vida sexual y las prácticas incaicas con respecto a ésta; hablan de la obstetricia y la pediatría según el vulgo; esbozan una admirable anatomía y fisiología del sistema nervioso en el *folk-lore* peruano; y en fin, se ocupan de la cirugía, la oftalmología y la venerología populares, concluyendo este tomo con un capítulo titulado "*El hombre manantial terapéutico*", que basta para consagrar la reputación de los autores.

Impreso cuidadosamente por la casa Torres Aguirre, el libro de Valdizán y Maldonado es una contribución inapreciable al estudio, no tanto de la historia, como de la sociología nacional. Al anunciar—sólo un anuncio son estas líneas—al anunciar la aparición de esta obra, que prometo a mi mismo comentarla minuciosamente, cuando, dentro de pocas semanas, esté en circulación el segundo volumen.

Señores sabios nacionales: ha aparecido un libro de ciencia.

Luis Alberto SANCHEZ.

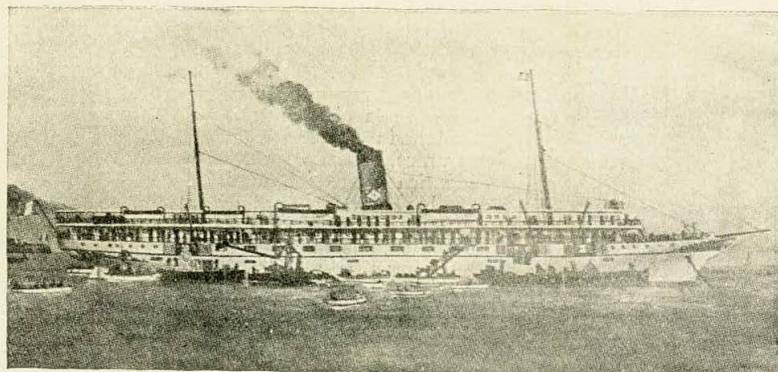
LECITINA PURA

Es indispensable al cerebro y a los nervios. El Vino Tonikel contiene tan valioso alimento, científicamente unido al extracto de malta concentrado y glicero-fosfatos.

Frasco grande y frasco mediano.

COMPANIA PERUANA DE VAPORES

Y DIQUE DEL CALLAO



SERVICIO DE LA COSTA

Servicio rápido cada 10 días para pasajeros y carga entre Cristóbal (Colón), Buenaventura, Guayaquil, Callao, Mollendo, Ilo y demás puertos intermedios.

Este servicio es atendido por vapores de 6000 toneladas de desplazamiento, construídos especialmente para la navegación en esta costa.

SERVICIO TRANSATLANTICO

Servicio combinado para pasajeros y carga entre puertos peruanos y los EE. UU. y Europa, según los avisos que publica oportunamente la Compañía.

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Vapor de pasajeros	"Rímac",	14000	toneladas de desplazamiento,	2	hélices,	15	nudos
" "	"Huallaga",	6000	" "	2	" "	16	" "
" "	"Mantaro",	6000	" "	2	" "	14	" "
" "	"Urubamba",	6000	" "	2	" "	14	" "
" "	"Amazonas",	6000	" "	1	" "	12	" "
" "	"Ucayali",	5000	" "	3	" "	18	" "
Vapor de carga	"Apurímac",	12000	" "	2	" "	14	" "
" "	"Perené",	5000	" "	1	" "	11	" "
Barca	"Mairo",	4500	" "	" "	" "	" "	" "

Remolcadores "Obrero", "Climax", "Ancón", "Caplina", lanchas cisternas, etc.

DIQUE FLOTANTE EN EL CALLAO.

con capacidad para levantar un buque de 7000 toneladas en 2 horas.

DIRECTORIO

Presidente: Sr. C. A. Fisk
 Vicepresidente: „ Juan S. Buenaño
 Director: „ Víctor M. Pérez
 „ „ Aníbal Fernández Dávila
 „ „ Alberto Focacci
 „ „ Francisco Alvaríño
 Director Gerente: Eduardo Palacio.
 Sub Gerente: Jorge Chamot.

Oficina Principal: Callao, Plaza Independencia

Oficina en Lima: Bodegones, 346

Dirección Cablegráfica: VAPORUANA

Parábolas que no dijo Jesús

LA VENDEDORA DE ALMAS

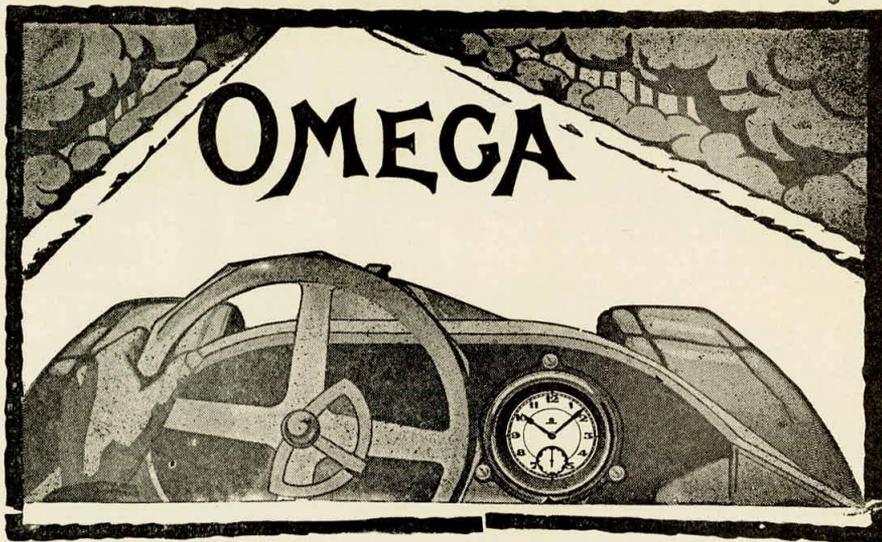
Y había en una ciudad muy grande una extraña viejecita que vagaba las calles encorvada bajo el peso de su dolor. Solía detener a las gentes para hacerles no sé qué raras proposiciones, porque unos se alejaban de ella con extrañeza, y otros con indignación. Y la viejecita vagaba por la gran ciudad encorvada bajo el peso de su dolor. Y un día que era más triste que los otros días, porque el cielo era color de ceniza y el viento silbaba una canción de duelo, y hacía tristeza en la ciudad, detuve a la errante viejecita que solía hacer a las gentes extrañas proposiciones. Y como viera que sus sabios se agitaran trémulos, y que de sus ojillos manaban unas gotas amarillentas que rodaban entre las arrugas de su rostro, como las gotas de rocío sobre las ruinas de un muro, le pregunté por qué lloraba. Y la viejecita que aquel día triste, más triste que los otros días, estaba más encorvada bajo el peso de su dolor, habló así: "No tuve en esta vida más dones que tres hijas; eran extraordinariamente hermosas, pero más lo eran sus almas. Lida, la mayor tenía una alma buena, de una bondad que hubiera conmovido a una fiera. No había dolor que no la llamara a piedad, ni buena acción que ella no se apresurara a ejecutar. Bastaba mirar su rostro para sentir la bondad, y toda ella parecía exhalar la pureza de su alma, que era dulzura y era caridad. Vera, la segunda, tenía alma de artista. Desde pequeña yo la veía extasiarse en la contemplación de las flores, los cielos, y todas las cosas bellas que se ofrecían a sus ojos. Reproducía sobre el papel rostros de una belleza inverosímil, que ella sin duda veía en sus sueños, y en el piano ejecutaba extrañas sonatas que adormían el alma en un arrullo de ideal.

Sonia, la pequeña, era una alma sensitiva. Amaba tiernamente a todas las personas que la rodeaban, y se adivinaba en sus grandes ojos soñadores una incontenible ansia de amar. Cuando posaba su mirada involuntariamente, sobre algún hombre, este se turbaba visiblemente, y desde entonces ya no volvía a mirar a otra mujer.

Y una mañana de sol, murió Lida; y una tarde de oro murió Vera; y una noche enojada de estrellas cerró para siempre Sonia,



El profesor de Bailes Modernos, Sr. Agustín Cabrera G. que actualmente se encuentra en ésta dando clases individuales en su salón topográfico y a domicilio Mantas 159



EL MEJOR RELOJ ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS
LA ESMERALDA

ESPADEROS
No. 233

sus grandes ojos que irradiaban amor... Entonces rogué a mi Dios, que me recogiera también, porque ya solo me quedaba, en la Vida, mi vejez y mi dolor. Y tanto le rogué, que una noche, para consolarme, me dijo que me devolvería las almas de mis hijas; y me las devolvió. Pero mi miseria era grande, cuando todo fué vendido, y cuando ya ni de limosna pude vivir, después de luchar con el hambre muchos días, y muchas noches, me resolví a vender mi tesoro: las almas de mis hijas que me había devuelto Dios. Y hace ya mucho tiempo que las llevo escondidas, junto a mi corazón, y las voy ofreciendo a las gentes, pero nadie me las quiere comprar....."

Y aquel día triste, más triste que los otros días, porque hacía Tristeza en la ciudad, la viejecita se alejó sollozando, encorvada bajo el peso de su dolor.

LA CANCION AZUL

Era un preso al que nadie visitaba porque vivía bajo el odio de la ciudad. Poeta que nunca pudo cantar la Belleza, ni rimar la Alegría, solo podía en sus versos expresar el Dolor. Y como él vivía sus versos, su Vida era triste, y por donde pasaba, las gentes se apartaban porque irradiaba dolor. Y un día la mujer que él amaba le dijo:—Yo no te quiero, porque tu alma, tu vida, tus versos, son grises y yo amo lo azul. Y como el Poeta vivía sus versos, comprendió que todo se transformaría en él, cuando pudiera escribir una canción azul.

Y vagó por el mundo buscando bellas cosas azules, en demanda de inspiración.

Muchas primaveras pasó tendido contemplando los cielos más azules del orbe; pero él sabía que los cielos también tenían el mismo gris de su alma, en ciertas horas o en ciertos días, y acabó viendo grises todos los cielos. Y entonces sus ojos contemplaron absortos el azul de los lagos. Pero a fuerza de mirar las ondas, concluía por mirarse a sí mismo copiado en el agua, y él era gris.

Y alguien le dijo que en un lejano país existían las más raras mariposas de alas azules, y él se fué allá. Y cuando tuvo todos los tonos que el azul puede dar sobre la curva de una ala, no halló tampoco cómo hacer su canción, porque aquellas alas inmóviles, y aquellos rígidos cuerpecitos disecados con éter, le hicieron pensar en la muerte, y la muerte, como él, era gris.

Y entonces buscó piedras azules, y la más variada colección de zafiros y de ópalos enjayeron sus manos. Pero aquellas gemas tristes, pri-

sioneras en el oro de sus engastes, bajo la monotonía de sus facetas, y la leyenda de sus tragedias, no podían inspirarle la canción azul.

Pero una tarde, cuando vagaba en busca de inspiración, vió una dama de hondas pupilas azules. Algo se hizo luz en su alma, y comprendió que en aquellos ojos estaba el secreto de su canción; y siguió a aquella dama. Pero ésta, nada quiso saber del Dolor del Poeta, ni comprendió su tragedia. Y el Poeta vagó en busca de otros ojos azules, pero en ningunos vislumbró su canción. Y una noche en que el Dolor le hacía más daño, y en que el gris de su alma se le antojaba más denso, tuvo una idea feliz:... Fué en busca de la dama de las raras pupilas, y se las arrancó de sus cuencas... Y aquella noche contemplando fijamente las yertas pupilas colocadas en un estuche de raso, dió comienzo a la canción azul....

Era un preso al que nadie visitaba, porque vivía bajo el odio de la ciudad.

EL AMOR DEL PRINCIPE ENCANTADO

Vagaba en los jardines del asilo una mujer que la llamaban la loca del espejo. Cuando se creía sola, urgaba entre sus ropas y sacando un puñado de vidrios que centellaban al sol, se pasaba las horas en una extraña labor.

Se había enamorado, de niña, del Príncipe encantado que nunca ha de venir, y su madre, moribunda, le había obsequiado un espejo en donde ella lo podía ver. Y en las tardes opalinas, y en las noches llenas de una dulce armonía lunar, la niña evocaba a su Príncipe, e inclinándose sobre el espejo veía al apuesto manco dueño de su amor.

Pero otros amores surcaron su vida y se olvidó del Príncipe que nunca ha de venir. Conoció el sabor de todos los besos y en la copa de la pasión exprimió su alma; y un día en que no tuvo ni un beso para su boca, ni en su alma una gota de amor, se acordó del espejo en donde veía al Príncipe encantado, en las tardes opalinas, y en las noches llenas de una dulce armonía lunar. Pero el espejo había perdido su primitiva virtud y élla lo rompió porque en cambio, reflejaba los rostros odiosos de todos sus amantes.

Desde entonces, vagaba por los jardines del asilo, la llamaban la loca del espejo, y cuando se creía sola, sacaba del pecho un puñado de vidrios que centellaban al sol. Nada más le quedaba de los amores del Príncipe que nunca ha de venir.

José CHIOING.

PAGINA DEL PUEBLO

¡AGUA . . . AGUA!

Meses antes que se presentara la estación calurosa que ya impera, llamábamos insistentemente, como en los años anteriores, la atención de nuestros ediles, sobre el importante e inaplazable tópico de los Baños Populares; sin que en esta vez, como en ninguna de las anteriores, haya tenido nuestra exigencia la atención que era de esperarse, dados los tiempos que corremos, en los que el principio elemental de "Lavarse la cara", constituye el imperativo de higiene y salubridad.

Desgraciadamente, nuestra propaganda hacen muchos años, ha quedado esta vez más como línea escrita en el agua, y la gente pobre de nuestra metrópoli, que goza ya de los beneficios de la campaña antituberculosa y de las gotas de leche, no tiene en cambio, un modesto pozo o una mala lluvia populares, donde poder higienizar su cuerpo, dejando así con tal motivo, abiertas las puertas de toda enfermedad mortal.

Ya no es cuestión que se discute en estos tiempos, la importancia de los baños populares, sin los que son inútiles todas las medidas que se pongan en juego en pro de la sanidad del pueblo, Oswaldo Cruz, el notable higienista brasileño, a cuya enérgica actitud y talento debe aquella gran república, su progreso sanitario, decía en unas de sus grandes cartillas sanitarias, que "Sin un estómago bien alimentado y una cara bien limpia" era imposible toda campaña por la salud pública; y fué así como cuando su piqueta demoledora empezó a transformar la ciudad de Río Janeiro, fueron sus primeros pasos hacia la fonda donde el pueblo se alimenta y al establecimiento de abundantes baños populares, de lluvia y natación.

Entre nosotros, siempre hemos tenido esta cuestión de los baños populares, únicamente como una simple plataforma electoral comunal, pues raro ha sido el grupo de candidatos a concejalía, que no haya inscrito este renglón en su programa administrativo; siendo solo don Federico Elguera, el único que ofreció y cumplió, dando al pueblo de Lima, aunque sea, el lejano e incómodo establecimiento de los baños populares, de ahora 15 años, en las turbias y apartadas aguas de Otero.

Después, año tras año, se han aprobado proyectos y hasta hecho estudios para establecer baños populares en todos los distritos de la ciudad, pero todo no ha sido sino para la exportación, pues la realidad del hecho no se ha visto jamás; y, hasta se deja de cumplir una ordenanza municipal sobre casas de inquilinato, del notable cirujano e higienista doctor Constantino J. Carvallo, no derogada hasta hoy, quien siendo inspector de higiene, en 1917, consiguió que la comuna resolviese que toda casa de inquilinato, estuviese dotada de aparatos higiénicos en relación con el número de viviendas de alquiler, y un baño de ducha o lluvia, así como también, de un revestimiento de concreto para todas las paredes bajas tanto internas como externas.

También en aquellos tiempos, era ley acatada y cumplida, la existencia de los baños de lluvia en nuestras escuelas fiscales, convertidos hoy, en la mayor parte de nuestros institutos de enseñan-

za popular, en simples estorbos, pues la carencia de agua no les deja ya funcionar, habiendo desaparecido muchos de ellos; y esta carencia no solo llega a los aparatos de que hablamos, sino que también alcanza a los mismos reservados, que constituyen con tal motivo, en muchas escuelas, un verdadero peligro para la salud de los niños.

Ya que el lamentable descuido comunal, tiene todavía a nuestra primera ciudad de la república, sin un modesto establecimiento de baños populares, de aquellos tan comunes y numerosos, en otras ciudades cultas de Europa y América, o siquiera como el que en Trujillo obsequiara al pueblo la filantropía del señor Víctor Larco Herrera y la diligencia administrativa del prefecto Coronel César González, en 1911; aunque sea en aquellos establecimientos públicos, como son: escuelas fiscales, mercados de abastos, fábricas y talleres, hospicios para niños, etc., etc. establezca en el día, venciendo toda dificultad por grande que ella sea, modestas lluvias, donde gratuitamente, pueda nuestro pueblo cumplir con el elemental principio de higiene de lavarse la cara.

En un pueblo, donde el niño y el adulto no puede practicar los mandatos de la higiene, por que se lo impide la falta del principal elemento, como es el agua, estamos seguros que muy poco éxito tendrá toda campaña sanitaria, que al fin resultará secundaria, en relación con la base sustantiva de que hablamos; así pues, que si descamos que la noble misión en que están empeñadas las altruistas damas de la Liga Antituberculosa, y la más noble y humanitaria aún, de aquellas otras discípulas de la mujer cumbre, madre de los niños pobres, en los primeros días de su existencia, con sus Gotas de Leche, procuremos presentar a esas generosas mujeres, modelo de virtud y caridad, niños y adultos limpios, por que disponen de lugares apropiados y gratuitos para higienizar sus cuerpos.

Sin duda, pensando en estas cosas el Concejo Distrital del Rímac, compuesto en su casi totalidad de elementos jóvenes y desde luego progresistas, venciendo todo obstáculo económico y desarrollando un loable esfuerzo, trabaja sin descanso por terminar a la brevedad posible, las obras de reparación y ensanchamiento en que está empeñado, de los baños populares de Otero, que a juzgar por la forma en que se ejecutan los trabajos, empezará a brindar sus beneficios higiénicos, en los últimos días del presente mes o en los primeros del entrante.

Como es natural suponer, los baños de Otero,

que fueran anteriormente, cuando no había la separación de municipalidades que hoy existe, para toda la ciudad, hoy que esa parte de la capital, está separada del municipio central, y que la municipalidad del Rímac, ha gastado en su refacción y ensanchamiento, tanto dinero, solo será para el vecindario bajo pontino, que desde luego no tiene con él todo lo suficiente, quedando pues la comuna provincial, solo con las peligrosas e insanas aguas de nuestro escuálido Rímac.

Continuar pues, teniendo al pueblo de Lima, sin un mal baño popular para su higiene y aseo, es un atentado contra la salud pública, del cual, estamos seguros no han de querer ser cómplices, ni el joven y progresista encargado de la alcaldía, ni el notable profesional encargado de la inspección de Higiene Provincial.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



Gets-It Mata Callos

El callicida seguro, delicado, rápido e indoloro—"Gets-It".

Arroje Ud. a un lado la navaja de afeitar y el emplasto que son peligrosos. No pierda el tiempo "tratando" ese horrible y dolorido callo! Librese de él, usando "Gets-It". Ex-tirpel o



No tiene Ud. más que aplicar dos o tres gotas de este callicida favorito y cesará para siempre el dolor que le produce ESE callo. Luego, en dos o tres días, si no se ha caído todavía el callo, sujételo entre los dedos y sepárelo con tanta facilidad como si pelara una banana! Ud. nunca ha experimentado un alivio del dolor de callos tan instantáneo y delicioso, nunca ha usado nada tan perfecto como "Gets-It". Nunca falla.

"Gets-It" cuesta una bagatela en cualquier droguería o botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, U. S. A.

Noriega del Valle & Cia., Lima.

Clínica de Partos de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

Avenida de la Magdalena.—Antigua Clínica Larré
Teléfono 3379

Asistencia esmerada—Precios módicos
English Spoken

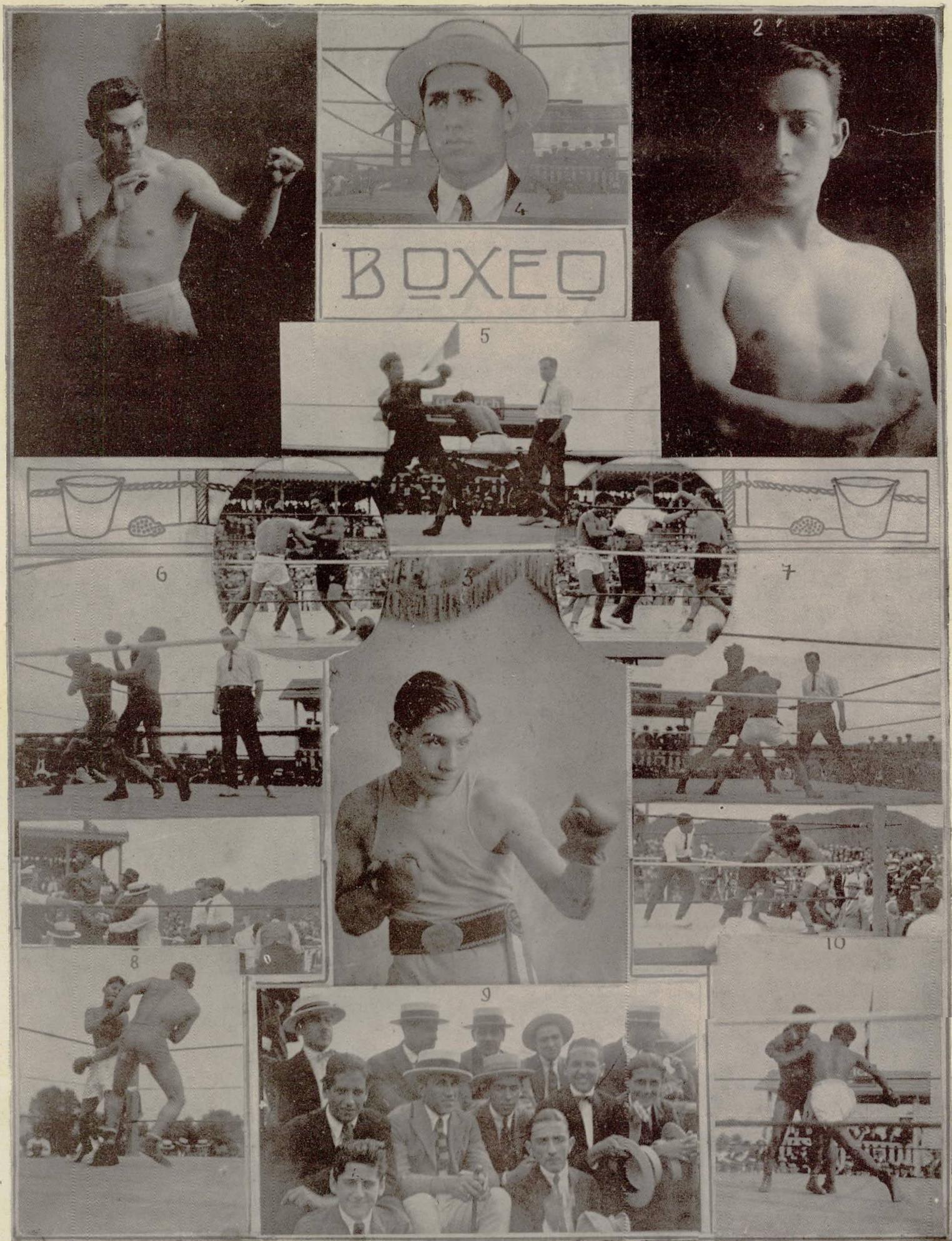
La CREMA espesa NESTLE

es nata pura de leche, sin ningún preservativo.

De venta en las mejores bodegas.



UNMSM-CEDOC



En el Club Ciclista Lima dió su beneficio con un espectáculo boxerial el conocido entrenador panameño Félix Oller quien va a su patria con el propósito de traer mejores elementos a fin de sostener una buena temporada de boxeo, con tal motivo se hicieron cuatro peleas cuyos resultados fueron declarados por el jurado en "draw". En esta

página ofrecemos a nuestros lectores una amplia información gráfica de dicho espectáculo y a tres de los más destacados pugilistas del ring nacional. 1 Justo Tello valiente y enérgico pugilista que luchó por el cinturón del campeonato nacional. 2 Enrique Jordán Lavazzari conocido sportman. 3 Rosendo Huertas, campeón nacional de peso medio

ciñendo el cinturón. 4 Félix Oller. 5 La izquierda del mismo funcionando en la valiente pelea que le resistió a un rival. 6 Kid Jiménez castigando a Iquique. 7 Baily Mansilla castiga duramente a Salinas. 8 Zorrilla bloqueando la izquierda de su contrario. 9 Habitúes del ring side. 10 Rodríguez y Letona se batían con coraje.

Pida U. en todos los puestos de periódicos, el primer tomo de "Memorias de un Médico", lujosamente encuadernado. Cuesta Un Sol y dá opción al sorteo de una linda Bicicleta "Rudge", importada y garantizada por Tassara, Botto y Cía.

UNMSM CEDOC

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LA COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

VICE-PRESIDENTE: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Pa ramonga")

DIRECTOR: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

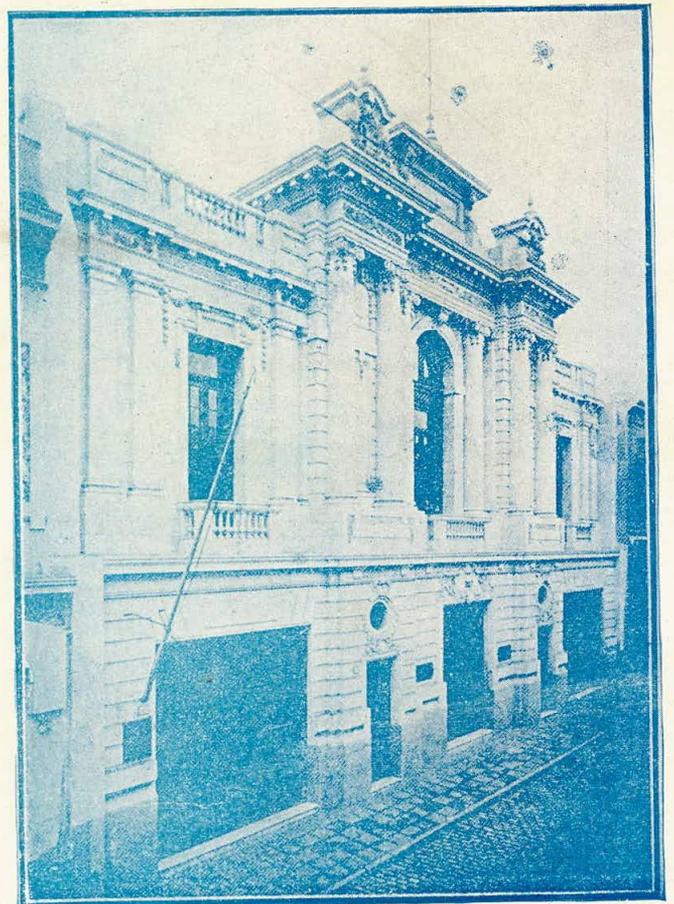
- „ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)
- „ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)
- „ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)
- „ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)
- „ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)
- „ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327